

Jan Bazant

---

# TRES PROMINENTES CHECOS

---

TOMÁS MASARYK, EDUARDO BENES  
ALEJANDRO DUBCEK



---

**jornadas**

**128**

---

EL COLEGIO DE MÉXICO







**TRES PROMINENTES CHECOS: TOMÁS  
MASARYK, EDUARDO BENES Y ALEJANDRO  
DUBCEK. ENSAYOS BIOGRÁFICOS Y TEXTOS**

**CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**

TRES PROMINENTES  
CHECOS: TOMÁS MASARYK,  
EDUARDO BENES  
Y ALEJANDRO DUBCEK.  
ENSAYOS BIOGRÁFICOS  
Y TEXTOS

*Jan Bazant*

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*



Jornadas, 128  
EL COLEGIO DE MÉXICO

923.2437

B362t

Bazant, Jan

Tres prominentes checos: Tomás Masaryk, Eduardo Benes y Alejandro Dubcek : ensayos biográficos y textos / Jan Bazant. - - México ; El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1999.

189 p. ; 17 cm. - - (Jornadas ; 128)

ISBN 968-12-0927-3

1. Masaryk, Tomás Garrigue, 1850-1937.
2. Benes, Eduardo, 1884-1948.
3. Dubcek, Alejandro, 1921-

Portada: Tarjeta postal, colección particular  
Diseño de María Luisa Martínez Passarge

Primera edición, 1999

D.R. © El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D. F.

ISBN 968-12-0927-3

Impreso en México

## ÍNDICE

Presentación	9
Tomás Masaryk	11
Infancia y adolescencia	11
La madurez	15
Masaryk en la guerra mundial	20
Masaryk, presidente de Checoslovaquia	40
Las ideas de Masaryk sobre la democracia	58
Textos de Tomás Masaryk	73
Epílogo	84
Bibliografía	92
Eduardo Benes	95
Infancia y adolescencia	95
Estudiante en Francia	96
Benes conspira contra Austria-Hungría	98
Benes, ministro de Relaciones Exteriores en Checoslovaquia	105
Benes, presidente de Checoslovaquia	109
Benes en el exilio	111
Benes de nuevo presidente	126

Textos de Eduardo Benes	139
Conclusiones	152
Obras de Benes	155
Bibliografía	156
Alejandro Dubcek	159
Bibliografía	189

## PRESENTACIÓN

Este manuscrito, producto del interés de Jan Bazant por una parte poco conocida de nuestro mundo moderno, complementa sus dos libros de reciente aparición sobre la historia de Europa centro-oriental. Por el tamaño del texto y por su naturaleza, como obra de divulgación, está pensado para una *Jornada*, serie que tradicionalmente ha reunido investigaciones de este tipo.



# TOMÁS MASARYK

## INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Tomás Masaryk nació el 7 de marzo de 1850 en el pueblo de Hodonin, al sur de Moravia, cerca de los límites de Eslovaquia que en aquel entonces formaba parte de Hungría. El niño fue bautizado con el nombre del *Doctor Angélico*, pues llegó al mundo el día festivo de santo Tomás de Aquino, el príncipe de los filósofos medievales. Su padre era cochero en los dominios de los Habsburgo y su madre cocinera, de modo que ambos eran sirvientes. El idioma del padre era muy parecido al checo; a la madre éste se le dificultaba al principio, pues provenía de un pueblo de Moravia donde prevalecía el alemán. En la primaria el niño hablaba checo y un poco de alemán. Su padre nunca recibió instrucción formal. En su pueblo natal, la viuda de un soldado le enseñó imperfectamente a leer. Fue un verdadero campesino, muy diferente del hombre de la ciudad. Pero le complacía que su hijo se instruyera y le gustaba aprender con él.

El padre ejerció sobre su hijo poca influencia, a diferencia de su madre que influyó poderosamente en la formación de su carácter y en las decisiones de su vida. Si el hijo pudo después estudiar, se lo debió

únicamente a ella, que sintió el deseo de elevar a sus hijos en la escala social, dada la miseria en la que entonces vivían los sirvientes, y los trabajadores en general. Su madre tenía pensado que Tomás fuera maestro de escuela.

El niño se daba perfecta cuenta de la división de la sociedad en clases, sobre todo al ver que los amos se portaban altaneramente con su padre. Con frecuencia pensaba cómo hacerles pagar sus groserías. En cambio, según parece, los amos querían mucho a su madre y a veces le pedían consejos en momentos críticos.

Después de cursar la primaria, Tomás asistió a un colegio alemán dirigido por frailes; a la edad de catorce años quería ingresar a la escuela normal, pero sólo se admitía alumnos con dieciseis años cumplidos. Por consejo de sus antiguos maestros, sus padres lo enviaron a Viena para que aprendiera cerrajería artística, pues Tomás sabía algo de dibujo. En el sur de Moravia, donde había vivido hasta entonces, no sabían nada de Praga y el patriotismo checo estaba muy poco desarrollado. Para ellos, Viena lo era todo. Pero en Viena no le fue muy bien. El trabajo era monótono y molesto. Quizás Tomás habría aguantado más tiempo, pero uno de los aprendices le robó los libros que siempre leía al terminar su jornada. Le dolió sobremanera privarse de su querido atlas, en cuyos mapas le encantaba viajar. No soportó más y regresó a casa. Su padre lo colocó de aprendiz con un herrero, cuyo oficio le agradaba, pues éste, con su fuego y su yunque, domina la ruda materia.

En el verano, cuando los días eran largos, se acostumbraba trabajar desde las tres de la madrugada hasta las diez u once de la noche, para herrar caballos y reparar arados. De manera que de tanto manejar las herramientas se le enchuecaron los dedos de la mano derecha. Años después, en 1887, cuando Masaryk hizo un viaje a Rusia para visitar a León Tolstoi, éste se fijó en sus manos y le preguntó si había sido obrero.

Tal vez habría sido siempre herrero si no hubiera sido por una casualidad. Un día Tomás llevaba unas cubetas de agua a la herrería cuando pasó un señor que se fijó en él con mucho detenimiento. Tomás lo reconoció inmediatamente: era un maestro que le había dado lecciones de piano cuando estaba en el colegio. Como tenía la cara ennegrecida por el humo, le dio vergüenza y ni siquiera lo saludó. El maestro no dijo nada, pero fue a casa de Tomás y preguntó a su madre si el joven no quisiera ir como maestro auxiliar a su escuela. Tomás aceptó inmediatamente.

Sin embargo, el destino no quiso que Masaryk fuese maestro de escuela. En un castillo cercano donde había libros de una antigua biblioteca jesuita con citas en latín, Tomás se puso a estudiar el idioma, primero solo, aprendiendo de memoria el vocabulario de un viejo diccionario. Después, un buen abate le dio lecciones particulares y le aconsejó que se matriculara en el liceo de Brno. Aprobó el examen de ingreso y en 1865, a la edad de quince años, entró en el liceo alemán.

Puesto que de su casa no le podían enviar dinero, Tomás se vio obligado a dar clases particulares, primero a los hijos de familias pobres, hasta que des-

pués, por ser el primero de su clase, fue recomendado a un personaje importante que buscaba un preceptor para su hijo. Con el tiempo, iba todos los días a comer a casa de éste. Su problema económico estaba resuelto.

La enseñanza en el liceo era en alemán, pero un maestro daba un curso facultativo de checo. Alumnos alemanes y checos formaban grupos hostiles, así que las tensiones culturales y nacionalistas existían desde la escuela.

De niño, Tomás fue piadoso, pero en el liceo, donde la enseñanza era católica, comenzó a cuestionar los dogmas de la fe y rehusó ir a confesión. El director lo llamó a su oficina e intentó pegarle. Tomás cogió un objeto que estaba cerca de la chimenea y gritó: "¡iatrévase!". Como resultado, fue expulsado, pero sus influyentes amigos le ayudaron a entrar al liceo en Viena, a donde llegó en el otoño de 1869. Allí le nació el deseo de ser diplomático. Le habría gustado asistir a la Academia Oriental y con este fin estudió un poco de árabe. Pero cuando se enteró de que la Academia sólo recibía a los hijos de nobles, tuvo que abandonar el proyecto. Tal vez contemplaba la diplomacia como un boleto a tierras lejanas.

En el liceo fue el mejor estudiante. Aprobó el examen en 1872 e ingresó a la Universidad de Viena. Ya que le interesaba la filosofía, se inscribió en los cursos de griego y latín ya que aspiraba a leer a los filósofos griegos en el idioma original. Su problema económico se resolvió cuando fue contratado como preceptor de la familia de un banquero.

## LA MADUREZ

En la universidad se dedicó principalmente al estudio de la filosofía, teniendo como autor predilecto a Platón. Se doctoró en 1876 con la tesis *La naturaleza del alma según Platón*. Quiso profundizar sus conocimientos y con este fin pasó el año de 1876-1877 en Leipzig. Allí conoció a una norteamericana que estudiaba música, Charlotte Garrigue, hija del presidente de una compañía de seguros en Nueva York. Masaryk se enamoró de ella y en febrero de 1878 hizo un viaje a Estados Unidos para pedir su mano. Se la llevó siendo su esposa a Moravia y después a Viena. Al año siguiente fue nombrado profesor de la Universidad de Viena.

A pesar de ser partidario de Platón, Masaryk no dejó de ser cristiano. Desde hacía tiempo ya no era católico. Gradualmente se acercó a los protestantes y en 1880 se afilió a la Iglesia reformada (calvinista) checa. Cuando en diciembre de 1918 los reformados se unieron a los luteranos checos para formar una sola Iglesia, Masaryk continuó como miembro de ella.

En el liceo de Viena, Masaryk desarrolló una profunda amistad con un colega llamado Herbert, que estaba enfermo y que se suicidó cuando finalizó sus estudios. Después de su muerte Masaryk vivió con la familia de su amigo y nunca lo olvidó. El primer hijo de Masaryk se llamó Herbert en memoria suya. Sin duda, el recuerdo de esa tragedia impulsó a Masaryk a publicar en 1881, en alemán, su primer gran trabajo sociológico, *El suicidio como fenómeno social de la civilización moderna*.

En 1882 Masaryk fue nombrado catedrático de la Universidad de Praga. Hasta entonces ésta había sido alemana y se enseñaba únicamente en alemán. En 1882 fue dividida en dos partes, una alemana y otra checa. Masaryk trajo una vida nueva a Praga, hasta entonces una ciudad provincial. En una revista mensual que fundó al año siguiente, cuestionó la autenticidad de los famosos manuscritos de Kralovy Dvur y Zelena Hora, que filólogos eslavos ya habían visto como dudosos. Masaryk y otros catedráticos, sobre todo el filólogo Gebauer, analizaron los textos desde puntos de vista filológicos y sociológicos y demostraron definitivamente que eran falsos. Hechos a principios del siglo XIX, fueron obra de un hombre de buenas intenciones que quiso comprobar el elevado nivel literario que había alcanzado Bohemia en la Edad Media. Masaryk incurrió en la hostilidad de los nacionalistas checos firmemente convencidos de la autenticidad de los textos. Pero para Masaryk, la verdad era lo más importante. La lucha en favor y en contra de los manuscritos fue un parteaguas en la vida intelectual y política de la nación.

La carrera política de Masaryk comenzó en 1887, cuando sus amigos fundaron la revista *Cas* (Tiempo). Dos años después, Masaryk la transformó en una revista política semanal. En aquel tiempo, el partido conservador estaba perdiendo terreno y los liberales ganaban popularidad. Masaryk fue elegido al parlamento de Viena en 1891, pero renunció a su curul en 1893 porque los liberales eran demasiado nacionalistas para su gusto. Se dedicó a la educación moral del pueblo checo.

Escribió una serie de libros aunque no todos fueron populares. En 1898 publicó *La cuestión social*, una crítica del materialismo histórico marxista. En general, Masaryk se inclinaba al socialismo. Rechazaba el nacionalismo, y sobre todo su forma extrema, el antisemitismo. Se hizo famoso en 1899 por su valiente defensa de un judío de apellido Hilsner, acusado y condenado por haber cometido un asesinato ritual. Masaryk logró que Hilsner fuera absuelto, provocando la ira de los nacionalistas extremos.

Sus partidarios fundaron en 1900 lo que se llamó oficialmente el partido progresista, pero popularmente se le conocía como "el realista". Como candidato suyo fue elegido nuevamente en 1907 al parlamento de Viena.

La situación de Austria ya no era la misma en 1907 que en 1900, debido principalmente a dos causas: la revolución rusa de 1905 y el cambio de la política exterior de Serbia, que tuvo lugar en 1903. La revolución rusa tuvo grandes repercusiones en Austria. A diferencia de algunos países occidentales, Austria no tenía sufragio universal masculino. El partido socialdemócrata austriaco había luchado durante años por las reformas sociales, apoyado ahora por la revolución rusa. Manifestaciones gigantescas en Viena obligaron al gobierno a otorgar el sufragio universal a principios de 1907. Esto, a su vez, ayudó a las minorías nacionales del imperio, hasta entonces restringidas en su derecho de votar. El nuevo parlamento de 1907 tenía 233 diputados alemanes étnicos y 283 miembros de las diferentes minorías, casi todas eslavas. El sufragio universal, empero, no fue implantado

en la parte húngara de la monarquía. En la población total de Hungría, que ascendía a 19 millones, había únicamente 1 200 000 personas con derecho a votar. Como resultado, los eslovacos tenían en el parlamento húngaro sólo siete diputados.

El anhelo de independencia de las minorías eslavas en Austria recibió un empujón gracias a dos acontecimientos ocurridos en la península balcánica en 1903 y 1908. Hasta 1903, Serbia era un satélite de Austria, pero en ese año, el rey de Serbia fue asesinado y remplazado por un rey que decidió ejercer una política antiaustriaca. Cinco años después, el gobierno austro-húngaro se anexó a Bosnia-Herzegovina, región habitada principalmente por serbios y perteneciente hasta entonces nominalmente al imperio otomano. Este acto causó gran conmoción entre las minorías eslavas del imperio Habsburgo, que lo interpretaron como antagónico a los reclamos de liberación nacional. La pequeña Serbia se propuso liberar a los serbios y a los croatas, aún súbditos de Austria-Hungría. La coalición serbo-croata fue considerada por el gobierno austriaco como un acto de alta traición.

Sus dirigentes fueron sentenciados en Zagreb, capital de Croacia, después de un juicio tan corrupto que fueron perdonados por el emperador Francisco José II. Las "pruebas" de alta traición habían sido reunidas por el ministro austriaco de Relaciones Exteriores, conde Aehrenthal, quien las presentó al historiador Friedjung. Éste las usó en artículos periodísticos; el resultado fue que los dirigentes serbo-croatas demandaron por difamación a Friedjung. En

el proceso (1909), se demostró que las pruebas eran falsas. Sobre la base de sus investigaciones privadas, Masaryk explícitamente acusó a Aehrenthal de haber ordenado que las pruebas fueran fabricadas en la legación austro-húngara de Belgrado. Aehrenthal no trató de desmentir la evidencia. Masaryk también obligó a Friedjung a retractarse de las acusaciones contra los serbios, desenmascarando así los métodos de la diplomacia austro-húngara. Huelga decir que Masaryk se hizo *persona non grata* en los círculos oficiales y en la corte de Viena, pero se ganó una gran reputación en los países occidentales.

Alrededor de 1909 Masaryk llegó a la conclusión de que el imperio austro-húngaro era una reliquia corrompida, imperialista, militarista, pretenciosa y absurda de la Edad Media. Con la desintegración del imperio, las naciones eslavas oprimidas ganarían su independencia y libertad. Pero ¿cómo lograrlo?

A Masaryk se le presentó la oportunidad cuando estalló la guerra, en 1914. Escribió en su libro *Revolución mundial 1914-1918*: “Estaba yo decidido, definitivamente: la oposición contra Austria debe ser verdadera, una guerra a muerte —esto era la consecuencia de la situación mundial”. Después de mucho reflexionar, entendió que una revolución interna contra el régimen austriaco no era posible. El camino correcto era organizar la lucha desde el occidente.

## MASARYK EN LA GUERRA MUNDIAL

Ya que los checos no eran independientes sino súbditos del imperio austro-húngaro, eran poco conocidos en los países del oeste. Una excepción era Francia. Las causas de este fenómeno son las siguientes: cuando en 1871 el parlamento de Bohemia condenó la anexión de Alsacia-Lorena por Alemania, el gobierno francés se preguntó quiénes eran esos checos que simpatizaban con él, de tal manera que decidió becar a un joven historiador, Ernest Denis, para estudiar su historia. Llegó a Praga, se familiarizó con el ambiente, escribió varias obras valiosas de historia checa, naturalmente en francés, y editó una revista *La Nation Tchèque* (La Nación Checa). Hay que considerar que Francia estaba en guerra con Austria-Hungría y consecuentemente veía mal a sus súbditos. Pero la antipatía pronto se disipó y el 2 de octubre de 1914 —apenas dos meses desde que estalló la guerra— el ministerio francés del Interior resolvió que los checos residentes en Francia tendrían el mismo estatus que los ciudadanos de las naciones aliadas.

La lucha para que otras naciones aliadas, sobre todo Gran Bretaña, reconocieran a los checos como nación aliada era difícil. Ésta fue la tarea que se propuso Masaryk. A mediados de septiembre de 1914 aprovechó la visita de su cuñada norteamericana que se embarcaba en Holanda, país neutral para acompañarla. Desde Rotterdam escribió a dos amigos británicos, Henry Wickham Steed, editor de asuntos extranjeros del *Times*, y Robert William Seton-Watson, profesor de la Universidad de Londres y

especialista en asuntos centroeuropeos. Un mes después regresó a Holanda y logró reunirse con estos amigos, a quienes expuso su proyecto para la destrucción del imperio austro-húngaro. También estuvo en contacto con el historiador Denis.

Era obvio que el plan no se podía llevar a cabo sin fondos. En su segunda visita a Holanda, Masaryk recibió dinero de los checos residentes en Estados Unidos. También le hizo llegar una suma considerable su conocido norteamericano Charles Crane, industrial y político del partido demócrata.

En aquel entonces hubo una gran simpatía hacia la Rusia zarista, aliada de Francia y Gran Bretaña. Era natural que muchos checos admiraran a ese gigante eslavo. Pero Masaryk, como político progresista, era republicano y demócrata y no aprobaba el régimen zarista. Por esta razón resolvió hacer propaganda contra Austria en los países demócratas occidentales y no en Rusia.

Nadie podía saber quién ganaría la guerra. En el caso de que fueran los aliados, había una razonable probabilidad de que los checos obtuvieran su independencia. Pero en el caso de una derrota, Masaryk estaba decidido a quedarse en el occidente y desde allí seguir luchando contra el imperio austro-húngaro.

Gracias a que tenía un pasaporte austriaco válido por tres años, pudo emprender en diciembre de 1914, con su hija Olga, un viaje de Praga a Suiza por Italia, en aquel entonces neutral. En la frontera austriaco-italiana los funcionarios austriacos dudaron sobre permitirle a Masaryk abandonar el país. Telegrafieron a Praga para consultar. El tren a Venecia

estaba a punto de salir y Masaryk les hizo saber que era diputado al parlamento de Viena —y abordó el tren. Con este incidente se dio cuenta de que en la política ser diputado significa más que ser profesor, y por esta razón —por necesidad— mandó imprimir su tarjeta de visita con el texto siguiente: “Prof. Tomás Masaryk, diputado checo, presidente del grupo progresista checo en el parlamento de Viena”. El 11 de enero de 1915 se fue de Roma hacía Ginebra.

De Praga llegaron noticias tristes: su hijo Herbert, pintor-poeta, murió víctima de tifo llevado a Praga por refugiados polacos a quienes ayudaba. En Bohemia y Moravia el gobierno austriaco intensificó la persecución y ejecutó a varios patriotas checos.

La esposa de Eduardo Benes, joven colaborador suyo, y una hija de Masaryk, Alicia, fueron encarceladas. Espías austriacos seguían cada paso de Masaryk. En su hombro aparecieron extraños tumores, producto de un envenenamiento. Sus compatriotas en Ginebra pensaron que había sido producido en una lavandería al servicio del espionaje austriaco, pero Masaryk atribuía los tumores a la falta de una vida al aire libre. Por esto empezó a montar a caballo, pues había leído que así entraba a los pulmones doble cantidad de aire que al caminar.

En septiembre de 1915 Masaryk se fue a Inglaterra, habiendo sido invitado como profesor del King's College en la Universidad de Londres. La propaganda checa empezaba a tener éxito. Un mes después de la llegada de Masaryk, el primer ministro británico Asquith aceptó presidir una conferencia de éste en dicha universidad. También en Francia el

esfuerzo por crear simpatía hacia la causa checa fue coronado por el éxito. El primer ministro y al mismo tiempo ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Aristide Briand, recibió a principios de 1916 a Masaryk y aceptó su programa de desmembramiento de Austria. A petición de Denis, Masaryk dictó en la Sorbona una conferencia sobre los problemas eslavos. Juntos fundaron allí un instituto de estudios eslavos y comenzaron a editar una revista llamada *Le Monde Slave* (El Mundo Eslovo).

En Londres volvieron a aparecer los tumores causados por el envenenamiento de la sangre. Los médicos no podían hallar una explicación. Le recomendaron un breve descanso en la playa. Allí, en la ciudad de Bournemouth, fue operado. El cirujano afirmó que su problema había sido causado por la ropa interior. No era difícil sospechar que alguien trataba de matarlo. Masaryk sabía que los espías austriacos lo seguían desde Ginebra. Para cualquier eventualidad, visitaba en todas partes los campos de tiro y practicaba el tiro al blanco con un revólver, pues para su defensa le bastaba que los enemigos vieran que él se estaba preparando.

La opinión pública se volvía más favorable al proyecto de Masaryk, sobre todo desde que Seton-Watson comenzó a editar la revista *The New Europe* (La Nueva Europa). En la prensa aliada se leía cada vez más acerca del programa checo y se insistía en el derecho de las naciones pequeñas a una vida más independiente.

Un hecho político de primera importancia fue la elección de Woodrow Wilson como presidente de Estados Unidos el 7 de noviembre de 1916. Un mes

y medio después Wilson se dirigió a las naciones en guerra con comentarios acerca de las condiciones de una posible paz. El presidente hizo hincapié en el derecho de las naciones a decidir su propio destino. Los aliados contestaron a esta iniciativa con una nota conjunta el 12 de enero de 1917. Entre las condiciones de paz se mencionó “la liberación de los italianos, rumanos y checoslovacos del yugo extranjero”. Estas palabras representaban el éxito del trabajo incansable de Masaryk y eran prueba de la valiosa amistad de Francia.

Poco tiempo después —el 5 de febrero de 1917— Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Alemania. La entrada de Estados Unidos a la guerra al lado de los aliados (6 de abril de 1917) fue una consecuencia lógica del paso anterior. Casi simultáneamente —en marzo— estalló la revolución en Rusia, que condujo a la caída del zar. Esto creó una situación militar desfavorable para los aliados pero, por otro lado, éstos fueron fortalecidos por la entrada de Estados Unidos en la guerra contra Alemania y las potencias centrales.

Masaryk simpatizó con la revolución rusa y decidió hacer un viaje a este país. Sabía que los aliados no “regalarían” la independencia a los pueblos checo y eslovaco. Por esta razón, trató desde el principio de organizar en el extranjero unidades armadas compuestas por checos que no vivían en su patria, para que lucharan por la causa aliada. Para esto, Rusia era el país más importante pues se contaban en él casi cien mil prisioneros de guerra checos, desertores del ejército austriaco, que habían huido al

este. Masaryk pensó que la revolución democrática y republicana en Rusia haría posible organizar allí un ejército checo que luchara contra Alemania y Austria-Hungría.

Masaryk no había sido bien recibido en los círculos oficiales del gobierno zarista, en cambio tuvo amigos entre los grupos progresistas. Su primer libro, sobre el suicidio, había sido destruido en la traducción rusa, pero despertó el interés, por ejemplo, de Tolstoi. Sus estudios sobre Rusia también fueron prohibidos, como su libro *Rusia y Europa*, que llamó la atención en su edición alemana.

Su viaje de Inglaterra a Rusia fue toda una aventura. Lo tuvo que aplazar varias veces a causa de los submarinos alemanes que hundían barcos británicos a diestra y siniestra. Al fin, encontró un barco que era acompañado por dos destructores. Partió de Londres el 16 de abril de 1917 con un pasaporte británico a nombre de Marsden. Felizmente llegó a Bergen, Noruega. Allí se enteró de que durante la noche el barco por poco habría chocado contra una mina alemana y que sólo gracias a la pericia del capitán se pudo evitar un seguro hundimiento. Después de pasar por Suecia, Masaryk llegó el 16 de mayo a la capital rusa, llamada entonces Petrogrado, donde buscó a sus contactos. Pero para desgracia suya, su mejor amigo, el ministro de Relaciones Exteriores, acababa de renunciar. Masaryk tuvo que relacionarse con otros personajes, con el propósito de organizar en Rusia un ejército checo.

Mientras tanto, la situación en Rusia se tornaba cada vez más izquierdista y por lo tanto más difícil para los planes de Masaryk. Tropezó con muchos

obstáculos; por ejemplo, las autoridades rusas consideraban a los prisioneros de guerra checos como si fueran austriacos. No comprendían que querían luchar por un estado independiente. Pero Masaryk al fin logró su cometido. Lo principal fue que el ejército checo no dependiera del ruso sino que luchara como unidad independiente. En segundo lugar, el ejército checo en Rusia debía ser transportado a Francia para luchar allí contra Alemania, lo cual había sido arreglado con el gobierno francés.

La revolución bolchevique del 7 de noviembre de 1917 cambió por completo la situación, pues los bolcheviques eran partidarios de una paz con Alemania. Era obvio que en esta situación el ejército checo en Rusia no tenía nada que hacer. Masaryk cruzaba diariamente las calles de Petrogrado, en donde combatían los bolcheviques con los contrarrevolucionarios, y por suerte nunca le tocó una bala. Ante la insistencia de sus amigos se trasladó a Moscú y llegó en el momento en que empezaba la lucha callejera entre los bolcheviques y sus enemigos. Masaryk se alojó en el hotel Metropol, pero éste fue convertido en fortaleza de los anticomunistas. Una semana pasó Masaryk en este lugar sitiado por los revolucionarios, quienes al final lo tomaron. Marchó entonces a Kiev, capital de Ucrania, en busca de una mayor paz, pero llegó cuando esta ciudad también era sitiada por los bolcheviques.

Después de la toma de Kiev, Masaryk logró el siguiente arreglo: los bolcheviques garantizarían a los checos una neutralidad armada y el libre paso para Francia. Los checos fueron reconocidos como

gobierno y ejército independientes. Para reforzar su posición, Masaryk declaró, previo acuerdo con la misión militar francesa, al ejército checo como parte del ejército francés. El 16 de febrero de 1918 Masaryk recibió del comandante bolchevique de Kiev un comunicado escrito que garantizaba a los checos armados el libre paso a Francia. Dadas las circunstancias de la guerra, tal viaje se podía realizar sólo por Siberia, Japón y Estados Unidos, una ruta complicada pero la única realizable en el momento. La parte de Siberia era la más segura. Los puertos rusos del norte se congelaban en el invierno; por tierra el viaje era imposible porque los ejércitos alemanes ocupaban la parte occidental de Rusia.

La paz entre Alemania y Rusia, de principios de marzo de 1918, conocida como el tratado de Brest Litovsk, presentó nuevas dificultades para los checos en Rusia. Una de las cláusulas disponía que los bolcheviques no permitirían en Rusia ninguna agitación contra Alemania, lo cual significaba que Alemania podía presionar a Rusia contra el ejército checo.

Hecho un convenio de libre tránsito con el gobierno bolchevique de Kiev, Masaryk partió el 7 de marzo de Moscú por el tren transiberiano. A Vladivostok llegó el 1 de abril. El viaje no debió ser muy cómodo, ya que lo hizo en un carro de tercera clase. En Moscú logró comprar un colchón en el que pasó las tres semanas de viaje. El tiempo lo ocupó escribiendo su libro *Nueva Europa* y preocupándose por el pan cotidiano.

Se firmó otro convenio en Moscú, el 26 de marzo, con los bolcheviques sobre el libre viaje de las

tropas checas a través de Siberia. Por prudencia Masaryk hizo este arreglo con el soviét de Moscú, además del de Kiev, de modo que el 26 de marzo fue la fecha definitiva del acuerdo entre Rusia comunista y el ejército checo.

De Tokio Masaryk envió, a petición del embajador norteamericano en Japón, un memorándum para Woodrow Wilson sobre el estado en que se encontraba Rusia. Fue el primer contacto —indirecto— entre Masaryk y Wilson. Pronto habría contactos personales. Allí mismo, Masaryk tuvo dificultades con la policía, ya que la prensa escribía sobre él con el apellido verdadero, pero su pasaporte británico ostentaba otro. En Londres le había pasado algo semejante, ya que en su pasaporte aparecía el apellido verdadero pero era un pasaporte serbio. También la policía británica encontró sospechoso el asunto. Pero aun así, Masaryk pudo salir de Japón en barco el 20 de abril de 1918 y llegó a Vancouver, Canadá, nueve días después. El viaje por mar lo dedicó a un bien merecido descanso.

Masaryk dejó Vancouver para ir a Chiággo, lugar que tenía mucha importancia para el movimiento independentista porque después de Praga era la ciudad con mayor población checa. Allí fue recibido con gran entusiasmo. Visitó algunas instituciones como la Universidad de Chicago y el principal club de periodistas. Más tarde tuvo semejantes recepciones y reuniones en Nueva York, Boston, Baltimore, Cleveland, Pittsburg y Washington. En todas partes las colonias checas organizaron manifestaciones y desfiles, donde vestían con los trajes nacionales. Masaryk

no había sido precisamente amigo de estas manifestaciones, pero en Estados Unidos se convenció de que se había equivocado. Comprendió que un desfile bien organizado no tiene menos valor que un artículo sesudo o un discurso en el parlamento. Estas manifestaciones en diversas ciudades despertaron mucho interés y también simpatía entre los estadounidenses.

Una tarea muy delicada para la propaganda checa fue el convencer a los círculos oficiales norteamericanos de la necesidad de desmembrar a Austria-Hungría. Austria no tenía en Estados Unidos enemigos directos como los tenía Berlín. Los franceses, los británicos y los estadounidenses luchaban únicamente contra los alemanes. Austria estaba peleando en el sureste y en el oriente de Europa y por eso en occidente no existía contra Austria la misma hostilidad directa que contra Alemania. En general, se consideraba a Austria como un contrapeso de Alemania, bajo la cual se congregaba a pequeñas naciones que de otra manera estarían sujetas a tensiones internas que llevarían a la balcanización.

Desde el principio de la guerra, Austria se condujo de un modo diferente que Alemania. Declaró la guerra sólo a Serbia, Rusia y Bélgica; dejó que los demás países le declararan la guerra a ella. El emperador alemán Guillermo pidió en 1917 al emperador austriaco que interrumpiera las relaciones diplomáticas con Estados Unidos pero éste se negó a hacerlo. Para Austria era muy efectiva la propaganda católica. Los fieles en Estados Unidos, en Gran Bretaña y en Francia defendían a Austria como el principal país católico entre los contendientes.

Hasta la primavera de 1918 cierta simpatía hacia Austria dominaba en los círculos oficiales de los países aliados. Característica fue la declaración del presidente estadounidense en su mensaje al Congreso del 8 de enero de 1918. Los famosos catorce puntos de Wilson eran las condiciones de paz. El punto décimo decía: "A los pueblos de Austria-Hungría... ha de asegurárseles la más libre oportunidad para un desarrollo autónomo". No habló de una independencia de las naciones dominadas sino sólo de una autonomía. Y Wilson se refirió a un discurso del primer ministro británico Lloyd George pronunciado unos días antes en el cual éste declaró que su país no aspiraba a la destrucción de Austria-Hungría. El propósito principal era la lucha contra Alemania; los pueblos que vivían en Austria deberían ser liberados de la tiranía prusiana. En la declaración de guerra Wilson dijo: "Estamos obligados a declarar que no queremos debilitar o reconstruir el imperio austro-húngaro.... No tenemos la intención de dictarle nada". A través de varios conocidos Masaryk había recomendado a Wilson este primer paso como una consecuencia lógica de la guerra con Alemania.

A medida que avanzaba la guerra, la situación se tornaba irremisiblemente contra Austria-Hungría. El 8 de abril de 1918 se reunieron en Roma los representantes de las naciones oprimidas por el imperio para pedir su independencia. Los checos estaban representados por Benes y Stefanik, otro colaborador de Masaryk en la lucha por la independencia. Hay que decir algunas palabras sobre este hombre excepcional. Masaryk conoció a Stefanik en Praga

cuando estudiaba ciencias naturales en la universidad. Era pobre —hijo de un ministro protestante de Eslovaquia— y Masaryk le ayudaba. En 1904 Stefanik fue a París donde se convirtió en secretario del observatorio. Se naturalizó francés y como astrónomo fue enviado a diferentes misiones científicas en muchas partes del mundo. A principios de la guerra logró que los checoslovacos que vivían en Francia no fueran considerados como austriacos sino como ciudadanos aliados. Ingresó al ejército francés y tomó parte en las batallas. Después fue enviado a Serbia como oficial de la fuerza aérea. En Albania se estrelló su avión pero logró llegar a Roma. Como astrónomo sabía mucho de meteorología; se distinguió por haber instalado estaciones meteorológicas en el frente francés. Desde el principio de la guerra se alistó como colaborador de Masaryk. Sus importantes contactos en Francia ayudaron a éste y a Benes a tener acceso al ministro de Relaciones Exteriores, Briand. Durante la guerra Stefanik mantuvo relaciones con el Vaticano; él, protestante, comprendió bien la importancia del Vaticano para los checos. Durante su estancia en Estados Unidos en 1917, explicó a los círculos oficiales norteamericanos y a Wilson las aspiraciones nacionales de los checoslovacos. Stefanik tuvo un fin trágico; después de la liberación de su país, en mayo de 1919, planeó regresar a Checoslovaquia, pero su avión se estrelló y esta vez no se libró de la muerte.

Masaryk llegó a Washington el 9 de mayo de 1918, inmediatamente buscó a su viejo conocido Charles R. Crane, que desde 1901 había constituido un fon-

do eslavo en la Universidad de Chicago; al año siguiente, Masaryk dictó allí una serie de conferencias sobre los problemas eslavos. Después de su llegada a Washington, Crane lo llevó con varios amigos al campo de batalla de Gettysburg donde el ejército del Norte derrotó en 1863 al general Lee, comandante del ejército del Sur. Como recuerdo de esta visita le dieron a Masaryk una bala que el pastor local había encontrado en una tumba y que había conservado como símbolo negativo de la guerra, tiempo después, como presidente de Checoslovaquia, Masaryk aún la conservaba sobre su escritorio.

Masaryk cobijaba la esperanza de llegar a un buen acuerdo con Wilson, puesto que sus contactos con Estados Unidos eran muy estrechos desde su casamiento en 1878, año en que comenzó a visitarlo con cierta frecuencia. Ahora, en 1918, Masaryk trató de adentrarse lo más posible en la situación política del país, para lo cual le ayudó mucho Crane, quien conocía a los hombres influyentes del país y sobre todo, tenía buenas relaciones con Wilson. Su hijo, Richard Crane (después primer embajador norteamericano en Checoslovaquia) era secretario del secretario de Estado, Lansing.

Masaryk comenzó a visitar en Washington diferentes sociedades y clubes, así conoció a demócratas y republicanos del Congreso, logró entrar en contacto con los miembros del gabinete y con los funcionarios importantes de diferentes secretarías, y por último, se relacionó —a través de Crane— con el coronel House, confidente del presidente, y con el mismo Wilson. A pesar de no tener mucho tiempo para recorrer las

universidades, pudo conocer al presidente de Columbia, Butler, quien lo apoyó con su simpatía y su comprensión de la situación mundial.

Como en todas partes, también en Estados Unidos los judíos apoyaron a Masaryk, todos sabían cómo había defendido a Hilsner a fines del siglo pasado; en 1907 los judíos de Nueva York habían organizado para el visitante una gigantesca recepción, ahora, en 1918, trató a muchos de ellos, sobre todo a Brandeis, miembro de la Suprema Corte y amigo de Wilson. También le ayudó mucho a Masaryk la influencia que los judíos tenían en la prensa. Una mención especial merece el antiguo presidente Teodoro Roosevelt, quien en sus discursos defendía a los checos, pues Stefanik lo había convencido de la justicia de la causa. Masaryk reconocía la importancia de las finanzas para el futuro Estado independiente checoslovaco, así que se relacionó con el secretario del Tesoro McAdoo, cuñado de Wilson y también con el Club de Banqueros de Nueva York.

Entretanto, la causa checoslovaca ganaba terreno en Gran Bretaña. En nombre del ministerio de Relaciones Exteriores, lord Robert Cecil reconoció el 22 de mayo de 1918 el derecho del pueblo checoslovaco a una independencia completa.

En las páginas anteriores se mencionó el proyecto de transportar al ejército checoslovaco afincado en Rusia a través de Siberia a América y Francia para que peleara allí contra los alemanes. El ejército, de 92 mil hombres, ya estaba en camino cuando ocurrió un incidente que cambió el plan original. El ejército se encontraba en la ciudad de Chelyabinsk, en los

Montes Urales, allí un prisionero alemán atacó e hirió el 14 de mayo de 1918 a un soldado checo, y en respuesta fue inmediatamente abatido por los checos; los bolcheviques de Chelyabinsk se unieron a los prisioneros alemanes y húngaros, como consecuencia se reavivaron los combates entre checos y bolcheviques, ahora aliados de alemanes y húngaros; al final los checos ganaron y ocuparon la ciudad de Chelyabinsk.

Masaryk se encontraba en Japón cuando ocurrió el incidente. A fines de mayo el ejército checoslovaco decidió atravesar Siberia aunque sabía que iba a entrar en conflicto con los bolcheviques, los alemanes y los húngaros. Llegó a ocupar toda Siberia hasta el puerto en el Pacífico, Vladivostok. El general alemán Ludendorff se quejó de que la ocupación de Siberia por los checos evitaba que los prisioneros de guerra alemanes pudieran regresar a Alemania y reforzar allí al ejército.

A principios de agosto de 1918 el gobierno norteamericano acordó con el japonés enviar una pequeña fuerza a Vladivostok con el fin de ayudar a los checos. Wilson concedió un crédito de siete millones de dólares para los gastos.

A petición del gobierno bolchevique en Moscú, el ejército checoslovaco entregó una parte de sus armas pues, según afirmó Moscú, éstas eran propiedad rusa. El ejército checo comprendía las dificultades de Moscú después de la paz de Brest-Litovsk con Alemania, según la cual no debería haber en el territorio ruso fuerzas antialemanas armadas. En las tropas bolcheviques había muchos alemanes, austriacos y

húngaros, de modo que los checos consideraron que estaban peleando en realidad contra Austria-Hungría.

La ocupación checa de Siberia duró aproximadamente dos años. Dio tiempo de fundar un banco y una caja de ahorro y organizar un competente servicio de correo.

Huelga decir que los checos no llegaron a Francia a tiempo para pelear contra Alemania. La guerra entre Alemania y los aliados terminó el 11 de noviembre de 1918 con los checos todavía en posesión de Siberia. Para entonces ya se había proclamado Checoslovaquia libre el primer transporte de los soldados checos de Vladivostok rumbo a su país natal tuvo lugar el 9 de diciembre de 1919, un año después llegaron los últimos soldados checos de Siberia a sus hogares.

Los checos en Bohemia no permanecían inactivos, pues ya en mayo de 1917, 222 escritores de esta étnia se pronunciaron en una declaración contra la política oportunista de la mayor parte de los diputados checos en el parlamento de Viena. Sin duda, en esta declaración se percibe la influencia de la revolución democrática rusa. En julio del año siguiente se fundó en Praga el Consejo Nacional, en cuyo programa estaba la lucha por la independencia completa de los checoslovacos. En el Consejo estaban representados todos los partidos políticos. (El Consejo Nacional en Praga no era lo mismo que el Consejo Nacional Checoslovaco en los países aliados.)

Pero volvamos a Estados Unidos. En agosto de 1918, el Comité de Asuntos Exteriores del Congreso

declaró la independencia checoeslovaca como una de las condiciones de paz más importantes. Luego, en septiembre, el gobierno norteamericano reconoció el estado de guerra entre Checoeslovaquia y los imperios alemán y austro-húngaro; también reconoció al Consejo Nacional Checoeslovaco como un gobierno *de facto*; el gobierno norteamericano establecería relaciones diplomáticas con el Consejo.

A fines del mismo mes el gobierno francés se comprometió a reconocer un Estado checoeslovaco independiente. Para entonces, los ejércitos alemán y austro-húngaro estaban derrotados. El 14 de octubre de 1918, Benes comunicó en París a los gobiernos aliados la formación de un gobierno provisional. Como ministro del Exterior, nombró formalmente a los primeros embajadores. Al día siguiente, llegó el reconocimiento del gobierno francés. Masaryk era presidente y al mismo tiempo ministro de Finanzas; Benes, ministro de Relaciones Exteriores y también del Interior; Stefanik, de la Defensa Nacional. Después de Francia, siguió el reconocimiento de los demás países aliados, esto significó que los checos ya eran independientes y libres.

Austria-Hungría trató en el último momento de salvarse mediante un ofrecimiento de paz a Wilson. No hay que olvidar que Estados Unidos entró en la guerra sin aspiraciones territoriales y por esto su voz era decisiva. En su respuesta a Austria-Hungría, del 18 de octubre de 1918, Wilson avisó que Estados Unidos había cambiado su opinión sobre Austria-Hungría, como se veía en el reconocimiento del gobierno provisional checoeslovaco otorgado por su

país. El presidente, por tanto, no podía aceptar ahora la mera autonomía de los checoslovacos (y los yugoslavos), que había sugerido en enero del mismo año en sus catorce puntos. Estas naciones, creía ahora Wilson, debían ser jueces de la conducta del gobierno austro-húngaro, que debería satisfacer las aspiraciones nacionales de los pueblos oprimidos. Obviamente Wilson había cambiado de manera radical sus ideas, por lo menos en parte por influencia de Masaryk, aunque el presidente sabía que desde 1899 los checos aspiraban a su independencia. (Véase Woodrow Wilson, *The State Elements of Historical and Practical Politics*, edición revisada, Boston, 1911:336.)

El mismo día que Wilson respondía a la propuesta austriaca de paz, el 18 de octubre, Masaryk publicó en Washington una Declaración Checoslovaca de Independencia. Ésta era una consecuencia de la formación del gobierno del 14 de octubre, misma que fue comunicada a los gobiernos aliados. En cuanto a la forma de la declaración, fue elegida con el fin de recordar a los norteamericanos su propia declaración de independencia de 1776. Masaryk se la enseñó al secretario de Estado Lansing para tener de antemano la aprobación del gobierno norteamericano y para recordar al presidente, antes de su respuesta a Austria-Hungría, el punto de vista checo. La declaración checa tuvo en Estados Unidos gran éxito; el mismo Wilson describió a Masaryk cómo lo había conmovido.

La respuesta de Wilson al gobierno austro-húngaro convenció a los norteamericanos de lo justo de las opiniones de Masaryk sobre el derrumbe de Aus-

tria. Diez días después, el 28 de octubre, los checos proclamaron en Praga su independencia de Austria, por medio de una revolución incruenta. El 14 de noviembre de 1918 se reunió una asamblea nacional en Praga, que proclamó la república checoslovaca y eligió a Masaryk como su presidente.

El 15 de noviembre Masaryk visitó por última vez a Wilson para darle las gracias y expresarle el reconocimiento de toda la nación. El gobierno norteamericano concedió un crédito por 10 millones de dólares al nuevo país. La deuda pública es a veces un medio eficaz para promover buenas relaciones políticas. Al salir del hotel en Nueva York para tomar el barco, Masaryk se sorprendió al ser saludado por un grupo de marinos, el primer honor que le fue otorgado como presidente; los frecuentes honores militares le recordaban que había dejado de ser una persona privada.

Falta decir algunas palabras sobre las relaciones personales entre Wilson y Masaryk. Se había formado en Estados Unidos una leyenda sobre la influencia de Masaryk sobre Wilson, en efecto, Masaryk logró que éste y Lansing poco a poco aceptaran el programa checo de un desmembramiento de Austria-Hungría, sin embargo, no fue sólo por la influencia personal de Masaryk que la causa checa ganó, sino gracias también a la propaganda y al trabajo de convencimiento.

Wilson y Masaryk en sus reuniones discutían, además de la guerra, sobre lo que vendría después de ella. Es un hecho conocido cómo Wilson se hacía ilusiones sobre la conferencia de paz y la Sociedad de

la Naciones. En una ocasión Masaryk le sugirió que quizás sería conveniente llevar a la conferencia en París a los políticos del partido republicano, Wilson opinó que en París surgirían desacuerdos entre los dos partidos, pero después admitió que carecía de inclinación para una política de concesiones: “Le digo abiertamente” —lo formuló aproximadamente en estas palabras—, “vengo de una familia de presbiterianos escoceses y por esto soy un poco testarudo” (Wilson empleó la palabra *stubborn*). El contacto personal entre Masaryk y Wilson empezó relativamente tarde, aquél llegó a Washington el 9 de mayo; con Wilson habló por primera vez el 19 de junio gracias a una invitación transmitida por Charles Crane, y antes de hablar con el presidente, trató con los personajes con quienes Wilson tenía relaciones y quienes tenían sobre el presidente cierta influencia. La impresión que tenía Masaryk de Wilson era de una persona más bien teórica que práctica, sabía que Wilson prefería escribir en una máquina sus instrucciones y consejos a sus secretarios en lugar de decírselos personalmente. Esto parece significar que el presidente era más bien un hombre solitario, lo cual no es necesariamente un defecto porque permite evaluar objetiva y tranquilamente los acontecimientos políticos.

¿Cómo logró Masaryk convencer a Wilson y al primer ministro francés Briand? No era un diplomático profesional ni un gran dirigente político; es verdad que pudo hacer referencias a su actividad en el parlamento de Viena pero esto era casi todo. Cualquiera pudo averiguar que su partido político

era uno de los más pequeños y que a los ojos de los dirigentes de los partidos grandes era sólo un profesor cuyas ideas ellos rechazaban. Sin duda, el factor decisivo en su éxito era su fuerte personalidad, así que no había necesidad de colgarle títulos u honores. Cuando Masaryk trataba con publicistas y hombres de Estado nunca mentía. No conocía antes de la guerra ni a Briand ni a Lloyd George ni a Wilson y a pesar de esto logró convencerlos de su causa.

#### MASARYK, PRESIDENTE DE CHECOSLOVAQUIA

El barco "Carmania" zarpó de Nueva York el 20 de noviembre de 1918. Por coincidencia, era el cumpleaños de la esposa de Masaryk, quien estaba en Praga. El nuevo presidente y su hija Olga, que lo acompañaba en sus viajes, celebraron el cumpleaños con rosas rojas y recuerdos. Por fin, Masaryk pudo dormir. En sus *Memorias* escribió que durante la guerra no había dormido bien ni cinco noches. Después de su elección todo el mundo le preguntaba si estaba perfectamente feliz. ¿Feliz? Es verdad, los checos ya eran libres, ya tenían una república independiente, pero con ella venían nuevas tareas, responsabilidades y preocupaciones. Masaryk pasó el viaje de América a Europa pensando precisamente en estos nuevos retos, recordaba que en 1882, cuando vivía en Viena y fue nombrado catedrático de la Universidad de Praga, no fue a Praga con gusto, era ésta una ciudad de provincia mientras que Viena era la capital de un imperio. En Praga se vio obligado a es-

tudiar la historia y las condiciones del pueblo checo, lo que a la postre le condujo a concebir la idea de independencia.

Durante la travesía reflexionó en que lo que le había ayudado era su conocimiento del mundo. Masaryk viajó por Austria, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Rusia y los Balcanes, a Francia iba poco a pesar de seguir de cerca su cultura y su lengua; naturalmente, también le ayudó el conocimiento de las lenguas, con relación a esto consideraba como una gran suerte el haberse casado con una norteamericana; Estados Unidos y Francia eran los dos países que más habían ayudado a los checos a ser independientes.

Para Masaryk, la filosofía consistía en primer lugar en la ética y la sociología. Su maestro más importante en la filosofía política fue Platón, seguido por Vico, Rousseau, Comte, Marx y otros. Su primer libro importante, *Suicidio*, acentuó la importancia y la necesidad de la religión para el hombre moderno y para la sociedad.

Con estas reflexiones Masaryk llegó con su hija a París el 7 de diciembre e hizo allí su primera visita oficial al presidente de Francia, Poincaré. Su breve estancia en París lo preparó para la vida protocolaria. Era conocido en Praga como individualista y enemigo de todas las formalidades. El gobierno de Praga tuvo miedo de que Masaryk regresara en secreto, por la noche, así que para evitarlo, el gobierno envió a París a un poeta muy conocido para que le explicara a Masaryk que era necesario para la república que regresara a Praga como un héroe nacional y que todo

el pueblo lo viera. En la breve conversación que tuvieron, el nuevo presidente contestó: “Ya sé, esto es parte del negocio”.

De Francia, en donde pasó revista a 12 000 soldados checos que habían peleado al lado del ejército francés, Masaryk se trasladó a Italia. Allí lo invitó el rey a ser su huésped. Fue la tercera vez en su vida —recordaba Masaryk— que habló con un monarca. La primera fue con el emperador austro-húngaro Francisco José; la segunda con el rey Fernando de Rumania. En realidad había visto a cuatro monarcas, pues en Londres conoció al heredero al trono de Serbia, Alejandro, el futuro rey de Yugoslavia. En Italia pasó revista a un ejército checo de 24 000 soldados, en su mayor parte ex prisioneros de guerra austriacos.

El 20 de diciembre —un viernes— el presidente pasó la frontera de Bohemia, y para no llegar a Praga de noche, pernoctó en una ciudad fronteriza. Recordaría después que el viernes era para él un día especialmente afortunado, un viernes en diciembre de 1914 abandonó Austria, un viernes se publicó la respuesta de Wilson a Austria y la Declaración Checa de Independencia, y un viernes, después de un trabajo de cuatro años en el extranjero, pisó el suelo de Bohemia.

Al día siguiente llegó a Praga, el gobierno tenía preparada una carroza dorada del emperador Francisco José pero Masaryk se negó a abordarla, en su lugar recorrió Praga en automóvil. En la tarde juró en el parlamento cuidar de las leyes y del pueblo checoslovaco. Visitó a su esposa enferma en el sanatorio, participó en una cena en el castillo de Praga y,

por último, allí durmió o más bien no durmió. Al día siguiente pronunció su primer mensaje en el que presentó un resumen escueto de sus actividades en el extranjero que culminaron en la liberación de su pueblo.

Pocas semanas después fue con su hijo Jan a su antiguo departamento en el que había vivido como profesor de la universidad, seleccionó papeles, libros, cuadros y todas las cosas a las que estaba más acostumbrado para llevarlas al castillo de Praga. Enseñó a su hijo un sofá ya viejo en el cual solía descansar antes de la guerra y sentenció: “Este sofá se va a mudar con nosotros”.

En 1906 un partido nacionalista checo inició una campaña para que el castillo de Praga fuese devuelto a la Corona de Bohemia. En aquel entonces Masaryk dijo que el castillo no era sino un montón de piedras y tabiques, con lo que ofendió a los nacionalistas. Al regresar a Praga en 1918, lo esperaba en el castillo el antiguo jefe de los nacionalistas y Masaryk le dijo: “¡Quién diría que algún día viviría en un montón de piedras y tabiques!”.

El médico vienés y famoso cirujano, profesor Lorenz, en un artículo sobre Masaryk describió cómo, hacía muchos años, cuando él mismo era un joven médico, un estudiante le pidió que le diera lecciones particulares de anatomía. Este estudiante era Tomás Masaryk. En una autopsia, de repente, a Masaryk se le resbaló el cuchillo... “Si usted cortara así a un hombre vivo, ya no se levantaría” —lo amonestó el médico. En el artículo agregó: “Durante la guerra Masaryk hizo lo mismo con Austria. Fue una

pésima cirugía. La cortó en pedazos para que no se volviera a levantar”. El presidente leyó este artículo y contestó a Lorenz: “Usted se equivoca. Austria era ya un cadáver”.

Siempre mantuvo su repugnancia hacia todo lo relacionado con la dinastía de los Habsburgo. En 1919 Masaryk visitó a un amigo cerca de Praga, después de comer decidieron dar un paseo, entonces el amigo sugirió que fueran al castillo de Kono-piste, que antes de la guerra fuera residencia del heredero al trono austro-húngaro, Francisco Fernando (que había sido asesinado en 1914 en Sarajevo), pero el presidente se negó, fueron por otro lado hasta llegar a la orilla de un bosque, antiguamente propiedad del mismo Francisco Fernando, el amigo quiso entrar al bosque pero el presidente nuevamente se negó, no quería ni pisar los antiguos dominios de los ex amos de su pueblo.

En su indumentaria, Masaryk era sumamente modesto. Cuando en 1919 visitó a unos amigos, éstos vieron que llevaba el mismo traje que usaba antes de la guerra como profesor de la universidad. Sus botas de montar estaban maltratadas pero no quiso separarse de ellas. Para las vacaciones inventó un saco medio militar, por comodidad —no tenía que usar corbata—, lo mismo pasaba con las botas de montar pues no tenía que amarrarse las agujetas como con los zapatos, de modo que se vestía en uno o dos minutos.

Masaryk tenía dos residencias campestres para sus vacaciones: una cerca de Praga y otra en Eslovaquia, en una llanura. Ya que había nacido en una región en la que no había una sola colina ni mucho

menos una montaña, le gustaban las llanuras, pero en Praga vivía en el castillo, situado en una abrupta colina con una hermosa vista sobre la ciudad y el río Vltava.

Cuando Masaryk regresó a Praga en diciembre de 1918, tenía casi sesenta y nueve años. Según los cálculos normales, no tenía esperanzas de durar mucho tiempo como presidente. En efecto, en los primeros meses de 1921 enfermó gravemente, pero sanó y vivió todavía dieciséis años, con suficiente energía para hacer varios viajes al extranjero; por ejemplo en 1927 a Grecia, Palestina (hoy Israel) y Egipto. Este último fue un viaje de descanso.

El partido político checo más fuerte en 1919 fue el social-demócrata, sin duda por la influencia de la revolución rusa. El segundo partido en aquel entonces fue el agrario, compuesto por los campesinos pequeños y medianos, en cuyo programa estaba incluida una profunda reforma agraria. Hasta entonces en Bohemia y Moravia había muchos latifundios, propiedad de la nobleza, en gran parte de origen austriaco. La reforma agraria tenía pues, aparte del propósito social, uno nacional. El gobierno aprobó esta reforma el 24 de abril de 1919. Se definió al latifundio como cualquier propiedad agrícola mayor de 150 hectáreas. Esta superficie se refería a prados, campos de cultivo, huertos, viñedos o cultivos de lúpulo; para los bosques se permitió una superficie de 250 hectáreas; el Estado se convirtió en propietario de grandes extensiones de tierra. La cuestión de quién sería el beneficiario de la reforma fue resuelta en la ley de 1919 del modo siguiente: el Estado se

quedaría con una parte de las tierras para el bien común y la mayor parte sería otorgada en propiedad a los pequeños agricultores, campesinos pobres, a las personas sin tierra, a los miembros de las fuerzas armadas, luego a las cooperativas compuestas de las personas mencionadas y a las cooperativas que tenían en su programa la construcción de viviendas. Hay que añadir que dicha ley fue aprobada por todos los partidos que formaban parte del gobierno y naturalmente también por el parlamento.

Al mismo tiempo se discutían en el parlamento los Artículos que formarían la constitución de la república, estando de acuerdo en que la república sería democrática. Los títulos nobiliarios habían sido abolidos el 10 de diciembre de 1918. A causa de los malos recuerdos dejados por la monarquía, el parlamento no quería que la república tuviera un presidente fuerte. Al final se aceptó como modelo la constitución francesa: un presidente cuyo periodo duraría siete años. La constitución fue aprobada el 29 de febrero de 1920 y Masaryk fue elegido luego para el periodo de 1920-1927.

A pesar de la carta magna, sería un error considerar a Masaryk como un presidente débil. Por ejemplo, en una ocasión se discutía en el parlamento una ley electoral; parecía que ganaría la corriente que proponía varios Artículos antidemocráticos, hasta que intervino el presidente. Mandó decir a través del primer ministro que si se imponían los principios antidemocráticos, él renunciaría a la presidencia y se iría a Londres; esta demostración de fuerza logró deshacer la proyectada ley.

Masaryk fue sobresaliente igualmente como filósofo que como hombre de Estado. Sus tratados filosóficos eran, en gran parte, el resultado de su estudio de la historia checa. Su pronunciado realismo fue una reacción tanto contra el idealismo alemán que había desarrollado una especulación moral sin relación con los asuntos prácticos de la vida, como contra la filosofía de Tolstoi de la no resistencia al mal. Propugnó por un concepto unificado de la vida, en el cual lo espiritual y lo religioso tomaron su lugar con lo intelectual y lo político, aspectos de una totalidad integral.

Sus principales obras filosóficas, sociológicas y políticas son las siguientes: *Sobre el hipnotismo* (en alemán, 1880); *El suicidio como un fenómeno de la civilización moderna* (en alemán, 1881, versión checa, 1904); *La teoría de la probabilidad y el escepticismo de Hume* (en checo, 1882, versión alemana, 1884); *Blaise Pascal* (en checo, 1883); *La teoría de la historia según T. H. Buckle* (en checo, 1884); *Un ensayo sobre la lógica concreta* (en checo 1885, traducción alemana, 1886); *El slavjanofilismo de I. S. Kirejevskij* (en checo, 1889); *El problema checo* (en checo, 1895). *Karel Havlicek* (en checo, 1896); *El problema social; bases filosóficas y sociológicas del marxismo* (en checo, 1898, también en alemán); *Jan Hus* (en checo, 1899); *Rusia y Europa* (en checo, 1913, traducción inglesa *The Spirit of Russia*, 1919, edición aumentada 1955); *El problema de las naciones pequeñas en la crisis europea* (en inglés, 1916); *La nueva Europa* (1918, en inglés y en francés, traducción checa 1919, alemana, 1922); *La revolución mundial 1914-1918* (en checo, 1925, traducción alemana

1927, traducción inglesa *The Making of a State: Memoirs and Observations 1914-1918*, publicada en 1927; traducción francesa, 1930).

La producción literaria de Masaryk fue sumamente fértil durante los primeros cincuenta años de su vida, o sea hasta 1900. Cuando Masaryk entró a la vida política obviamente tenía poco tiempo para filosofar. El libro *La nueva Europa* fue escrito para la conferencia de paz y publicado en forma privada en inglés y francés. La última obra la hizo siendo presidente de Checoslovaquia. En la lista se puede observar que sus primeras obras son filosóficas y sociológicas; posteriormente se puede notar mayor dedicación al estudio de la historia checa.

Las reflexiones de Masaryk sobre el fin de la guerra y el futuro de la humanidad se basaban en la convicción de que el triunfo de las potencias aliadas —Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de Norteamérica— puso fin a las guerras que los países democráticos habían emprendido durante una época, con las teocracias anticuadas como Rusia zarista, Alemania y Austria-Hungría. Estaba seguro de que el nuevo arreglo del mundo no estaba amenazado por un peligro serio. Masaryk creyó en el hombre, en su bondad natural, en la fuerza de la razón humana y en el deseo del ser humano de tener orden y paz en el mundo. En todo esto fue hijo de su tiempo, el siglo XIX, el cual había aceptado como principio las ideas de la Ilustración y de la revolución francesa.

El ideal democrático no era para él tan sólo político sino también social y económico. Aquí también expresó su fe optimista en el ser humano. El argumen-

to más fuerte en favor de la democracia era para él la fe en el hombre, en su valor y en su alma inmortal.

Después de su triunfo en 1927 —cuando fue reelegido por una escasa mayoría a pesar de la oposición derechista—, Masaryk dijo al escritor Karel Capek (dramaturgo e inventor del concepto de robot) que se necesitarían treinta años de una evolución tranquila y razonable para que Checoslovaquia estuviera segura. Luego lo aumentó a cincuenta años. Masaryk esperaba sobre todo que la generación que estuviera educada en la escuela —una escuela democrática— comprendería el sistema democrático y lo defendería en casa y en el extranjero. Por desgracia, la realidad fue diferente.

Ni Checoslovaquia ni otros países tuvieron treinta años de tranquilidad y de oportunidad para un trabajo creador. Ni siquiera un año; 1920 fue crítico. El partido comunista trató de subvertir el sistema parlamentario. Después de la derrota de la intenciona comunista, Masaryk escribió ilusamente el 24 de diciembre de 1920 que “en Europa somos más maduros para los cambios sociales y no necesitamos para ello revoluciones violentas”.

Masaryk consideró la victoria de las potencias aliadas en la primera guerra como un gran bien, no sólo para Checoslovaquia sino para toda la humanidad. Preveía que habría intentos por subvertir el orden basado en los tratados de paz pero no esperaba que tuvieran éxito. Estaba convencido de que el nuevo sistema se sostendría y se perfeccionaría. Masaryk creía, en el otoño de 1918, que la democracia había ganado para siempre.

Cuán equivocado estaba se hizo patente en 1922, cuando Benito Mussolini subió al poder en Italia, y pocos años después comenzó a apoyar a Hungría en sus reclamaciones territoriales contra Checoslovaquia. También intervino en Austria para apoyar el movimiento fascista local.

Lo peor fue la llegada de Hitler al poder en Alemania en enero de 1933, causada en parte por la gran depresión que culminó en 1931 con el derrumbe de los grandes bancos alemanes y austriacos, de los cuales la industria centroeuropea dependía en buena parte. Hubo un partido nazi en Checoslovaquia después de 1920 como una rama del partido de Hitler en Baviera. Ocho diputados nazis fueron elegidos en 1929 por los alemanes sudetinos al parlamento checoslovaco. Este partido envió a sus representantes al congreso nazi en Nuremberg en 1929, declararon abiertamente que su propósito era la incorporación de una parte de Checoslovaquia a Alemania. En 1932 siete miembros de esta organización fueron juzgados por los tribunales checos por conspirar contra la república, y condenados en 1933 a un año de cárcel. En octubre de 1933, el partido nazi en Checoslovaquia se disolvió por decisión propia para evitar su supresión oficial. Naturalmente, no todos los alemanes sudetinos eran nazis. Había alemanes sudetinos socialistas y católicos quienes eran antinazis. Éstos apoyaban a la república checoslovaca pero con el crecimiento del nacional socialismo en Alemania su número disminuyó.

Un nuevo partido de tendencia nazi fue fundado en Checoslovaquia el primero de octubre de 1933

por Konrad Henlein. Este partido fue más cauteloso que el anterior. Se declaraba leal a Checoslovaquia pero pedía que la república reorientara su política exterior hacia Alemania. Henlein pedía que en lugar de apoyar a la Sociedad de las Naciones, a la alianza con Francia y a la “pequeña entente”, Checoslovaquia se alineara con Alemania.

Para entonces Alemania se estaba armando febrilmente. Pero en Europa se hablaba todavía del desarme general. Masaryk recibió en aquel entonces al redactor de un periódico francés y se expresó sobre los planes de desarme del modo siguiente: “¿Nosotros debemos desarmarnos cuando nuestros vecinos están fabricando cañones? Me niego a esperar en este sillón hasta que un intruso me estrangule”. Palabras valientes de un hombre de más de ochenta años de edad.

En 1935 tuvo lugar un cambio importante en la política exterior checoslovaca. Hubo un acercamiento entre Francia y Checoslovaquia, por un lado, y la Unión Soviética por el otro. Un tratado de alianza fue negociado por Benes con la Unión Soviética. Durante las negociaciones Masaryk se mantuvo en segundo plano en vista de sus declaraciones pasadas contra el comunismo. En cambio Benes nunca se había pronunciado abiertamente contra el sistema soviético —era un diplomático nato. Este tratado fue luego interpretado por los nazis como la venta de Europa al bolchevismo.

Tres días después de la conclusión del tratado entre la URSS y Checoslovaquia, el 19 de mayo de 1935, tuvieron lugar elecciones generales para el

parlamento. Hubo poco cambio entre los partidos checos pero la sorpresa más grande fue el triunfo del partido sudetino pronazi que obtuvo 1 250 000 votos —dos tercios de la población sudetina—, resultando el partido más grande de la república.

Como nuevo presidente fue elegido Eduardo Benes. Masaryk renunció al puesto en diciembre de 1935 y se mudó a su residencia campestre cerca de Praga donde falleció el 14 de septiembre de 1937, a los ochenta y siete años de edad. Se había enfermado a principios de 1934, con síntomas de esclerosis. Fue reelegido presidente en mayo de 1934 por cuarta vez, ya estando enfermo. Su esposa Charlotte había fallecido en 1923, tras una larga enfermedad. Su hijo Jan (1886-1948) tuvo un fin trágico. A los veinte años fue a Estados Unidos donde tuvo varios empleos, regresó a Praga poco antes del estallido de la primera guerra, sirvió en un regimiento húngaro, en gran parte de Polonia. Por suerte, no fue perseguido por las actividades de su padre en el extranjero. Después de la guerra Jan entró al servicio diplomático y en 1925 fue nombrado embajador en Londres, puesto al que renunció después del acuerdo de Munich del 30 de septiembre de 1938. En el gobierno en exilio en Londres, ocupó la cartera de Relaciones Exteriores, donde permaneció hasta su muerte. Fue uno de los tres ministros checos no comunistas a quienes les fueron enviadas bombas por correo en septiembre de 1947. Era un hecho conocido que Masaryk le había hecho prometer a su hijo que nunca abandonaría a Benes. Jan era partidario del Occidente y no podía estar en el gobierno comunista con Benes

como presidente después del golpe de estado del 25 de febrero. El 7 de marzo de 1948 visitó la tumba de su padre y regresó muy conmovido. Su cadáver fue encontrado el 10 de marzo, al parecer que se había arrojado de la ventana de su recámara en el ministerio.

Ciertos aspectos de la personalidad de Masaryk ayudan a entender su curiosidad intelectual y la influencia que tuvo su origen social. Por ejemplo, al enterarse de que se publicaría un gran diccionario de la lengua checa, el presidente se alegró, pues había asistido a escuelas alemanas —el liceo en Brno y luego la universidad en Viena— y no estaba seguro de dominar perfectamente la lengua checa. Todas las vacaciones, cuando estaba en el campo, mejoraba su conocimiento escuchando el habla del pueblo. Masaryk pensaba en el dialecto de su tierra, que era muy semejante a la lengua eslovaca. El checo literario lo aprendió de los libros. Como estudiante del liceo alemán, iba con frecuencia a los mítines políticos para oír hablar en checo, así, poco a poco aprendió la lengua correctamente. Al ser nombrado profesor de la Universidad en Praga en 1882, su checo era impecable. Pero ciertos modismos le quedaron del dialecto de la región en que había nacido.

Un rasgo humano tuvo la llegada de Masaryk a Londres. En la estación de ferrocarril lo esperaban un pelotón de honor, un general y un representante del ministerio de Relaciones Exteriores. Pero ninguno de ellos conocía a Masaryk. Allí lo esperaban también sus amigos Steed y Seton-Watson. El general preguntó a uno de ellos si identificaba al nuevo presidente y al recibir una respuesta afirmativa le

pidió que se lo señalara. Masaryk tuvo que pasar revista al pelotón de honor y escuchar una música que no era el himno checoslovaco (no lo conocían). Después lo subieron a un coche que tenía sólo dos asientos pero Masaryk logró introducir en él a sus dos amigos, una pequeña violación al protocolo inglés.

Como presidente de la república viajó por primera vez al balneario Karlovy Vary (Karlsbad). Quería ir de incógnito y el ministerio del Interior tenía instrucciones de que el presidente no fuera molestado ni vigilado por la policía, pero cuando llegó a las cercanías del balneario lo esperaban dos automóviles con los funcionarios importantes de la ciudad. Al ver el coche presidencial, se le adelantaron y entraron lentamente por las calles de la ciudad. En cada cruceo estaba un coche de la policía, para dar señales al cruceo siguiente. Al llegar al hotel el presidente llamó a su secretario particular y le exigió prohibir estas maniobras pues, según dijo, “hemos entrado a la ciudad como bomberos”. En el balneario Masaryk montaba mucho a caballo pero los detectives lo perseguían en motocicleta. Al ver la ya conocida motocicleta, el presidente huía al bosque a donde la motocicleta no lo podía seguir. Para el viaje a Grecia y Egipto el gobierno obligó al presidente a aceptar a uno de los mejores detectives de Praga para que lo cuidara durante el viaje. No le ayudaron sus protestas; hasta el presidente de la república tuvo que obedecer a la policía. Después de que salieron de Praga, Masaryk mandó llamar al detective y le dijo: “Tuve que llevarlo conmigo porque los señores así lo

habían deseado. Considere usted este viaje como su vacación y tenga como preocupación principal que no lo vea”. El detective viajó en la proa, pero cierta vez el presidente lo encontró durante su paseo por el barco, bien dormido en una *chaise longue*. Masaryk hizo una señal a su secretario para que no hablara, después rió y dijo: “¡Cuidado con este hombre. Si le pasara algo durante el viaje, tendríamos terribles dificultades con el ministerio del Interior!”.

Antes de la guerra, cuando Masaryk era profesor en la Universidad de Praga, lo invitó un amigo a la cacería de osos en Eslovaquia. Fueron a las montañas y se prepararon. Masaryk vio de repente a un oso saliendo del bosque, apuntó su rifle pero no pudo disparar, le temblaban las manos. En otra ocasión Masaryk fue de nuevo a la caza de los osos. Esta vez disparó pero sólo hirió al oso. Oyó entonces un llanto tan terrible que en su vida volvió a cazar osos.

Poco tiempo después del establecimiento de la república se supo que la biblioteca del presidente crecía a tal velocidad que no se daba a basto para su organización ni el local era suficiente. De modo que los bibliotecarios empezaron a ordenarla. Cuando terminaron su trabajo temían que el presidente no se podría acostumbrar al nuevo orden y que no estaría contento. El presidente escuchó con mucha atención todas las explicaciones y también la pregunta sobre si estaba conforme. Contestó que pasaba con un traje nuevo; uno tendría que acostumbrarse a él.

Al presidente no le gustaba hablar en público y aún menos le gustaba prepararse para tales discursos, así que lo aplazaba hasta el último momento.

Prefería esperar hasta que el gobierno le propusiera lo que debería decir, explicó una vez. Luego le preguntaron si se regía por tales propuestas. Nunca, contestó Masaryk. No escogía ni una sola sentencia del texto sugerido. Pero hablaba mejor cuando tenía delante de sí algo que no quería decir.

Cuando en 1930 se celebraron los ochenta años de Masaryk, él y sus amigos se acordaron de una celebración que le habían hecho en 1910 en ocasión de sus sesenta años de edad. En aquel entonces, Masaryk terminó su discurso de agradecimiento pronunciando las frases: “Quiero trabajar también después de los sesenta años. Pienso que lo puedo hacer y si les he de decir mis planes más íntimos entonces estoy decidido a aguantar por lo menos hasta los ochenta años; en ese lapso escribiré lo que pienso, y después los dejaré a ustedes en paz!”. Es interesante notar que la decisión de Masaryk se cumplió al pie de la letra. También en reuniones con el escritor Capek se hablaba de diferentes enfermedades y sus síntomas y varias personas se vanagloriaban de que tenían la presión sanguínea normal y otras cosas semejantes. El presidente Masaryk escuchó con paciencia y al fin dijo: “A mí me dice el médico que tengo la presión sanguínea completamente normal y en general me siento sano”. Después de una pausa agregó: “Si esto continúa así, el parlamento tendrá que aprobar la moción para que yo me muera”.

Refirieron al presidente que en un pleito alguien recibió dos bofetadas, mismas que no devolvió y se fue. Preguntaron al presidente su opinión. “Si alguien me atacara”, contestó Masaryk, “me defendería con un

tabique aunque lo tuviera que arrancar de un muro”. Esta conversación tuvo lugar cuando se celebraban sus ochenta años.

Después de cumplirlos Masaryk se fue de viaje a la Riviera. Durante uno de los largos paseos preguntó a su médico: “¿Qué cree usted, cuanto tiempo viviré? No tengo miedo a la muerte pero tengo todavía mucho trabajo y tengo que planearlo”. El médico contestó que si no ocurría nada imprevisto Masaryk podría vivir diez años más. “¿Y qué podría ser lo imprevisto?” preguntó el presidente, “por ejemplo, un accidente, una peligrosa caída del caballo o una grave pulmonía. Pero a ésta la podría vencer, pues tiene un corazón fuerte.” “Bien”, dijo el presidente y calló por un tiempo. Tal vez estaba planeando ese trabajo.

El 28 de octubre de 1933, en el aniversario de la independencia, Masaryk avisó al gobierno y a la administración militar que pasaría revista al ejército en la plaza principal de Praga, a caballo. Esto causó muchas preocupaciones. El caballo se podría resbalar o asustar. El ejército rogó al presidente que abandonara este plan, pero él se negó. Entonces el gabinete en pleno acordó que el primer ministro advirtiera al presidente todos los posibles peligros y que le pidiera que cambiara sus planes. El presidente contestó: “No hagan de mí un viejito. Pasaré revista a los soldados como soldado a caballo o de ningún modo”. Los habitantes de Praga vieron al presidente, que cumplía casi ochenta y cuatro años, a caballo.

Una sola vez Masaryk no cumplió su palabra. La dio en diciembre de 1934 cuando su hijo Jan iba a Londres después de acompañar a su padre durante

su enfermedad. Cuando el presidente se despedía, dijo: "¡Recuerda que viviré hasta los noventa años! ¡Ya lo he decidido!".

Masaryk no pudo, el 14 de septiembre de 1937 falleció a la edad de ochenta y siete años.

#### LAS IDEAS DE MASARYK SOBRE LA DEMOCRACIA

Ya como presidente, Masaryk escribió un libro titulado *La revolución mundial 1914-1918* (publicado en checo en 1925), que contiene sus recuerdos y reflexiones. En él rindió cuentas a su pueblo de sus actividades durante la primera guerra mundial. También enjuició a los gobiernos dictatoriales y proclamó la democracia como el estado ideal de la sociedad humana. Supo captar la imaginación y la simpatía de sus lectores y, gracias a esta popularidad, pocos años después de su publicación, el libro fue traducido al alemán, inglés y francés. Unos extractos del último capítulo, "Democracia y la Humanidad", demuestran su pensamiento.

La guerra fue mundial, no fue únicamente una guerra franco-alemana por Alsacia y Lorena; tampoco fue una lucha de los alemanes y los rusos o de los germanos y los eslavos; todas estas y otras cuestiones fueron una parte de la gran lucha por la libertad y la democracia, lucha entre el absolutismo teocrático y la democracia humanitaria. Por esta razón, el mundo entero tomó parte de la guerra y puesto que la guerra duró tanto tiempo se convirtió en una revolución mundial. Con la revolución mundial cayeron tres

poterosas monarquías teocráticas: la Rusia ortodoxa, Austria-Hungría católica y Prusia-Alemania luterana. [Nota del autor: aquí se podría añadir el Imperio Otomano o sea Turquía, un país musulmán]. ¿Quién habría previsto al principio de la guerra cuando se trató prácticamente y sobre todo de la agresión contra Serbia y Bélgica, que cayeran estas potencias, líderes del teocratismo medieval y aristocratismo monárquico? Antes de la guerra aproximadamente 83 por ciento de la humanidad vivió bajo un régimen monárquico, sólo 17 por ciento vivió en una república; hoy la mayoría preponderante de la humanidad es republicana y la minoría monárquica. En Europa antes de la guerra hubo únicamente una gran república, a saber, Francia, luego Suiza, Portugal y dos países minúsculos, San Marino y Andorra. Hoy hay 18 repúblicas; los dos países más grandes —Alemania y Rusia— son repúblicas...

Las grandes naciones, sobre todo los británicos y los norteamericanos, están acostumbrados a las dimensiones continentales en las cuales las cuestiones lingüísticas no tienen mucha importancia. La liberación de numerosas naciones pequeñas y el nacimiento de los estados más reducidos les parece a esas dos naciones una difícil y desagradable “balcanización”, balcanización política y lingüística. Pero la situación fue creada por la naturaleza y la historia: mediante una violencia centenaria Turquía, Austria-Hungría, Alemania y Rusia conquistaron la mitad de Europa. Lo hicieron precisamente por la violencia mecánica y por lo tanto, sólo por un tiempo. Con la libertad y la democracia la balcanización se puede eliminar.

El problema consiste en lo siguiente: que las naciones grandes que hasta ahora han sido una amenaza para las naciones pequeñas y al mismo tiempo

han sido una amenaza entre ellas mismas, acepten el principio de que todas las naciones, grandes y pequeñas, son unas individualidades culturales y políticas iguales. La evolución de los últimos años ha favorecido a las naciones pequeñas. Contra la supremacía alemana en Europa surgió una defensiva guerra mundial. Los aliados proclamaron iguales derechos de las naciones pequeñas; sobre todo el presidente Wilson defendió sus derechos con el principio de la autodeterminación de las naciones. Los tratados de paz codificaron este principio.

Por supuesto, hay que contar con el hecho de que con la guerra y la paz las rivalidades de las potencias no han cesado; a las amarguras anteriores se agregan amarguras nuevas, amarguras de la derrota y del hecho de que los vencedores no han cumplido todos sus deseos y planes. Sin embargo, a pesar de sus defectos los tratados de paz han creado en toda Europa condiciones más justas de las que habían existido antes de la guerra. Podemos esperar que la tensión entre las naciones y los estados disminuirá.

La lección de la guerra, esperamos, fortalecerá la paz a pesar de todos los conflictos; los defectos de los tratados de paz se pueden resolver en cada caso por medios pacíficos. A pesar de todas las dificultades se puede decir que ya se perfila el comienzo de una libre federalización de Europa en lugar de un dominio absolutista de Europa por una sola potencia o por un grupo de potencias entre sí hostiles. En esta nueva Europa se puede asegurar la independencia hasta de las naciones más pequeñas. La Sociedad de Naciones y su funcionamiento indica ya hoy la posibilidad de una Europa unida.

Con frecuencia y hace mucho tiempo antes de la guerra se expresaban las dudas de si nuestra nación, y

en general cada nación pequeña, pudiera ser independiente... Yo creí en la posibilidad de nuestra independencia... Con esta fe decidí en la guerra mundial luchar contra Austria-Hungría. Consideré posible nuestra independencia, si estaríamos siempre decididos a defender nuestra libertad, si tendríamos suficiente sentido político, si ganaríamos simpatías en Europa y por último, si en Europa se fortalecería la democracia. Pues una democracia general hace imposible la opresión de un pueblo por otro; la libertad democrática hace posible el que también pueblos pequeños sean independientes. Esto lo prueba la historia de Europa a partir del siglo XVIII: desde la Gran Revolución se han independizado naciones pequeñas y oprimidas una tras otra. La guerra mundial es la culminación de este proceso: con las revoluciones originadas en la guerra cayeron tres regímenes imperiales que oprimían a una serie de pueblos. Ahora existe la posibilidad de una Europa democrática y con ello la libertad y la independencia de todos los pueblos.

La desintegración de Austria-Hungría se debe explicar del mismo modo como su nacimiento; si los historiadores nos dicen de qué modo natural nació Austria-Hungría, deben explicar igualmente su desintegración natural; el peligro turco no concedió a los Habsburgo el derecho de oprimir en una forma absolutista a otras naciones, sobre todo a la nuestra.

La evolución de los últimos años muestra que la superación de la exaltación y hostilidad bélica continúa: se están acercando no sólo las naciones que colaboraron ya en el imperio austro-húngaro sino también nacen relaciones prometedoras entre las naciones que estaban en conflicto con Austria-Hungría. En realidad, hoy existe ya una colaboración estrecha entre cuatro estados sucesores de Austria-Hungría.

Estos son Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania y Austria.

Como obstáculo principal de la independencia checa consideraron los políticos la poca población checa. Hay entre 9 y 10 millones de checos y eslovacos mientras que hay más de 70 millones de alemanes étnicos (sólo en Alemania hay 60 millones de alemanes). Después de los rusos, los alemanes forman la nación más numerosa de Europa. Rodean a los checos por tres lados. En la misma Checoslovaquia hay una minoría alemana de tres millones y hay también bastantes alemanes en otros países de Europa central y oriental. Desde los viejos tiempos, los alemanes tienden a extenderse hacia el oriente y sureste. El historiador alemán Treitschke considera la colonización del oriente como la misión de los alemanes. Esta tradición centenaria no se puede eliminar con un tratado y por esta razón hay que contar continuamente con esta tendencia expansiva alemana. Pero los checos no tienen únicamente una tarea negativa —la lucha contra los alemanes— sino también una tarea positiva; con el progreso cultural y el fortalecimiento de la democracia, la tarea positiva de los checos será cada vez más importante. El hecho de que Austria sea independiente hace la presión expansiva alemana un poco menos fuerte. Pero no es seguro que Austria permanecerá siempre independiente. Un político previsor debe contar con todas las posibilidades y no debe evadir las posibilidades desagradables. La relación de Checoslovaquia con Alemania es el problema más grave para los checos. Hay que aspirar a una relación correcta y con el tiempo amistosa con Alemania... En la guerra, Alemania ganó, se convirtió en una república y por lo tanto puede seguir mejor una política democrática y pacífica...

Podemos fortalecernos con el hecho de haber resistido la presión de nuestros vecinos expansivos; es un argumento fuerte. En el momento decisivo hemos encontrado aliados y defensores y hemos podido restaurar en esta situación difícil nuestra independencia perdida.

Nuestra independencia política la agradecemos en gran parte a Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y a Italia, en suma, se la debemos a Occidente.

Nos repugnó Austria-Hungría habsburga por haber llevado a cabo en nuestro país una contrarreforma violenta y por haber violado el contrato político con nuestro pueblo; Austria continuamente reducía la independencia checa. Después de la Gran Revolución, Austria se convirtió en el inspirador principal del régimen antiguo. Habiendo sido emperadores romanos, los Habsburgo decayeron para convertirse en la vanguardia de la expansión pangermana hacia el Oriente. Los Habsburgo eran aliados de los Hohenzollern de Alemania y este hecho determinó nuestra posición hacia Alemania. Por esta razón, la posición de nuestra nación durante la guerra mundial tuvo que estar en el lado de las naciones occidentales y de sus aliados...

En mi mensaje presidencial subrayé el hecho de que los alemanes que habitan en Checoslovaquia llegaron a nuestro país como colonialistas y emigrantes. Aunque fuera verdad que una pequeña parte de los alemanes en nuestro país ya vivía allí desde una época anterior, la importancia de la colonización no disminuiría. Los alemanes como colonialistas no son ciudadanos de segunda categoría puesto que fueron invitados a nuestro país por nuestros reyes quienes les garantizaron todos los derechos necesarios para la plena vida cultural y nacional. Esto es importante

políticamente, precisamente para los alemanes, no sólo para nosotros: sostengo conscientemente la política de nuestros reyes medievales quienes protegían a esos alemanes y sus descendientes. Naturalmente, no estoy de acuerdo con la admiración exagerada que algunos de esos reyes tenían por la cultura alemana...

El nacionalismo extremista no se justifica en ninguna parte y mucho menos en nuestro país. Yo mismo suelo decir a los alemanes y a los extranjeros el importante hecho que caracteriza nuestra revolución y pienso que también caracteriza nuestra manera de ser nacional. A pesar de toda la opresión austriaca durante la guerra y a pesar a la actitud nacionalista extremista de una buena parte de nuestros alemanes, el 28 de octubre de 1918 (la revolución checa) no fue empleada la violencia contra los alemanes ni en Praga ni en otra parte. El día de la revolución estábamos tan ocupados con nuestra tarea que consistía en la formación de un estado, que no nos acordamos de los males y no practicamos la política de la venganza y la retribución.

Es natural que la nacionalidad se determina prácticamente por la lengua. La lengua es seguramente una expresión del espíritu nacional. Pero no es la expresión única; empezando con el siglo XVIII, se ha estado estudiando la esencia de la nacionalidad y se llega al reconocimiento del hecho de que la nacionalidad y el carácter de una nación se expresan con todo el esfuerzo espiritual y cultural. No es tarea de analizar el complejo concepto del carácter nacional. El carácter ¿viene de la raza?, ¿y qué es una raza?, ¿existe una raza limpia, no mezclada?

Así como trataremos de realizar la democracia en la política exterior, también en la política interior la democracia será nuestro programa: hemos restaurado nuestro estado en nombre de la libertad democrá-

tica y conservaremos su libertad únicamente con la libertad y una libertad siempre más perfecta.

La democracia no está realizada perfectamente en ninguna parte todavía; todos los países democráticos no son hasta ahora sino un esfuerzo por realizar la democracia. Los países democráticos, uno más, otro menos, han conservado mucho del espíritu y la organización del antiguo régimen del que nacieron. Los Estados verdaderamente nuevos, los Estados del futuro, descansarán en la libertad, la igualdad y la fraternidad.

Nuestro Estado no sólo tiene que ser democrático, él no puede ser otra cosa que democrático. Nosotros (los checos) no tenemos dinastía propia, no tenemos nobleza nacional, no tenemos la tradición de un antiguo ejército militarista y no tenemos una Iglesia políticamente reconocida como la reconocían los Estados antiguos, sobre todo los Estados absolutistas, zaristas, teocráticos. Por esta razón nuestro Estado restaurado debe ser una república democrática y estos motivos —aparte del valor positivo de la república y la democracia— decidieron en parte la forma de nuestro Estado. Naturalmente, yo sabía que la educación de siglos y el ejemplo de la Austria absolutista y dinástica han dejado en nosotros sus huellas; hasta ahora nuestro democratismo fue negativo pues negaba el absolutismo austriaco, ahora tiene que convertirse en democratismo positivo. Lo que defendíamos como un ideal, debe hacerse una realidad. No será fácil.

La democracia que defiende la soberanía del pueblo, es cualitativamente diferente de la aristocracia, sobre todo la monárquica. Las viejas monarquías eran monarquías por la gracia de Dios, la democracia republicana es un estado del pueblo, por el pueblo, para el pueblo; la democracia se apoya en la humanidad, no en la Iglesia como las monarquías antiguas.

La democracia por su propia esencia necesariamente defiende el individualismo, la libertad es el propósito y la esencia de la democracia; la democracia nació y nace del individualismo moderno. Por esta razón, las elecciones son una evaluación de los representantes. La democracia reconoce la calificación y la autoridad, pero la autoridad en la democracia no significa privilegios políticos sino aptitud política y administrativa [...]

El llamado capitalismo no es dudoso por su capacidad de producción sino por el hecho de que personas que no producen y no trabajan se apropian, sin merecerlo, de los productos del trabajo.

No me opongo a la socialización —socialización, no meramente un control estatal— en algunos ramos de la economía: soy partidario de la socialización de los ferrocarriles y de los medios de comunicación en general, de la energía hidráulica, de la extracción del carbón, etc.; me imagino la socialización como un proceso gradual preparado por la educación de la clase trabajadora y de las personas que dirigen la producción y el intercambio. Para esto es necesario una exacta economía fiscal y un control más riguroso de todas las finanzas, sobre todo también de los bancos.

Pero ante todo hay que terminar de construir la legislación social —el perfeccionamiento y la consolidación del seguro social, sobre todo el seguro contra el desempleo. [Las ideales sociales de Masaryk se asemejaban a las del revisionista marxista Eduardo Bernstein.]

Nuestra tarea especial es la terminación de la reforma agraria; ya antes de la guerra, la reforma agraria estaba en el programa de todos los partidos políticos checos. La gran causa de la existencia de los latifundios fue la confiscación de las propiedades de los

protestantes, realizada por los Habsburgo y por la nobleza extranjera. Nuestro país es rico; por esto nuestra democracia tiene una gran tarea en la esfera económica y social [...].

El antiguo régimen aristocrático no conocía la veracidad aun cuando precisamente a la aristocracia se le atribuía una especial honorabilidad. El absolutismo estatal y eclesiástico se basaba en la autoridad, en los secretos, y significaba la opresión del pueblo. Se ha dicho que "el arma del siervo es la traición". Pero esto no es el camino correcto. Contra el absolutismo estatal y eclesiástico, el remedio correcto es la libertad de la democracia y la veracidad.

La democracia nació de la teocracia, la democracia es la contradicción del aristocratismo que fue organizado por la teocracia. El hombre primitivo fue organizado por los aristócratas y los sacerdotes. En la etapa más reciente el Estado colaboró con la Iglesia. La religión fue lo primero. El temor no creó sólo a dioses sino a diversos semidioses humanos, a los reyes, los emperadores, jefes y grandes sacerdotes [...] De la teocracia en Roma y en Grecia surgió la teocracia medieval, romana y bizantina. En el catolicismo la teocracia llegó a la cúspide por la unidad de sus doctrinas y de su organización.

La palabra teocracia significa el dominio de los dioses pero en la práctica la teocracia era hierocracia, esto es un gobierno de los sacerdotes.

El hombre moderno comprende mejor la esencia de la religión. Comprende sobre todo la diferencia entre la religión y la ética: no rechaza la religión pero da preferencia a la ética y en la ética basa su vida puesto que ésta no está sujeta al escepticismo como las ideas trascendentales teológicas en las cuales se basaba la teocracia. La evolución de las Iglesias, de la

teología y la filosofía, prueba cómo las ideas religiosas se estaban debilitando mientras las bases de la ética no se pueden refutar con la razón o el escepticismo.

Esto no significa que la religión no está justificada y que no sea necesaria; esto significa únicamente que el hombre moderno pide una religión que esté de acuerdo con la razón y que la religión sea libre e individual. La religión une a los hombres poderosamente pero no debe ser una unión forzada sino libre.

Si pongo la democracia contra la teocracia, no olvido que la democracia ha estado evolucionando y que hay diversos grados de la democracia, democracias más o menos republicanas, que no son teocráticas, esto es dominadas por la Iglesia [...]

Con la Reforma se fortaleció la democracia y el parlamentarismo. La educación religiosa hace al hombre independiente del sacerdocio; lo prepara también para la responsabilidad política. Esto es válido sobre todo para el calvinismo, aunque menos para el luteranismo. En los países católicos y ortodoxos la democracia fue fortalecida más bien negativamente, esto es con la oposición contra la Iglesia y el absolutismo. Estos países suelen ser más radicales y más revolucionarios en lo político y lo religioso.

La diferencia entre el catolicismo y el protestantismo tiene como consecuencia una notable diferencia en la evolución de los partidos políticos. En Inglaterra y en Estados Unidos de América hay sólo dos grandes partidos políticos pero en cambio hay una gran cantidad de Iglesias y sectas. El individualismo y el subjetivismo en estos dos países es religioso, eclesiástico mientras en los países católicos se conserva con la ayuda del Estado la unidad eclesiástica; el individualismo y el subjetivismo se expresa allí en numerosos partidos políticos.

El Estado nuevo, democrático, aceptó las funciones de la Iglesia, sobre todo en la educación y la filantropía. En contra del Estado nuevo el Estado viejo era poca cosa: no pensaba, pensaba la Iglesia. Si la escolástica era sierva de la teología, el Estado medieval era siervo de la Iglesia.

No es una tarea fácil construir un Estado. Hace siglos perdimos nuestra propia dinastía, no teníamos nuestro Estado ni ejército, la nobleza y la Iglesia eran extranjeras, no teníamos nuestro parlamento. ¿Con cuáles instituciones y con cuáles ideas políticas remplazaremos esta falta de la tradición política y de la autoridad cuando organizamos nuestro restaurado estado? ¿Basta para la fundación y la conservación de una república democrática la burocracia y la policía? ¿Basta el parlamento dividido entre los partidos políticos y las nacionalidades? Durante el imperio austro-húngaro el monarca tenía una antigua tradición teocrática, era un emperador por la gracia de Dios; la Iglesia justificaba su autoridad con los mandamientos de San Pablo; la burocracia, la nobleza y el ejército eran educados en el mismo espíritu de la lealtad; ¿cuál es la autoridad de nuestra joven república? ¿Cuáles son las razones para que sea reconocida por sus ciudadanos propios y por otros Estados y naciones?

El absolutismo no consistía únicamente en el hecho de que había un monarca sino en su infalibilidad. En la historia, el Estado se independizaba del gobierno de la iglesia pero reclamaba por lo menos una parte de la infalibilidad de la Iglesia y del papa. El título por la gracia de Dios es expresión de esa infalibilidad que los monarcas querían asegurar para su dictadura. El papa, por supuesto, hablaba de la revelación y de la tradición que llegaba hasta Cristo.

Contra el absolutismo espiritual y político se rebelaron todas las naciones desde el principio de la época moderna y por esto existen todas las revoluciones religiosas, literarias, sociales y políticas. La lucha contra el absolutismo ha caracterizado al tiempo nuevo, el progreso.

Ya en la época romana, la dictadura estaba limitada correctamente a la guerra; en la guerra y en general en la práctica un líder es mejor que una docena de ellos. La dictadura emerge también en las épocas revolucionarias mientras la revolución también es una guerra; pero la dictadura no puede ser una institución para las épocas normales. Los líderes políticos no son infalibles. Cuatro ojos ven más que dos —esto es la lección que he aprendido con la experiencia política. Esto es la razón de un régimen parlamentario y democrático en general.

A ningún dirigente nacional, sea en la política, sea en la literatura o en la publicidad, le bastaba señalar el número de sus bayonetas; siempre intentaban justificar el valor de su nación. También los pangermanos probaban el valor y hasta la primacía de la nación alemana con la ciencia alemana, la filosofía, etc. Los franceses hablan de la continuidad política empezando con los romanos y cómo lograron centralizar el Estado; se refieren a la lucha de sus reyes con los papas, pero sobre todo señalan la Gran Revolución; tal vez hablarán también de Napoleón, pero acentuarán la república y la democracia; ahora hablarán de la parte que Francia tuvo en la guerra mundial; naturalmente, se valorarán la literatura, civilización y cultura francesa.

El inglés dirá que ha formado el imperio más grande del mundo, pero no tanto con las bayonetas sino con la política y la administración. El inglés se

enorgullece de su reforma, sea anglicana o cromwelliana, y dirá lo que la revolución inglesa significó para la democracia. El inglés mostrará un hecho importante de que su forma de Estado —el parlamentarismo— ha sido aceptado por el mundo entero. ¿Y qué decir de su literatura?

De un modo semejante, hablarán de sí otras naciones grandes, después hablarán las naciones pequeñas. ¿Que podemos decir nosotros al mundo acerca de nosotros? Por el lado político podemos nosotros, los checos, decir que fundamos un Estado con una dinastía nacional mientras los alemanes destruían en el norte a otras naciones eslavas. En el campo cultural, podemos enorgullecernos de nuestra reforma del siglo XV representada principalmente por Juan Hus. Después vinieron otros personajes como el educador Comenio en el siglo XVII. Recordaremos después la triste época de la Contrarreforma y la decadencia nacional. Pero después vino un renacimiento nacional a fines del siglo XVIII.

Alemanes prominentes defendían a los checos. Lutero estaba contra los checos mientras era católico. Pero cuando se volvió protestante, mostraba a los protestantes checos como un ejemplo para los alemanes y se proclamaba a sí mismo y a sus partidarios como continuadores del mártir checo Juan Hus. Después de Lutero los más conocidos pensadores alemanes expresaban sus simpatías hacia la nación checa y condenaban la contrarrevolución austriaca de los Habsburgo; por ejemplo, Leibniz, Herder y Goethe. Herder especialmente adoptó los puntos de vista de Comenio y deseaba la restauración de la independencia checa.



## TEXTOS DE TOMÁS MASARIK

Los cinco breves textos siguientes están tomados del libro *The Spirit of Thomas G. Masaryk (1850-1937). An Anthology*, editado por G.J. Kovtun, prefacio de R. Wellek. Nueva York, 1990.

### *Platón*

Este texto es una selección de un ensayo escrito en marzo-abril de 1876 para una revista estudiantil. Masaryk lo escribió poco tiempo después de entregar a la Universidad de Viena su tesis doctoral, *La naturaleza del alma, según Platón*. Masaryk continuó interesándose en Platón toda su vida.

El hombre de Estado de Platón debe dominar el conocimiento. Debe poseer más que una vaga idea de sus obligaciones; debe saber lo que va a hacer. Platón concluye que solamente si los hombres de Estado son filósofos o filósofos los hombres de Estado su república es posible.

Un filósofo es una persona que ha pensado y estudiado hasta alcanzar una sabiduría que le permite tener visiones sin límite, y tan pronto como llega a esta etapa, encuentra la verdad; todo lo que emprende será bueno. Si el pueblo desea que el filósofo tenga

una influencia práctica sobre el manejo del Estado, debe obedecerle; sin embargo, el pueblo siempre ha odiado al verdadero filósofo. Todos, y hasta sus familiares, consideran justo perseguirlo y ponen su fe en los charlatanes sofistas y otros maestros particulares quienes de este modo adquieren fama y poder mientras el filósofo es afortunado si no sufre daño.

La fase más alta de la filosofía es el conocimiento de la idea del bien, de la divinidad. Pero así como Dios es la medida de todas las cosas, el conocimiento de esta verdad más exaltada nos da el conocimiento perfecto de todo lo demás, y el que se ha enterado secretamente de esta verdad tan deslumbrante no puede mientras permanece en el mundo, quedarse mucho tiempo bajo su influencia y tiene que retornar pronto a la vida diaria.

Está claro que será renuente a dejar su mundo abstracto y entrar al mundo de la política pero su renuencia es una prueba de que él es capaz y útil. Pues si el gobierno cae en las manos de las personas que tienen sed de poder, otros como ellas pronto disputarán su autoridad; el resultado será una pernicioso división. Un filósofo no conoce "esto es tuyo y esto es mío". Su mente está en el bienestar de todos. Por esta razón debe ser forzado a tomar parte activa en la vida aun cuando él se oponga a hacerlo.

Mucha gente afirma que todo lo que Platón realmente quería era una teocracia. Lo que olvidan es, en primer lugar, que mientras Campanella puede haber llamado a los sacerdotes a gobernar su Ciudad del Sol, Platón veía a su república gobernada por filósofos, y en segundo lugar, que Platón se imaginó a los gobernantes como provenientes de las clases bajas o más bien de cualquier clase pero sin propiedad, y esto es muy raro en los Estados teocráticos.

Muchos otros se han opuesto a la idea de ser gobernados por los filósofos. Sin embargo, hacen mal porque sin duda están pensando en filósofos modernos, pocos de los cuales, para ser completamente honesto, serían capaces de gobernar.

El sistema de Platón es notable, de hecho único. Una cosmovisión teológica que conduce a un absolutismo ilustrado. Y si se le critica con frecuencia por su absolutismo, es porque la palabra tiene hoy día un significado muy diferente. El sabía muy bien que un gobierno basado en leyes firmes es mejor que el gobierno desenfrenado de un gobernante cruel -Platón mismo lo dijo. Sin embargo, él también dijo que el gobierno encabezado por un hombre sabio pero que no tiene leyes no es tan bueno y yo estoy convencido de que tiene la razón. No pienso que los filósofos (los filósofos de hoy) deberían ser gobernantes; pero una cosa es clara: los gobernantes —o cualquier persona que toma parte en el proceso de gobernar—, necesitan una firme base científica...”

### *El suicidio y la fe en Dios*

Este texto consiste de fragmentos del libro de Masaryk, *El suicidio como fenómeno de la civilización moderna*, publicado en alemán en 1881. Una versión checa del libro fue publicada por primera vez en 1904. La traducción inglesa fue publicada en 1970 con el título *Suicide and the Meaning of Civilization*. Masaryk consideró esta obra como muy importante entre sus libros. A fines de su vida declaró: “Hoy lo podría decir mejor pero en esencia no podría agregar nada”.

El cristianismo creó una nueva moral por la santificación de la relación entre el hombre y Dios... Creó un principio nuevo de vida en el que cada creyente podía participar. El cristianismo era una nueva realidad que colocó al cristiano completamente sobre el pagano con respecto a la ética; un cristiano no filósofo está mejor preparado que un pagano filósofo. El cristianismo se convirtió en la verdadera enseñanza para la vida; los evangelios enseñan el amor a la vida y no a la muerte. Así, este nuevo mensaje salvó al moribundo mundo pagano. El cristianismo atajó en el principio la mórbida tendencia suicida del antiguo politeísmo y devolvió la vida al hombre. Desde el Renacimiento, la falta de fe, el escepticismo y la indiferencia religiosa han crecido en todos los países cristianos; la religión positiva popular —el cristianismo— diariamente perdía la influencia benéfica que antes tenía. Miles y miles podrían preguntar hoy ¿Somos cristianos todavía? y contestar: no. ¿Tenemos una religión todavía? Si —y no.

El mundo romano en el tiempo de Cristo estaba en el mismo desesperado estado de ánimo que la sociedad contemporánea. En aquel entonces como hoy día reinaba una mórbida tendencia suicida. La gente estaba descontenta e infeliz. ¿Quién redimió a la humanidad? No fue un político ni economista ni socialista o demagogo. Es verdaderamente magnífico ver como Cristo, en esos tiempos tan agitados política y socialmente, se abstuvo de toda política. ¡Cuán fácil habría sido para él ganar partidarios con un programa político y social! Pero Él insistió en cómo ennoblecer el carácter; El insistió en la intensificación del sentimiento religioso; El deseaba que los hombres se volvieran buenos, porque El sabía que sólo entonces los hombres encontrarían paz para sus almas. Ya que la moderna tendencia suicida es en última instancia el

producto de la creciente irreligiosidad, la enfermedad puede ser completamente curada sólo si la irreligiosidad es detenida.

Es como si nuestra era fuera hecha para una nueva religión. Exactamente como en el tiempo del imperio romano, la sociedad está sacudida hasta sus fundaciones; los hombres se sienten infelices y el anhelo de tener a un salvador es común. Pero especialmente favorable para la difusión de la nueva enseñanza en el imperio Romano fueron la nerviosidad general y las agitaciones patológicas que son también características de nuestra sociedad. Como todas las religiones, la nueva enseñanza tomaría más bien el camino psicológico que lógico hasta su fin victorioso... Pienso que esta nueva religión, como el catolicismo en la Edad Media, podría inaugurar una nueva Edad Media mejor, después de la cual comenzaría un nuevo periodo del pensamiento libre.

El que tenemos que morir, el que la muerte es una necesidad física, una ley natural, es generalmente conocido. Pero no es una ley natural que tengamos que suicidarnos. Si alguien se suicida no obedece a ninguna ley de la naturaleza... Si alguien toma veneno se puede salvar con un antídoto. Sólo para la muerte natural no existe curación alguna.

Si queremos eliminar la mórbida tendencia al suicidio, debemos desarrollar en el hombre la capacidad para lo armonioso y la plena cultivación de las ideas y los sentimientos, darle poder y energía y darle igualmente una base moral."

*Marx y Engels*

El marxismo interesó a Masaryk tanto como una filosofía como un movimiento político. En su libro *La cuestión social: los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo*, publicado en 1898, Masaryk presentó un concienzudo análisis de la ideología marxista. La selección siguiente del libro presenta la actitud básica de Masaryk hacia el marxismo: le atribuye el mérito de afirmar justas quejas en la esfera económica y social, pero filosóficamente rechaza la doctrina marxista por desatender la ética y la moralidad de amor y por su estrecho materialismo.

Todas las objeciones a la filosofía de Marx, sobre todo contra su materialismo, se aplican también a su comunismo. Marx quiere una sociedad completamente nueva. En su antipatía hacia la ideología y la ética apela sólo a un argumento en favor del comunismo —evolución histórica. Intenta probar que la ley de negación de la negación lleva a la sociedad al comunismo con una certeza matemática. Otros comunistas han basado su sistema en una moralidad más elevada; Marx apela a la experiencia histórica, el que el comunismo existió, que existió por un periodo largo y por lo tanto no es una utopía. Considerando el historicismo de Marx y Engels, esto es comprensible. Pero aquí tenemos que preguntar lo siguiente: ¿por qué dejó el comunismo de existir si fue un sistema social ideal, realmente el único sistema ideal?

Yo mismo estoy convencido de que el socialismo no puede existir sin una base religiosa. El hombre no es sólo un cuerpo sino también un alma. Un alma inmortal. Si Marx no quiso aprender el significado de

la vida y la sociedad de Jesús, habría podido aprender del padre del escepticismo y el positivismo, Hume. Hume seguramente no fue supersticioso y seguramente no sentimental pero él comprendió que sin moralidad el hombre está perdido... El ideal de Marx y Engels vitupera el sentimentalismo romántico, pero cae en el hedonismo. Podemos preguntar seriamente si la teoría de Engels sobre el amor libre lo liberó realmente de todo sentimentalismo. Lo dudo. Engels era más bien un romántico. Como he dicho, la ética de Marx y Engels era hedonista. Esto es un efecto de Feuerbach, del materialismo francés y de la economía clásica. Marx y Engels aceptan una popular moralidad liberal que es esencialmente aristocrática y nunca se preguntan si un nuevo orden social se puede establecer sobre esta base.

Yo veo la fuerza y la originalidad de Marx en su intento de construir una ciencia económica al servicio de la revolución. El sistema filosófico de Marx parte de la energía de la negación. Marx es una viviente negación de la negación... Me interesaba saber lo que Engels decía contra Dühring. En una palabra, Engels me agradaba más que Marx. No se me ha escapado el hecho de cuán poco preciso Engels es en las básicas cuestiones filosóficas, cuán superficial, pero esto no es siempre importante. Hay otros escritores que son más completos y sin embargo son insignificantes... Aprecio la devoción de Engels hacia Marx. Su colaboración que duró cuarenta años, es un bello ejemplo de la amistad intelectual y habla bien de ellos —no sólo de su carácter sino también de la honradez de su trabajo.

En comparación con Marx, Engels no es más débil. Marx es seguramente un crítico más fuerte; Engels es más blando pero es más amplio, abarca más. También es más bondadoso como hombre. Tengo una

opinión muy elevada de su trabajo sobre la familia. Este trabajo, según los principios del materialismo histórico revela una fuerza y originalidad considerables. Engels dio a la filosofía de la historia lo que Marx en vano intentó dar a la economía —una unidad armoniosa. Su trabajo sobre Feuerbach, a pesar de cierta superficialidad, es importante para la construcción del marxismo. Engels no es tan negativo como Marx. Engels estuvo más influido por Fourier que Marx. Creo que Engels tiene algo de poeta. Creo que Engels hizo más para la difusión del marxismo que Marx. Su influencia sobre la generación joven se percibe en todas partes.

Para el reconocimiento y la comprensión del socialismo, del obrero, y de la cuestión proletaria, Marx y Engels han hecho mucho. Marx y Engels presentaron todos los problemas de la vida de las masas de trabajadores y los guiaron a una solución teórica y práctica. Es un gran logro, que merece un sincero reconocimiento.

### *Schopenhauer y su ira*

El texto siguiente es un extracto de un ensayo que se encuentra en el libro *Los ideales humanísticos*. Éste es probablemente el escrito más popular de Masaryk, fue publicado en checo en 1901 y alcanzó por lo menos la décima edición en 1968. Una traducción inglesa fue publicada en 1938 y reimpressa en 1969 y 1971. El texto es típico de la lucha continua de Masaryk contra el pesimismo filosófico.

El representante más importante del pesimismo moderno es Schopenhauer. El mundo y toda la vida, según

él, no tienen valor alguno; el mundo es el peor de todos los mundos posibles. Así se manifestó en oposición a la opinión de Leibniz de que éste es el mejor de todos los mundos posibles. Oponiéndose a este optimismo, Schopenhauer procedió a rechazar su base filosófica, la fe en Dios. Su convicción de que el mundo y la vida son malas es, en principio, ateísmo —la idea de que el mundo no puede ser la obra de un Dios todopoderoso y perfectamente bueno—. Si el mundo existe sin Dios, sin alguna inteligencia creativa y directora, ¿cuál es entonces la naturaleza del mundo? Schopenhauer contesta: “La esencia del mundo es la voluntad”. La voluntad es más obvia en los instintos y la energía que se manifiesta en cada ser (sobre todo en los seres desprovistos de la razón). Pero el mundo entero es voluntad, una voluntad ciega, ciega porque el intelecto, tanto en el hombre como en el mundo en general, es algo completamente secundario. Dice Schopenhauer: “Estoy consciente de mi pensamiento. Razono sobre mí mismo y el mundo, pero mi pensamiento es una ilusión pura. La realidad en mí es la voluntad, la voluntad de vivir”. El instinto es la sustancia del hombre y de todo lo demás. La razón es una especie de iluminación de la voluntad. Schopenhauer afirma que la materia y el mundo exterior, en realidad, no existen. El mundo exterior no es sino la idea de la ilusa razón. De allí el título de la obra más importante de Schopenhauer, *El mundo como voluntad e idea*. El mundo no existe fuera de la mente del hombre. No existe nada excepto la voluntad ciega de vivir. Esta voluntad es todo; y sin embargo, es en realidad nada, porque la voluntad en última instancia tiene que disolverse; se tiene que renunciar a ella. De hecho, una vez que la razón es eliminada por la muerte, ya no existe la voluntad; no hay razón que

tenga necesidad de ella. Es por esto que la sustancia del mundo finalmente no tiene significado. En consecuencia, vemos que el pesimismo de Schopenhauer es nihilismo...

Esto nos lleva a la base de la filosofía alemana. Si existe únicamente el ego, no se puede ser feliz. El pesimismo es una consecuencia del individualismo llevado al extremo. El principal estado de ánimo de Schopenhauer es de ira, no de desesperación. Su pesimismo es más activo, más revolucionario que pasivo. Sin embargo, hay otras razones por las cuales el pesimismo ha sido capaz de atraer y atrae todavía a ciertas personas. El pesimismo da prioridad al sentimiento sobre la razón y la aceptación de tal actitud se puede comprender fácilmente, puesto que Schopenhauer vivió en la era del romanticismo. Su filosofía es romántica. Rousseau había ya atacado a la civilización del modo romántico, deseando que el hombre retornara a la vida del salvaje.

Contra el pesimismo, un nuevo tipo de optimismo emergió en la segunda parte del siglo diecinueve, la doctrina de la evolución. Esto significó la fe en el progreso. Para Schopenhauer no hay progreso. El mundo es malo. Puede empeorar pero en ninguna forma puede mejorar. En contraste con esta opinión, el evolucionismo se desarrolló en Inglaterra, expresando la fe en un progreso universal. En particular, los pensadores socialistas aceptaron esta filosofía y es precisamente esta fe en el progreso lo que ha dado al socialismo su naturaleza optimista, a pesar de los rasgos pesimistas que conserva todavía. (Se ha dicho que el socialismo es pesimista con relación al pasado y el presente pero es optimista en cuanto al futuro.) El evolucionismo, con su fe y su esperanza, ha hecho más para vencer al pesimismo que los sistemas filosóficos más recientes.

*El hombre y sus ideales*

El texto siguiente está tomado de la obra *Los ideales humanísticos*. Es la mejor exposición del humanismo práctico de Masaryk.

Kant es el nombre más prominente en la edad del racionalismo y la ética basada en la razón. La razón pura, sostuvo Kant, da al hombre un imperativo categórico, una innata conciencia de lo que debería ser; este imperativo está sancionado por la razón.

Argumentos contrarios son ofrecidos por otros, y aquí parafraseo sólo a Hume quien dijo que la moralidad no está basada en la razón, sino en el sentimiento, simpatía y amor. Amar uno al otro es la ley de toda moralidad. No es necesario probar la verdad de este concepto.

Pertenezco a los que basan la moralidad en el sentimiento pero no pienso que el sentimiento debería oponerse a la razón. Hay toda clase de sentimientos: buenos y malos, nobles y perversos, exaltados y brutales. La ética basada en el sentimiento no debería perderse en sentimientos. Pienso que la armonía entre el sentimiento y la razón y en cierta medida la superioridad del sentimiento sobre la razón debería ser la base válida para nuestra moral.

La moral está basada en el sentimiento pero no cada sentimiento es justo y bueno. El sentimiento es con frecuencia ciego y por esto debe ser iluminado por la razón. Tengamos una educación práctica pero también una educación general y filosófica. La moral, hoy día, es en gran parte una moral política. Por esta razón, no debemos desunir la política y la moral.

Debemos creer en el progreso: que la vida del individuo tiende a mejorar. El que cree en el progreso

no será impaciente. Progresar significa vencer al mal. Vencer al mal por el bien no es tan difícil; la dificultad consiste en vencer al bien por algo mejor.

Por su propia naturaleza, el hombre tiene debilidades pero no es básicamente malo. Por esto podemos progresar con la colaboración de todos.

El verdadero amor es fundamental para sustentar la esperanza de la vida eterna. La eternidad no empieza sólo con la muerte. La eternidad está aquí ahora, en este mismo momento. Por lo tanto, no deberíamos aplazar nada en la esperanza de una eternidad remota. Pensando en la eternidad, no hay que despreciar la materia, el cuerpo, sólo porque el alma es superior. No hay cuerpo que no tenga valor. No es el cuerpo la fuente del mal; es la mente. La impureza no nace del cuerpo; nace del espíritu.

No hay que ser inactivo pero tampoco hay que alterarse pues somos eternos. Hay que pesar todo con precisión. Lo que nosotros no terminamos, otros lo completarán. El hombre moderno no tiene paz ni descanso. Lo que no hacemos hoy lo haremos mañana. Si no logramos hacer nada, otros lo harán; y si no lo hace nadie digamos a nosotros que Dios también se preocupa por lo que ha creado.

La fe en la vida eterna es, pues, la base de nuestra fe de que la vida vale la pena ser vivida. La fe en la vida y el trabajo dependen de la fe. El escepticismo, la duda, perjudican el trabajo. Pero nuestra fe no debe ser ciega, debe estar fundada en la razón. Podemos tener sólo una fe que ha pasado el fuego de la crítica, y se ha convertido en una convicción.

No busquemos fórmulas misteriosas y nuevas ni palabras finales para todas las perplejidades de la vida. Estos problemas son viejos como también lo son las soluciones. Muchas de las respuestas son buenas y

correctas. Nos aparecerán evidentes si comprendemos su significado en nuestra propia vida. Muchas de las cosas que ya hemos oído adquirirán entonces un significado nuevo.

Entonces sigamos adelante en la comprensión, bajo una nueva luz, de lo que ya sabemos y descubriendo aspectos nuevos de las cosas viejas. La profundidad del pensamiento y la penetración se revelan en el arte de descubrir algo nuevo en lo que ya sabíamos.

## EPÍLOGO

Otros partidos políticos checoslovacos desempeñaron un papel importante en la política de la época. Además de los dos descritos —el socialdemócrata y el agrario—, un tercero en cuanto a su peso fue el partido nacional socialista (sin ninguna relación con el partido nacional socialista alemán), de una izquierda moderada. Otro partido era el partido llamado popular, católico moderado, que tenía su base sobre todo en Moravia. En Eslovaquia surgió un partido también llamado popular, católico extremista y partidario de una autonomía eslovaca. Por último, el partido nacional demócrata, importante sobre todo en Bohemia, era liberal y nacionalista. También había un partido de los pequeños comerciantes y propietarios de talleres, quienes eran predominantemente católicos.

En abril de 1920 tuvieron lugar las elecciones para el parlamento; varios meses después el partido triunfante socialdemócrata se dividió en comunista y

socialdemócrata, con lo que este último se debilitó y el partido agrario se convirtió en el primer partido del país.

Con el fin de paralizar la economía y luego tomar el poder, el partido comunista organizó a fines de 1920 una huelga general, que fracasó. A partir de entonces, mantuvo una oposición irreconciliable con el gobierno establecido.

El gobierno estaba formado durante los años veinte por cinco partidos principales: el partido nacional demócrata, el social demócrata, el nacional socialista (progresista), el popular (católico) y el agrario. Sus dirigentes dominaron por más de un decenio la política del país. Formaron un grupo que se llamaba *Petka* (los cinco). Masaryk gobernó a través de esta alianza. (Véase Frederic M. Barnard, "Political Culture: Continuity and Discontinuity", en H. Gordon Skillling, *Czechoslovakia 1918-1988*, Nueva York, 1991: 138.)

El Tratado de Versalles del 28 de junio de 1919 y el de St. Germain del 10 de septiembre establecieron las fronteras con Alemania y Austria. Más difíciles fueron las negociaciones con Hungría que se negaba a conceder a Eslovaquia su libertad. Al final, Hungría fue obligada a firmar el 4 de junio de 1920 el Tratado de Trianon, que hizo de Eslovaquia una parte de Checoslovaquia. Pero el gobierno húngaro continuó siendo hostil a Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, países que se beneficiaron con la derrota de Hungría.

La prosperidad de la segunda mitad de los años veinte influyó sobre la política. En las elecciones generales de 1925 sufrió pérdidas el partido social

demócrata, como consecuencia de lo cual se retiró del gobierno en octubre de 1926. Se formó un gobierno de derecha, cuyo primer ministro, que era jefe del partido agrario, incluyó en el gabinete a dos alemanes étnicos. En enero de 1927, Josef Tiso, sacerdote católico y autonomista eslovaco, también entró al gabinete. Estos años se caracterizaron por una virulenta campaña derechista contra el llamado "castillo", esto es contra Masaryk (quien vivía en el castillo de Praga). El director de esta campaña era un eslovaco, Milan Hodza, a quien los políticos checos habían prometido la dirección política de Eslovaquia. Pero en parte por casualidad, esta dirección recayó en un hombre diferente. Cuando joven, Hodza había sido nacionalista eslovaco y al mismo tiempo izquierdista. En 1897 presidió en Budapest una reunión de estudiantes eslovacos, rumanos y serbios, que criticó a los políticos de estas tres minorías por su actitud poco agresiva. En 1905, a la edad de veintiséis años, Hodza fue elegido diputado al parlamento húngaro. Desarrolló allí, como también en los periódicos que dirigía, una campaña en favor del sufragio universal. Para Hodza, el latifundio y el capitalismo eran los enemigos de Eslovaquia así como lo eran los húngaros. Como un revolucionario peligroso fue arrestado e internado en vísperas de la guerra mundial. En 1915 tuvo la suerte de llegar a Viena, donde estableció relaciones con los diputados checos al parlamento austriaco. Escribió los pasajes considerados más radicales sobre Eslovaquia aun tratándose de los discursos de un diputado checo. Pero para la mayoría de sus compatriotas, Hodza era

un oportunista. Siendo casi de extrema izquierda, Hodza estableció hacia 1910 relaciones con el heredero al trono austro-húngaro Francisco Fernando, de quien se sabía que no quería a los húngaros. Había cierta esperanza de que una vez siendo emperador, Francisco Fernando aboliría el sistema dualista austro-húngaro y otorgaría más derechos a los pueblos eslavos. Pero Francisco Fernando fue asesinado en 1914 y con ello terminaron las esperanzas. De todos modos, es extraña la relación entre un revolucionario y un heredero al trono. Todavía en 1920 Hodza habló en el parlamento de Praga del modo siguiente: "La burguesía capitalista no puede comprender que después de la guerra mundial tendrá lugar un gran cambio social... El trabajador tiene que convertirse en copropietario". Hodza habló como diputado por el partido agrario, y fue probablemente la última vez que se expresó como radical. Su ingreso al partido agrario no había sido una casualidad. La gran mayoría de los eslovacos era campesino y era lógico que ingresara al partido agrario checo pues en Eslovaquia no existía un partido semejante.

El cambio en Hodza se notó en 1924 cuando empezó a luchar por los derechos aduanales para los productos del agro. Cuando enfermó en 1926 el dirigente del partido agrario, Hodza lo reemplazó y puso toda su prensa al servicio de una lucha contra Masaryk como hombre de izquierda. Es probable que Hodza ambicionara ser presidente ya que se acercaba la fecha de las elecciones. En aquel entonces Hodza era ministro de Educación; como tal, ofreció a la minoría alemana (llamada después de

alemanes sudetinos) más escuelas porque necesitaba a los representantes de los partidos burgueses alemanes como miembros de una coalición derechista. La era de Hodza terminó en 1928, perdió su puesto en el gabinete y aceptó un “exilio” voluntario en las montañas eslovacas.

A fines de 1929 —con el inicio de la crisis económica mundial— tuvieron lugar en Checoslovaquia elecciones parlamentarias que reforzaron a los social demócratas. Éstos ingresaron nuevamente al gobierno que continuó siendo del centro bajo la dirección del partido agrario. También un social demócrata alemán entró al gabinete como ministro de Bienestar Social.

A los pocos meses de la muerte de Masaryk, Alemania invadió y ocupó Austria. Inmediatamente después, Hitler comenzó una campaña agresiva verbal contra Checoslovaquia. El pequeño país tuvo que ceder a Alemania, como consecuencia de la Conferencia de Munich que tuvo lugar a fines de septiembre de 1938, todas las regiones habitadas por los alemanes étnicos. Benes se vio forzado a renunciar a la presidencia. Checoslovaquia llegó así a caer en la esfera alemana, su gobierno fue reconstruido y fue perdiendo poco a poco sus rasgos democráticos.

Aprovechándose de la debilidad de Checoslovaquia, Alemania ocupó su parte occidental entre el 14 y 15 de marzo de 1939 y estableció allí el llamado Protectorado de Bohemia y Moravia. En la parte oriental —Eslovaquia— se formó, con el apoyo alemán, un estado seudo independiente, de notorios rasgos fascistas. Así terminó la democracia en los

países checo y eslovaco. La idea de Masaryk de que la democracia en su país sería cada vez más fuerte, resultó ser un sueño.

Tampoco prosperó la democracia en los países vecinos, Polonia, Hungría, Rumania y Yugoslavia. Alemania era ya una dictadura totalitaria. Y en Rusia Stalin logró establecer una monstruosa dictadura férrea.

En 1941, estalló la guerra entre las dictaduras más fuertes, Alemania y la Unión Soviética. La guerra terminó con el triunfo de la Unión Soviética, pero Rusia no restableció la democracia en Checoslovaquia, en lugar de ella, formó allí una llamada democracia popular, un eufemismo para la dictadura del partido comunista. Pero no lo hizo de golpe; en 1945 se le permitió a Benes regresar del exilio y asumir la presidencia. Checoslovaquia tenía una apariencia democrática pero en realidad gobernó el partido más fuerte, que era el comunista. Al fin, el partido comunista dio un golpe de Estado y tomó el poder en febrero de 1948. La dictadura del partido comunista se convirtió en una realidad.

Después siguieron años en los que los nombres de Masaryk y Benes eran vituperados en la prensa. Stalin murió en 1953 pero en Checoslovaquia la desestalinización empezó muy tarde, en los años sesenta. En las escuelas, la enseñanza de la doctrina leninista era obligatoria pero en el seno de muchas familias se conservaba el culto a la democracia y a Masaryk. En este medio nacieron los jóvenes que organizaron en junio de 1967 en Praga el cuarto congreso de escritores checoslovacos. El discurso inaugural lo pronunció el novelista Milan Kundera,

de 38 años de edad, quien demandaba libertad para la creación y difusión del arte; otro escritor, Vaclav Havel, de 31 años de edad, más radical, exigió que la libertad del arte fuera asegurada legalmente. Más o menos en este tono hablaron los demás escritores. Este congreso fue declarado reaccionario por el presidente del país. El descontento y el deseo de una liberalización crecía y el mismo presidente renunció al principio de 1968, dando lugar a la "Primavera de Praga". En los meses que siguieron, este "socialismo con el rostro humano" concedió, bajo la dirección de Alejandro Dubcek, libertad casi completa a los demócratas. La "Primavera de Praga" se acabó con la invasión soviética del 21 de agosto de 1968. Havel comentó sobre la ocupación soviética: "El intento checoslovaco de una reforma fue derrocado. Mas no debería ser derrocada la verdad de este intento, su idea. El socialismo en Checoslovaquia va perdiendo nuevamente su rostro humano. No debe perderse ya más la idea de su humanización". En el país se instauró un régimen comunista más moderado que no regresó a los métodos estalinistas. En 1975 Havel se atrevió a escribir al presidente, que había sido impuesto por la Unión Soviética, una carta en la que afirmaba que la motivación del comportamiento del pueblo "es el miedo a perder su puesto... por lo que el maestro enseña las cosas que no cree".

En 1976 los intelectuales redactaron un documento en el que pedían libertad al gobierno, y que éste respetara los derechos humanos, según los acuerdos de Helsinki. El documento circuló a principios de 1977 con el título de Carta 77. Fue firmada

por 241 personas, muchas de las cuales fueron encarceladas. A pesar de ello, a mediados del mismo año la Carta ya tenía 700 firmantes, entre intelectuales y políticos demócratas. A partir de entonces, el movimiento de la Carta empezó a publicar documentos clandestinamente a pesar de la persecución.

En la segunda mitad de 1989, el movimiento opositor creció. Para octubre, 31 000 personas habían firmado. En el mismo mes, manifestaciones gigantescas en Praga y en otras ciudades del país pedían un cambio de gobierno. Havel formó un partido político al que llamó el Foro Cívico.

La revolución fue pacífica; el presidente renunció en diciembre y a fines del mismo mes Havel fue elegido presidente provisional. En su mensaje a la nación del primero de enero de 1990, Havel rindió homenaje al primer presidente; Masaryk, se declaró fiel continuador suyo, y terminó con las palabras: "Tu gobierno, pueblo checoslovaco, ha vuelto a tí".

La herencia de este personaje se refleja en la estructura democrática y parlamentaria de la república Checa, así llamada a partir de 1993 cuando Eslovaquia se separó —sin violencia— de la parte checa. El actual gobierno es ligeramente conservador y se encuentra rodeado por dos potencias, antes agresivas, Alemania y Rusia. Debido a ellas, su antecesor sólo existió 20 años, del fin de 1918 hasta principios de 1939. Tuvo que sufrir la ocupación alemana de 1939 a 1945 y la comunista-rusa de 1945 a 1989, casi 50 años. Hoy en día reina la paz. Si dura otros 50 años, se puede esperar que la república Checa se consolidará y prosperará.

## BIBLIOGRAFÍA

- Benes, E., *T. G. Masaryk*, Praga, 1937.
- Birley, R., *Thomas Masaryk*, Londres, 1951.
- Capek, K., *President Masaryk Tells His Story*, Londres, 1934.
- \_\_\_\_\_, *Masaryk on Thought and Life: Conversations with Karel Capek*, Londres, 1938.
- \_\_\_\_\_ y Hruby, *Masaryk in Perspective*, SVU Press, 1981.
- "Enter Masaryk: A Prelude to his Political Career", *Journal of Central European Affairs*, Boulder, 1950.
- Hajek, Hanus J., *T. G. Masaryk Revisited*, Nueva York, 1983.
- Herben, Ivan, *Male historky o velkem muzi*, Praga, 1947.
- Herben, J., *Masaryk's Path and Legacy*, 3 vols., Praga, 1926-1927.
- \_\_\_\_\_ y otros, *T. G. Masaryk, sa vie, sa politique, sa philosophie*, París, 1923.
- Kerner, R.J., *Masaryk*, Berkeley, 1938.
- Kovtun, George J., *The Czechoslovak Declaration of Independence*, 1985.
- \_\_\_\_\_, *Masaryk in America*, 1988.
- \_\_\_\_\_, *The Spirit of Thomas G. Masaryk, An Anthology*, Nueva York, 1990.
- \_\_\_\_\_ (comp.), *Czech and Slovak History*, Washington, D.C., 1996.
- Kovtun, Jiri, *Masarykuv triumf. Pribeh konce velke valky* (El triunfo de Masaryk), Toronto, 1987.
- Lowrie, D.A., *Masaryk of Czechoslovakia*, Londres, 1937.
- Ludwig, E., *Defender of Democracy; Masaryk of Czechoslovakia*, Londres, 1936.

- Lladó, Luis, *Tomás G. Masaryk*, México, 1942.
- Mamatey y Luza, *A History of the Czech Republic 1918-1948*, Princeton, 1973.
- Odložilik, O., *T. G. Masaryk, Nastín života a díla*, Chicago, 1950.
- Opat, Jaroslav, *Filosof a politik, T.G. Masaryk 1882-1893*, Colonia, 1987.
- R. W. Seton-Watson, *and his Relations with the Czechs and Slovaks: Documents 1906-1951*, Praga, 1995.
- Skilling, H. Gordon (ed.), *Czechoslovakia 1918-1988*, Nueva York, 1991.
- Street, C.J.C., *President Masaryk*, Londres, 1930.
- Szporluk, Roman, *The Political Thought of Thomas G. Masaryk*, Nueva York, 1981.

## EDUARDO BENES

### INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Benes nació el 28 de mayo de 1884 en Kozlany, un pueblo en Bohemia occidental, siendo el décimo y último hijo de una familia campesina. Su padre era emprendedor; vendió su pequeño rancho y compró otro más grande y mejor. Éste también resultó demasiado pequeño para sus energías o su creciente familia, así que abrió una especie de tienda general, sin dejar de ser agricultor, y compró un horno para hacer tabiques. Una parte de la producción la usó para ampliar su casa que entonces era de madera. Cada otoño solía comprar gansos para luego venderlos en otros pueblos, algunos de ellos bastante alejados.

Las hermanas de Eduardo solían ir cada verano a la cosecha del lúpulo en fincas grandes cerca de la ciudad de Pilsen, donde se fabricaba la famosa cerveza. El suelo en Kozlany era pobre y la vida difícil, por lo que mucha gente emigraba al extranjero.

Dos hermanos y hermanas de Eduardo murieron en su niñez. Un hermano emigró a Estados Unidos contra la voluntad de su padre, otro se hizo agricultor y comerciante. Ya próspero, vendió todo y compró un molino de harina en otra parte de Bohemia.

Benes padre envió a su hijo mayor a la escuela en Praga, donde se casó. Éste dio alojamiento y comida a su hermano menor, Eduardo, quien hizo allí sus estudios superiores. Durante esta época jugó futbol en el mejor equipo de Praga, Sparta, formado por socialistas radicales. Durante el campeonato se rompió una pierna, y gracias a esto, no tuvo que cumplir con el servicio militar obligatorio en el ejército austro-húngaro.

Eduardo pronto se independizó económicamente dando clases particulares a muchachos atrasados en sus estudios. El hermano con quien vivía era maestro de escuela, y además, editaba una revista para taquígrafos. Eduardo aprendió taquigrafía, que le fue muy útil el resto de su vida. Al ingresar a la Universidad de Praga, ya escribía artículos para el periódico socialista *Pravo Lidu* (El Derecho del Pueblo). Desde entonces vivió de su pluma.

#### ESTUDIANTE EN FRANCIA

En 1905, a la edad de 21 años, Benes se fue a París para estudiar lenguas modernas y prepararse para una carrera universitaria. Su interés por la política y por el estudio de los problemas sociales, y también las consideraciones materiales, hicieron que se volviera periodista. De allí nació su interés por las leyes, la ciencia política y la sociología. No estuvo conforme con las condiciones políticas y sociales en Bohemia y en Austria-Hungría, y le conmovió todo lo que vio en Francia. Se entusiasmó con la fraseología

revolucionaria y radical de socialistas, sindicalistas y de otros partidos de izquierda. Lo absorbió el estudio de los movimientos extremistas, el sindicalismo, el socialismo francés, el antimilitarismo, el anarquismo y las revoluciones francesa y rusa. Se encariñó con Francia y su dramática historia; su amor por la libertad de pensamiento; su vida cultural; la abundancia de su cultura filosófica, científica, literaria y artística; por su larga tradición humanitaria, universal y cosmopolita. Fue atraído enormemente por el impulso idealista y revolucionario. Benes estaba al tanto de una serie de problemas que agitaban a Francia. Eran años del sindicalismo, la lucha por la separación de la Iglesia y el Estado, la lucha contra el servicio militar de tres años y la propaganda antimilitarista. Dentro de este ambiente Benes empezó a preparar su tesis para el doctorado en leyes en la Universidad de Dijon, recibíendose en 1908.

Después de una estancia de casi un año en París, Benes pasó varios meses en Londres. Si bien Inglaterra no le entusiasmó como Francia, le llamó poderosamente la atención su fuerza interior, su armonía y orden, su evolución hacia la libertad política y constitucional, su progreso económico, la profundidad de sus sentimientos religiosos y la vida devota y armoniosa hasta del inglés promedio. Al terminar su estancia, Benes regresó a París durante otro año.

En octubre de 1907 asistió por un año a la Universidad de Berlín, donde se dedicó a estudiar las condiciones sociales en Alemania. El militarismo alemán y la disciplina prusiana le repugnaron profundamente. Tuvo oportunidad de estudiar el pangermanismo

y de leer folletos en los cuales se predicaba una guerra contra Inglaterra. Llegó a la conclusión de que todo esto debía de terminar en desastre.

Regresó a Praga como radical y revolucionario convencido. Las condiciones en el imperio de los Habsburgo le repugnaron aún más que las condiciones en Alemania. En el otoño de 1908 Benes conoció a Masaryk, quien le sugirió que se preparara para una carrera universitaria. Pocos años después, ingresó al partido político progresista dirigido por éste.

Se acercaba la guerra. A Benes le pareció que provocaría una gran sacudida igual a una revolución social. Y sin embargo, la guerra que estalló en 1914 le sorprendió aun cuando política y moralmente estaba preparado para ella. Benes llegó a la conclusión de que el imperio Habsburgo llegaría a su fin al perder la guerra o por una revolución social después de ella. Con todo, había tenido ánimo para casarse en 1910 con Hana Vlckova, a quien había conocido en París cuando ella estudiaba allí con otras dos o tres muchachas checas. Era hija de un ferrocarrilero, pero perdió a ambos padres en su niñez y fue adoptada por una tía rica que le permitió estudiar en París. Cuando falleció la tía, años después, le dejó una considerable fortuna.

#### BENES CONSPIRA CONTRA AUSTRIA-HUNGRÍA

Benes se puso bajo la dirección de Masaryk para trabajar en favor de la independencia del pueblo checo. Pero mientras éste fue al extranjero, Benes

permaneció en Praga donde se unió a un pequeño grupo de conspiradores. La primera reunión de la nueva organización tuvo lugar en marzo de 1915 y participaron en ella cinco personas, entre ellas Benes, el más joven de todos. Los demás eran prominentes políticos checos.

Antes de irse Masaryk al extranjero, Benes le entregó sus ahorros como contribución a la lucha contra el imperio Habsburgo, pues como había dicho Masaryk, el dinero es el nervio de la guerra política.

En ese tiempo Benes tenía un pasaporte, gracias al cual pudo visitar a Masaryk en Ginebra, llevándole información secreta conseguida por medio de un empleado checo en el ministerio austriaco del Interior. Así, los conspiradores estaban bien informados sobre los planes del gobierno de Viena y del Estado mayor del ejército. Al expirar su pasaporte, Benes logró conseguir otro en blanco con un amigo en Praga, pues pensaba huir de Austria. Colocó su fotografía en el pasaporte y se puso el nombre de Miroslav Sicha, comerciante viajero de instrumentos ópticos. Antes de huir destruyó todos los documentos incriminatorios excepto varias notas de Masaryk, las cuales enterró en una botella en un jardín. Después de la guerra, en 1922, rescató la botella y su contenido intacto.

El 20 de mayo de 1915 la policía austriaca registró la casa de un conspirador checo. Por casualidad Benes no estaba allí, pero ya sabía que estaba siendo vigilado por la policía. Cada vez que regresaba a su casa estaba listo para huir, en caso de avizorar las

señas previamente arregladas con su esposa, de que la policía lo estaba esperando. Antes de abandonar Praga, dijo a su esposa que se preparara para tiempos difíciles y que tal vez sería encarcelada. Le sugirió qué posición debería tomar. En el peor caso debería repudiarlo.

Un hermano mayor de Benes logró obtener un pasaporte austriaco supuestamente para investigar en Estados Unidos una oferta de prótesis para soldados heridos. Llegó a principios de agosto de 1915 e inmediatamente empezó a hacer propaganda antiaustriaca. El gobierno austriaco se enteró y reforzó su vigilancia sobre Eduardo. Ya era tiempo para éste de huir, su única preocupación de éste era el pasaporte, pues temía que las autoridades austriacas se dieran cuenta de que era falso. Encontró la solución en un amigo que era oficial en el ejército austro-húngaro en la frontera con Alemania. Había la esperanza de que caminando con él por la frontera austro-alemana, los austriacos no exigieran ver su pasaporte. Benes salió de su casa a fines de agosto de 1915 acompañado de su esposa, ostensiblemente para pasar unas vacaciones. El primero de septiembre cruzó la frontera alemana en compañía de su amigo, en Alemania tomó un tren hacia Suiza. Benes había calculado correctamente que los empleados alemanes en la frontera suiza no descubrirían que el pasaporte era falso. Después de un interrogatorio de varias horas, los alemanes lo dejaron pasar. De Suiza envió un telegrama en clave a su esposa para que supiera que todo había salido bien, el mismo día llegó a Ginebra donde lo aguardaba Masaryk.

Poco tiempo después se desató en Praga una ola de persecución contra los patriotas checos. Fue entonces cuando arrestaron a la doctora Alicia, hija de Masaryk, y a la esposa de Benes, quien fue llevada a la cárcel en Viena. Éste se enteró de los detalles, los interrogatorios y el proceso, hasta el primero de enero de 1919, siendo ya ministro de Relaciones Exteriores. La policía austriaca había arrestado a un mensajero secreto que iba de Ginebra de parte de Masaryk a Praga con las noticias y las instrucciones para los conspiradores checos. A esto se debió la ola de arrestos. Masaryk pidió entonces a Benes que regresara a Praga para organizar mejor el trabajo de los conspiradores. Contestó que seguramente sería arrestado en vista de las actividades de su hermano en Estados Unidos. Entonces Masaryk cambió el plan: dijo que él iría a Londres a trabajar por la independencia checa y que Benes se quedaría en París.

Antes de irse, Masaryk presentó con Benes a su amigo el historiador Ernest Denis. Luego éste se convirtió en un consejero valioso de Benes quien buscaba relaciones con franceses influyentes. Benes se dio cuenta de que sus antiguos amigos de los tiempos estudiantiles habían sido enviados al frente de guerra o lo habían olvidado. Pero tenía contactos con los socialistas franceses por haber escrito artículos para sus periódicos. Entre ellos estaba Albert Thomas, entonces ministro de Municiones, quien, después de la guerra fuera el primer director de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra. Entre los profesores que se acordaban de Benes estaba Louis

Eisenmann a quien había conocido en la Universidad de Dijon. Benes tuvo la suerte de que Eisenmann fuera funcionario en el departamento de información del ministerio francés de Guerra. Aquél ofreció proporcionar la información sobre Austria-Hungría que le llegaba desde Praga. Así, el círculo de sus amistades en París se fue ampliando. Tampoco hay que olvidar a la colonia checa de París que le apoyaba incondicionalmente.

Llegó el momento en que los checos en el extranjero pudieron oficialmente declarar la guerra al imperio Habsburgo. Esta proclamación fue publicada el domingo 14 de noviembre de 1915 en Suiza, Francia, Rusia y Estados Unidos. Fue el principio de la oposición oficial checa contra Austria-Hungría. El Consejo Nacional Checoslovaco fue constituido en febrero de 1916. Su presidente era Masaryk y su secretario general Benes. Éste comenzó a escribir artículos para los diarios parisienses y para los periódicos checos en Estados Unidos, cuando se le estaba acabando el dinero que había traído de Praga.

Sobre su vida en París, Benes contó lo siguiente en su obra *My War Memoirs* (Mis Memorias de la Guerra): 105:

Viví en la calle Léopold Robert en la margen izquierda del Sena, al estilo estudiantil, como había hecho durante mi primera permanencia en París hacía diez años. Comía y cenaba por un franco y medio en un pequeño restaurante en la misma calle. Preparaba mi propio desayuno. No tenía un rato de descanso salvo en el restaurante durante la comida y

la cena. Esto duró toda la guerra excepto cuando más tarde pude obtener una mejor habitación, en un ambiente algo distinto, en los locales ocupados por el Consejo Nacional Checoslovaco en la calle de Bonaparte. Pero en realidad nunca tuve un descanso, nunca tuve vacaciones o domingos.

Pero el trabajo de Benes estaba rindiendo frutos. Gradualmente las potencias aliadas reconocían al pueblo checo como un aliado en la guerra contra Alemania y Austria-Hungría.

Benes mostró ser un diplomático consumado. Las relaciones del Vaticano con los checos no eran muy buenas, considerando el pasado protestante de estos últimos. En la guerra el Vaticano favoreció a Austria-Hungría como el país más católico de los beligerantes. Benes logró relacionarse con varios sacerdotes católicos gracias a los cuales envió un memorándum al Vaticano donde presentó el punto de vista checo. En especial subrayó la desafortunada influencia que Austria-Hungría ejercía sobre la Iglesia y el modo en el que ésta fue empleada en perjuicio del pueblo. Benes mostró cómo la Iglesia había sido un instrumento empleado por las autoridades contra los oprimidos y al mismo tiempo indicó que los checos estarían completamente satisfechos si el Vaticano sólo dejara de actuar contra ellos. Si se opusiera activamente a los checos y si éstos ganaran la guerra contra Austria-Hungría, sería perjudicial para el catolicismo del pueblo victorioso, sobre todo porque la intención del gobierno de Masaryk consistía en otorgar plena libertad y derechos a todas las religiones e

iglesias y por tanto también al catolicismo que gozaba de una posición privilegiada entre los checos.

El tono moderado del memorándum ayudó a Benes, entonces ministro de Relaciones Exteriores, a concluir en 1928 con el Vaticano un *modus vivendi* (algo menos que un concordato) que terminó con la antigua antipatía entre los checos y el Vaticano e inició entre ellos una era de reconciliación.

Otro triunfo diplomático de Benes fue el acuerdo para formalizar lo arreglado previamente por Masaryk. El 16 de diciembre de 1917 firmaron un decreto en París el presidente de la república francesa, Raymond Poincaré, el primer ministro y al mismo tiempo ministro de Guerra, George Clemenceau y el ministro de Relaciones Exteriores, S. Pichon. Según este documento, los checoslovacos organizados en un ejército independiente que reconocía la autoridad del supremo mando francés en los asuntos militares, pelearían bajo su propia bandera contra las potencias centrales. En el aspecto político la administración de este ejército nacional dependía del Consejo Nacional Checo y Eslovaco, con sede en París. El equipo del ejército sería proporcionado por el gobierno francés, los soldados serían reclutados de entre los checoslovacos que estaban sirviendo en otras partes y también de los voluntarios que se incorporarían a este ejército durante la guerra. Este decreto garantizó la independencia del ejército checoslovaco en Francia.

Es indudable que la contribución militar checa al triunfo de las potencias aliadas, por más pequeña que hubiera sido, influyó en la decisión aliada de

otorgar la independencia completa a los pueblos checo y eslovaco.

Con la derrota militar de las potencias centrales se precipitaron los acontecimientos que condujeron a la independencia. El 3 de septiembre de 1918 el representante de la Gran Bretaña, sir Robert Cecil, comunicó a Benes que su gobierno reconocía al futuro gobierno sobre la base del Consejo Nacional Checoeslovaco. En Francia, el 28 de septiembre, el gobierno francés también negoció un convenio con el Consejo, en el que se comprometió a formar el Estado checoeslovaco dentro de sus fronteras históricas. El 14 de octubre Benes comunicó a los países aliados la formación del gobierno provisional en el cual él sería ministro de Relaciones Exteriores. Al mismo tiempo, nombró a los primeros representantes diplomáticos. Al día siguiente, el gobierno francés extendió el reconocimiento. El 18 de octubre Masaryk, como presidente del Consejo Nacional Checoeslovaco, proclamó en Washington la independencia. El mismo día, Wilson la reconoció, y el 28 de octubre la proclamaron en Praga. El 4 de noviembre, Benes fue invitado a participar en las negociaciones en París sobre el armisticio, mismo que concluyó el 11 de noviembre.

BENES, MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES  
EN CHECOESLOVAQUIA

La conferencia de paz se inauguró en París el 18 de enero de 1919. En esta primera sesión Benes estaba

sentado al lado del veterano primer ministro de Serbia, Nicola Pasich. Frente a ellos estaba el estadista francés André Tardieu, y atrás el primer ministro de Rumania, Ion Bratianu. Esta escena impresionó inmensamente a Benes. Dos meses antes había cruzado las calles de París para firmar el armisticio y ahora se hallaba entre los grandes estadistas aliados. Había ya conseguido la aprobación de las fronteras de Checoslovaquia por las potencias más importantes, Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia. Sin embargo, el único lugar en Versalles donde desempeñó un papel importante la delegación checa fue en el Comité que redactó la constitución de la Sociedad de las Naciones.

En un memorándum del 20 de mayo de 1919 para la comisión que redactaba un tratado para las minorías de Polonia, Benes expuso su idea del futuro Estado checoslovaco y de su política hacia las minorías étnicas. El modelo para Checoslovaquia sería Suiza, afirmó. La lengua oficial sería el checo. En la práctica, empero, el alemán sería la segunda lengua. El gobierno trataría de satisfacer las necesidades lingüísticas de toda la población pero al mismo tiempo una posición especial sería reservada para el checo. El tratado de Versalles del 28 de junio de 1919 y el de St. Germain del 10 de septiembre, establecieron las fronteras de Checoslovaquia con Alemania y Austria. Más difíciles fueron las negociaciones con Hungría, que se negaba a conceder a Eslovaquia su libertad. Al final, Hungría fue obligada a firmar el 4 de junio de 1920 el Tratado de Trianon, que hizo de Eslovaquia una parte de Checoslovaquia. Pero el

gobierno húngaro continuó siendo hostil a Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania, países que se beneficiaron con su derrota. Benes logró firmar en Belgrado un tratado de alianza entre Checoslovaquia y Yugoslavia. En abril de 1921 fue firmado uno parecido con Rumania, así nació un tratado de defensa mutua entre los tres países, contra una posible agresión húngara. Esta alianza llegó a llamarse “la petite entente”, que perduró casi hasta las vísperas de la segunda guerra mundial. Gracias a estas maniobras y a la habilidad de Benes, fracasaron dos intentos, en abril y octubre de 1921, de restablecer el régimen Habsburgo en Hungría.

Benes adoptó una política tolerante hacia la Rusia soviética. En la conferencia internacional de Génova en 1922 concluyó un tratado comercial con Rusia, firmado más tarde, de modo que Checoslovaquia fue el primer país europeo que reanudó el comercio con la Unión Soviética. Ambos países se garantizaron neutralidad. Benes dijo el 6 de febrero de 1924 en el parlamento que “nuestra intención consiste en ayudar lo más rápidamente posible al pueblo ruso e introducir lo más pronto posible a Rusia como factor político en Europa pues sin Rusia no habrá paz en Europa... Nuestra política hacia Rusia tiene el propósito único de crear con el tiempo una relación tan amistosa con Rusia como lo pide nuestro sentimiento nacional y nuestro interés nacional” (original en Eduardo Benes, *Problemy nove Evropy a zahranicni politika Ceskoslovenska*, Praga, 1924).

Entre las dos guerras, estuvo muy activo en la Sociedad de las Naciones. Redactó, con un abogado

griego, el protocolo de Ginebra sobre la seguridad y el desarme, mismo que fue firmado el 2 de octubre de 1924, pero no llevado a la práctica por la oposición del gobierno británico. En lo que Benes sí tuvo éxito fue en lograr concluir en 1925 un tratado mediante el cual Francia se comprometió a ayudar a Checoslovaquia en caso de guerra. La actividad de Benes en la Sociedad de las Naciones se puede juzgar por los datos siguientes: Durante nueve de los dieciséis años que tenía fundada la Sociedad de las Naciones, Benes fue miembro de su Consejo. Fue presidente del Consejo seis veces, y de la Asamblea una, en 1935.

Las relaciones entre Checoslovaquia y la república alemana eran buenas. Fue Benes quien a principios de 1932 formuló en la Conferencia sobre el Desarme un proyecto según el cual se concedía gradualmente a Alemania igualdad de derechos en asuntos armamentistas. Pero la situación cambió a consecuencia de la llegada de Hitler al poder el 30 de enero de 1933. En octubre del mismo año, Hitler se retiró no sólo de la Conferencia sobre el Desarme sino también de la misma Sociedad de las Naciones. Un par de semanas después Benes comentó en el parlamento: "En esta difícil y complicada situación, nuestra política exterior no va a cambiar... No cambiaremos las amistosas y correctas relaciones que hemos tenido con nuestro vecino, Alemania, pase lo que pase allá y esperamos que la misma actitud continuará en el otro lado de las fronteras", agregó: "Nosotros nunca interferiremos en los asuntos domésticos de nuestros vecinos".

En la práctica, empero, hubo un cambio profundo y casi inmediato en las relaciones entre Alemania y Checoslovaquia. Benes cuidadosamente evitó antagonizar con sus vecinos y rehusó entrar al bloque antialemán que el ministro francés de Relaciones Exteriores, Barthou, intentó formar en 1934. Sin embargo, Hitler pronto forzó a Benes a tomar una posición antialemana. Noticias sensacionalistas aparecieron en la prensa alemana sobre promesas checas a los alemanes sudetinos. Pronto se apoderó de Alemania el mito de las simpatías pro-soviéticas de los checos.

La actitud cada vez más agresiva de Alemania obligó a Benes a reforzar en 1935 la seguridad mediante la firma de un tratado de amistad, alianza y defensa mutua con la Unión Soviética. Pero la Unión Soviética se comprometió a ayudar a Checoslovaquia en caso de guerra sólo si Francia primero cumplía sus obligaciones de acuerdo con la alianza franco-checoeslovaca. Benes explicó que había aceptado esta condición para mostrar al mundo que Checoslovaquia se inclinaba hacia la democracia occidental, no hacia el comunismo.

#### BENES, PRESIDENTE DE CHECOESLOVAQUIA

Para 1936 Alemania había aumentado su política agresiva. El 29 de septiembre de 1938 tuvo lugar la conferencia de Munich en la que el primer ministro británico, Chamberlain, su colega francés, Daladier, y los dos dictadores, Hitler y Mussolini, redactaron las condiciones para Checoslovaquia, sin permitir

que los representantes de este país dijeran una sola palabra. Después dieron a Benes un plazo de dos horas para aceptarlas o rechazarlas. Benes protestó en vano; le advirtieron que Francia no intervendría en su defensa y que dejaría a Hitler hacer lo que quisiera. Benes entonces aceptó las durísimas condiciones.

El primero de octubre de 1938, un día después de la firma de los acuerdos de Munich, el mariscal Goering informó al ministro checoslovaco en Berlín que Alemania no podía permitir que siguiera Benes como presidente de la república. Alemania nunca negociaría con él, declaró. Al mismo tiempo dio a entender que si no renunciaba inmediatamente, Alemania procedería contra Checoslovaquia de un modo despiadado. Por consiguiente, Benes anunció su retiro el 5 de octubre. Totalmente agotado mental y físicamente, partió con su familia el 6 de octubre a su casa de campo, allí trató de recobrar fuerzas después de los terribles golpes de los últimos meses. Recibió una oferta de la Universidad de Chicago para enseñar sociología, invitación que aceptó. El 22 de octubre partió hacia Londres para no agravar la posición del gobierno checoslovaco. Antes de partir, confió su opinión sobre la situación mundial a varios de sus antiguos colaboradores y amigos: "Cuando estalle la segunda guerra europea", les dijo, "tenemos que empezar a luchar como en 1914. Tenemos que preparar la organización de la resistencia, establecer un contacto permanente con la Europa antinazi y organizar un ejército en la patria y en el extranjero para luchar contra Alemania junto con

el resto de Europa que se verá obligada a entrar a la guerra a pesar de la traición de Munich (o más bien a causa de ella). Hagan todos los preparativos sin falta para el año próximo". Benes partió para Estados Unidos en febrero de 1939. En el barco preparó sus conferencias para la Universidad de Chicago.

### BENES EN EXILIO

Muchas personas han criticado a Benes por haber cedido a la presión alemana, entre ellos Winston Churchill. En su libro *The Second World War, The Gathering Storm*, Churchill escribió las palabras siguientes: "Siempre he creído que Benes había hecho mal en ceder. Debería haber defendido sus fronteras. Una vez que la guerra empezara... Francia lo habría defendido en una oleada de pasión nacional y la Gran Bretaña se habría unido a Francia casi inmediatamente" (p. 302).

Es difícil juzgar a Benes. La fuerza militar de Alemania era mucho más grande que la de Checoslovaquia. Es posible que antes de que Francia reaccionara en el sentido descrito por Churchill, la poderosa maquinaria militar alemana habría aplastado a Checoslovaquia.

Benes permaneció en Chicago desde el principio de febrero hasta julio de 1939. En este lapso visitó y dio conferencias en muchas universidades importantes. Varias le concedieron un doctorado *honoris causa*; otras intentaron convencerlo que dejara la Universidad de Chicago para instalarse en alguna de ellas.

Entretanto tuvo lugar la ocupación de lo que quedaba de Checoslovaquia por Alemania (15 de marzo de 1939). Varios días después Benes se dirigió por la radio de la Universidad de Chicago a la nación norteamericana. En su charla predijo correctamente que la guerra empezaría pronto con una invasión alemana de Polonia. También predijo que la Unión Soviética al fin y al cabo entraría a la guerra contra Alemania.

El 12 de junio de 1939 Benes salió de Estados Unidos. Estaba apurado porque temía que no llegaría a Europa antes de que Hitler atacara Polonia. Llegó a Londres el 18 de julio, a tiempo para una gran manifestación, el día 27, en favor de Checoslovaquia, presidida por Winston Churchill, en la que tomaron parte los personajes políticos más importantes del país.

Benes escogió Londres como la sede de la resistencia checoslovaca contra Alemania. La guerra principió el 1 de septiembre de 1939. Con el fin de organizar la resistencia, formó un Comité Nacional Checoslovaco que fue reconocido por el gobierno británico el 20 de diciembre de 1939. Al año siguiente estableció un gobierno provisional en el exilio, que también fue reconocido por el gobierno británico el 21 de julio de 1940.

La agresión alemana contra la Unión Soviética, que comenzó el domingo 22 de junio de 1941, cambió por completo la situación internacional y militar de Europa y el mundo. Después de dos años de vigencia del pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética, ésta se apresuró a concluir con el

gobierno checoslovaco en el exilio un acuerdo de cooperación militar.

En la navidad de 1942 Benes recibió un mensaje del presidente Roosevelt en el que éste lo invitaba a hacer una visita oficial a Estados Unidos y discutir los problemas bélicos que tenían en común los países aliados.

En marzo y abril de 1943 Benes planteó una serie de preguntas al embajador soviético con el fin de definir las relaciones entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. Para entonces la situación en el frente ruso había cambiado. Alemania había perdido la batalla de Stalingrado y su ejército estaba retrocediendo. Benes sabía que el ejército soviético, en su marcha triunfal hacia Alemania, tendría que atravesar el territorio checoslovaco. Por esto decidió concluir un tratado de alianza y amistad con la Unión Soviética.

Benes decidió ir a Estados Unidos primero. Salió en avión de Londres el 6 de mayo de 1943. Aterrizó en un aeropuerto en Escocia de donde partían normalmente los aviones transatlánticos. La misma víspera voló a Islandia, la primera escala. Por la noche voló nuevamente y al día siguiente aterrizó en la costa de Groenlandia, de allí continuó el viaje a Canadá, donde el avión hizo una breve escala. En la tarde del mismo día llegó a Nueva York.

Durante su estancia en Washington en mayo y junio de 1943, tuvo numerosas conversaciones con Roosevelt y con altos funcionarios del gobierno. Benes dijo abiertamente que Checoslovaquia no podría aceptar otra mutilación de su territorio (aludía

a la conferencia de Munich de 1938) y esto lo obligaba a considerar un tratado con la Unión Soviética. Explicó que la Unión Soviética era un vecino y que este hecho tendría gran influencia sobre la situación política interior de su país. Pensaba ir a Moscú después de su regreso a Londres, para concluir un acuerdo formal con la Unión Soviética. Roosevelt, su íntimo colaborador político, Harry Hopkins, el secretario de Estado Cordell Hull y el subsecretario del mismo ramo, Sumner Welles, expresaron su plena comprensión de esta política. Un tratado entre la Unión Soviética y Checoslovaquia fue considerado por el gobierno norteamericano como un ejemplo de lo que deberían hacer otros vecinos de la Unión Soviética para asegurar su independencia y la no interferencia en sus asuntos internos por parte de esa potencia.

En Londres la situación era algo diferente. Winston Churchill, hablando en general, favorecía el punto de vista de Benes. Pero en el ministerio de Relaciones Exteriores (*Foreign Office*) una parte de los funcionarios no estaba de acuerdo. Hubo tres largas conferencias con el ministro Eden. Éste no se opuso a que Benes visitara Moscú y negociara allí un tratado pero sostuvo que debería firmarse más tarde, de preferencia después del armisticio con Alemania. Benes no lo consideraba así, sabía que si no había un arreglo, la Unión Soviética podría establecer un gobierno checoslovaco comunista en oposición al suyo. En Moscú vivía un numeroso grupo de refugiados comunistas checoslovacos quienes bien podrían formar con el apoyo soviético un gobierno, como

sucedió un año después en el caso de Polonia. El tratado con la Unión Soviética fue discutido y aprobado por ambas partes en el otoño de 1943. Faltaba que Benes fuera a Moscú a firmarlo.

Benes abandonó Inglaterra el 23 de noviembre en un avión que hizo escalas técnicas en Gibraltar, Trípoli y Egipto. De allí voló a Bagdad, donde lo esperaban un funcionario soviético y el embajador checoslovaco en Moscú. Se quedaron una semana debido al mal tiempo en el Cáucaso y el sur de Rusia. Volaron a Teherán y de allí a Baku, para abordar el ferrocarril que los llevó en cuatro días a Moscú. Arribaron el 11 de diciembre y el tratado fue firmado al día siguiente por Molotov y el embajador checoslovaco, Fierlinger, en presencia de Stalin y otros dirigentes soviéticos. La cláusula que más interesaba a Checoslovaquia era la de no interferencia en los asuntos internos; el tratado fue ratificado inmediatamente después. La idea de Benes de expulsar de Checoslovaquia a los alemanes étnicos fue aceptada luego por Stalin, lo que fortaleció a los comunistas checos. (Walter Ullmann, "Benes between East and West" en H. Gordon Skillling (ed.), *Czechoslovakia 1918-1988*, Nueva York, 1991.)

La firma tuvo lugar en una época en que reinaba un optimismo general sobre la futura cooperación entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética. Acababan de reunirse a principios de diciembre de 1943, en Teherán, el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el generalísimo Stalin. De la prensa norteamericana y británica se podía deducir que los estadistas se habían llevado muy

bien. Las noticias creaban la impresión de que los tres estadistas se habían convertido en sinceros amigos y que se tenían confianza mutua. También la radio de Moscú afirmaba que la desconfianza hacia la Unión Soviética no se justificaba.

Como consecuencia de la conferencia de Teherán muchos checoslovacos creyeron que habría un viraje hacia la democracia en la Unión Soviética. Benes estaba seguro de que la etapa revolucionaria había terminado y de que después de la guerra tendría lugar cierta apertura. Creía que la abolición de la Internacional Comunista, el abandono de la Internacional como himno soviético y la nueva política eslava eran decisiones sinceras. Todo parecía indicar que la Unión Soviética se encaminaba hacia la democracia y un acercamiento al Occidente. Por esta razón, según Benes, sería absurdo sospechar que la Unión Soviética no cumpliría el tratado con Checoslovaquia o los acuerdos con Estados Unidos y Gran Bretaña.

En ese año de 1943 Benes estuvo en Moscú dos semanas. El gobierno soviético organizó en su honor una magnífica recepción a la que también invitó a varios dirigentes comunistas checoslovacos que vivían en Moscú como refugiados. Benes era abstemio pero durante la recepción tuvo que ingerir bebidas alcohólicas, sus anfitriones lo vigilaban para que en verdad bebiera. Tuvo una serie de conversaciones con Stalin quien insistió en que la Unión Soviética había estado lista en 1938 para ayudar a Checoslovaquia en una guerra contra Alemania y le enseñó una película para comprobárselo. En cuanto al futu-

ro, Stalin dijo que deseaba tener una Checoslovaquia fuerte e independiente. Varias veces afirmó que no interferiría en los asuntos internos checoslovacos y cuando Benes empezaba a hablar de la política interior de su país, Stalin lo interrumpía diciendo que eso no le interesaba y que los checos arreglaran sus propios asuntos. Stalin repitió varias veces que quería tener en Checoslovaquia un aliado auténtico y que no tenía el menor deseo de mezclarse en su política.

Durante su estancia en Moscú, Benes tuvo largas discusiones con los dirigentes comunistas checoslovacos. Les ofreció que participaran en su gobierno de Londres, a lo cual se negaron diciendo que en ese gobierno había muchos conservadores. Los comunistas reprocharon duramente a Benes por no haber luchado contra Alemania en 1938, puesto que tenía asegurada la ayuda de la Unión Soviética. Los comunistas confiaban en que después de la guerra constituirían el partido más fuerte en Checoslovaquia y por esto, dijeron, tendrían derecho al puesto de primer ministro. También querían la Secretaría del Interior (Gobernación) y de la Defensa Nacional. Al terminar la guerra, según ellos, debería establecerse en Checoslovaquia un amplio frente nacional ("frente" era una de las palabras favoritas de los comunistas) que consistiría en los partidos izquierdistas: el comunista, el socialdemócrata, el nacional socialista (sin ninguna relación con el partido nazi) y el partido popular (católico). Los gobiernos locales y municipales serían manejados por los llamados comités o consejos nacionales. Sus funcionarios serían

elegidos por votación pública, la que se podría prestar a presiones por parte de una minoría agresiva. De lo anterior se deduce que ya en el año de 1943 los comunistas checoslovacos se estaban preparando para desempeñar un papel dominante después de la guerra. Es obvio que Benes no podía estar de acuerdo con la mayor parte de esos planteamientos.

De regreso de Moscú, Benes tomó la misma ruta que había tomado de ida: Baku, Teherán, Egipto. Allí recibió una invitación del general De Gaulle para que le hiciera una visita oficial en Argel. También recibió una invitación de Winston Churchill para que lo visitara con el fin de efectuar juntos una conferencia política en Marrakech, donde se encontraba convaleciendo de una pulmonía. Benes le informó sobre el tratado entre la Unión Soviética y Checoslovaquia y regresó a Londres el 6 de enero de 1944.

Benes fue elegido presidente el 18 de diciembre de 1935. Al mismo tiempo, Milan Hodza, quien había dirigido la campaña derechista en los años de 1926-1927 contra Masaryk y Benes, se reconcilió con éste y aceptó el puesto de primer ministro. Hodza era la mejor persona para el puesto. Magnífico lingüista y con muchas relaciones, parecía el hombre indicado para entablar negociaciones conciliatorias. El 18 de febrero de 1937, un acuerdo fue logrado entre Hodza y los líderes sudetinos antinazis quienes cooperaban todavía con el gobierno checoslovaco, para que éste fuera más generoso hacia las minorías. Pero probablemente ya era demasiado tarde para tal acuerdo. Henlein siempre rechazaba lo que el go-

bierno ofrecía y exigía lo que éste estaba obligado a rechazar. Por ejemplo, en abril de 1938 Henlein afirmó el derecho de los alemanes sudetinos de profesar el nacional socialismo de Hitler como fe política aun cuando era contrario a la Constitución.

Entre tanto, los ataques verbales de Hitler contra Checoslovaquia iban en aumento. Temiendo una agresión, Benes ordenó una movilización parcial el 20 de mayo de 1938, lo cual enfureció a Hitler a tal grado que dio órdenes secretas de que Checoslovaquia fuera aplastada militarmente a más tardar el primero de octubre de 1938. Lo que siguió son hechos generalmente conocidos: la conferencia de Munich, el desmembramiento de Checoslovaquia, la renuncia de Benes y su salida del país. Se instaló otro gobierno checo, más aceptable para Alemania. Pero esto no satisfizo el apetito de Hitler. El 15 de marzo de 1939 ocupó Bohemia y Moravia, estableció allí el llamado Protectorado y apoyó la formación de un Estado "independiente" eslovaco. El 23 de agosto de 1939 Alemania y la Unión Soviética firmaron un tratado de no agresión y el primero de septiembre Alemania invadió Polonia, dando principio a la segunda guerra mundial.

La euforia de los checoslovacos por la firma del tratado con la Unión Soviética no duró mucho. Ya a principios de enero de 1944 el gobierno británico rechazó la propuesta del gobierno checoslovaco de concederle un crédito para armar su ejército después de la guerra. A mediados de enero el gobierno británico comunicó al checoslovaco de Londres que deseaba comprar las acciones checoslovacas de una

fábrica de armamento en la India, que había sido construida por especialistas checos. Después surgió la cuestión de la impresión de los billetes que circularían en Checoslovaquia a partir de su liberación. El secretario de Hacienda del gobierno checoslovaco consultó al Estado mayor del general Eisenhower sobre la posibilidad de imprimir los billetes. El Estado mayor contestó que no. En cambio, la Unión Soviética inmediatamente acordó prepararlos. Las potencias occidentales también se negaron a concluir con el gobierno un convenio sobre la administración de los territorios liberados. La Unión Soviética sí estuvo dispuesta y firmó el 8 de mayo de 1944.

Todo esto parecía indicar que Checoslovaquia sería liberada exclusivamente por el ejército soviético. En realidad ya lo habían acordado Roosevelt, Stalin y Churchill en Teherán. Benes había informado a Roosevelt y a Churchill que tenía plena confianza en que la Unión Soviética no abusaría de la liberación de su patria. Pero es un hecho que esta afirmación resultó falsa.

Todavía el 16 de julio de 1944 Benes aseguró que la Unión Soviética no intervendría en los asuntos internos. Pero un mes después la inquebrantable confianza de Benes en las buenas intenciones y la lealtad de la Unión Soviética sufrió la primera sacudida cuando los soviets iniciaron negociaciones secretas con el general Catlos, ministro de Guerra del gobierno clerical-fascista de Eslovaquia. En el verano de 1944 el ejército soviético se hallaba cerca de las fronteras de Eslovaquia. El general Catlos ingenió

un plan para salvar su pellejo, pensó que el mejor modo de evitar que lo atraparan sería entablar contacto con los soviets, poniéndose a sus órdenes y ofreciéndoles ayuda militar o cualquier otra cosa que les conviniera. Sabía que muchos comunistas eslovacos creían que Stalin haría de Eslovaquia una república soviética después de la guerra. El 4 de agosto de 1944 volaron los enviados de Catlos junto con un dirigente comunista a Moscú. Al enterarse de ello, Benes esperaba que las autoridades soviéticas le informaran sobre los acuerdos, pero no lo hicieron. Benes entonces escribió al embajador checoslovaco en Moscú para que protestara ante el gobierno soviético. Por fin, el embajador soviético informó, el 5 de septiembre en Londres, a Benes que se había desistido de las pláticas con Catlos y sus compañeros. Se disculpó por no haberle informado a tiempo y explicó que todo se había hecho por medio de miembros del partido comunista y que el gobierno soviético no tuvo nada que ver.

Poco tiempo después se presentó otro caso muestra de la poca confiabilidad de las garantías y promesas de Stalin. A fines de agosto de 1944 estalló en la montañosa Eslovaquia central una sublevación antinazi. Ésta había sido preparada de común acuerdo con el presidente Benes en Londres en el supuesto de que el ejército soviético que se encontraba de unos ochenta a cien kilómetros de distancia acudiría pronto y eficazmente a ayudar a los sublevados. El ejército alemán tenía aviones y tanques y los eslovacos esperaban con urgencia la ayuda soviética, pero ésta no llegó y la sublevación estaba a punto de fracasar.

Benes, desilusionado amargamente por el desinterés soviético, pidió entonces ayuda al ejército norteamericano que estaba en el sur de Italia. Éste aceptó ayudar y mandó a un oficial a la zona que estaba aún en poder de los rebeldes para que arreglara el envío de armas. En efecto, aviones norteamericanos entregaron a los eslovacos durante varios días 24 toneladas de armas y municiones. Cuando los envíos de repente se suspendieron, los consejeros militares de Benes en Londres se enteraron de que Estados Unidos habían vetado la ayuda. La razón de este brusco cambio fue el hecho de que Eslovaquia estaba en la zona soviética y, obviamente, los soviets no deseaban allí una intervención occidental, sea proveniente de Benes, sea de Estados Unidos. El gobierno británico solicitó a la Unión Soviética que aprobara la ayuda occidental pero ésta ni siquiera contestó.

Benes supo después, aunque indirectamente, que Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética habían concluido un acuerdo sobre zonas de operación militar y habían incluido a Eslovaquia y tal vez a toda Checoslovaquia en la zona soviética. Benes ahora comprendió la falta de interés británico por un convenio sobre sus tropas en Checoslovaquia. Gran Bretaña declaró que no era probable que los ejércitos occidentales llegaran a Checoslovaquia antes de la capitulación alemana. Benes comprendió ahora la posibilidad de que la zona militar soviética se pudiera transformar en una zona de influencia política permanente. Su desilusión lo llevó a admitir a fines de 1944: "Sigue la cuestión de si el partido comunista ruso y la Unión Soviética después de la

guerra no volverán a la doctrina comunista pura... y no la usarán para bolchevizar a otras naciones eslavas". Esto lo escribió en un libro titulado *Uvahy o slovanstvi* (Ensayos sobre los eslavos), que fue publicado en Londres sin fecha, aunque probablemente en 1945.

A principios de 1945 el ejército soviético penetró en Eslovaquia oriental y liberó a la ciudad más grande, Kosice. Inmediatamente se planteó la cuestión sobre si Benes debería trasladarse con su gobierno desde Londres a Kosice y establecerse allí. Pero los comunistas checos de Moscú se opusieron. Afirieron que se debería formar un gobierno checoslovaco nuevo en Moscú. Obviamente en tal gobierno ellos ejercerían una influencia dominante. Benes cedió a esta exigencia y decidió ir a Moscú en la inteligencia de que después seguiría a Kosice y por último, a Praga. En vísperas del viaje sufrió un infarto, pero se recuperó tan rápidamente que pudo partir varios días después. Salió de Londres el 11 de marzo y pasó por el norte de África. En El Cairo visitó las pirámides a pesar de la advertencia de su médico. en contra. El infarto, empero, socavó sus fuerzas y su energía precisamente en el momento en que más las necesitaba.

Llegó a Moscú el 17 de marzo. Las conversaciones más importantes que tuvo allí con los dirigentes soviéticos fueron dos reuniones con Molotov. Esto ya indicaba que las relaciones entre ambos países habían cambiado. En 1943 negoció directamente con Stalin, y con Molotov tuvo sólo conversaciones preliminares. En 1945 todo parecía indicar que Stalin, quien había conseguido lo que quería, no quería

perder el tiempo con alguien que para él era ahora mucho menos importante. En el banquete oficial en honor de Benes, Molotov habló cordialmente sobre la amistad entre los tres grandes, Roosevelt, Churchill y Stalin y expresó la esperanza de que perduraría en el futuro. En el banquete de despedida, el 28 de marzo en el Kremlin, Stalin, en un breve discurso, se disculpó por los abusos que los soldados soviéticos estaban cometiendo en el territorio checoslovaco. Dijo que no todos los soldados eran ángeles; era preciso reconocerlo para que esto no minara la amistad entre la Unión Soviética y Checoslovaquia.

Ya con anterioridad se había acordado la composición del nuevo gobierno checoslovaco en el que estaban representados el partido comunista, el partido social demócrata, el partido nacional socialista y el partido popular (católico). El jefe del partido comunista checoslovaco, Gottwald, dominó las negociaciones en Moscú. En el nuevo gabinete, de 16 ministros, los comunistas formaban una minoría pero tenían las carteras más estratégicas: Gobernación (control de la policía), Información (propaganda) y Agricultura que era clave en vista de una radical reforma agraria que el partido comunista estaba preparando. El ministro de la Defensa Nacional era un general que había peleado al lado del ejército soviético y, por tanto, se le podía considerar como simpatizante comunista. El primer ministro era el socialdemócrata Fierlinger quien, en calidad, representaba los intereses soviéticos. El ministro de Relaciones Exteriores era Jan Masaryk, hijo de Tomás; pero el viceministro de Relaciones Exteriores era un

comunista, Clementis (ejecutado después en 1952 durante las grandes purgas).

En el banquete de despedida Stalin tuvo una conversación privada con Benes, parecida a una advertencia hecha en 1943. El dictador hizo notar que el nuevo gobierno checoslovaco tenía un número excesivo de comunistas y que el primer ministro era demasiado prosoviético. Si Stalin en verdad hubiera querido que hubiese menos comunistas, bastaba con un telefonema suyo. Stalin dijo también a Benes: "Ustedes no confían en nadie, ni en mí; nuestras gentes han hablado tanto sobre la bolchevización de Europa que ustedes han tenido que desconfiar de nosotros". Por su lado, entre más intentaba Benes convencer a Stalin de su lealtad, más desconfiaba Stalin de él. Benes confesó una vez a su secretario: "Yo tengo confianza en Stalin y los comunistas, pero ellos no nos creen". Sin embargo, Benes no consideraba este hecho importante ("esto no sería trágico", decía) y veía en la desconfianza de Stalin y de los comunistas sólo un rasgo de la mentalidad rusa y comunista.

Antes de viajar a Moscú, a finales de febrero de 1945, Winston Churchill había despedido a Benes con una comida. Churchill comentó haber oído decir que a Benes le asustaba lo que harían los soviets y el ejército soviético en Checoslovaquia. Éste confirmó que tenía ciertas preocupaciones pero no temores, que había hecho todo lo que estaba en su poder, había concluido un tratado con Moscú y había practicado una política interior democrática, no había sido posible hacer más. Terminó diciendo que esperaba poder controlar la situación.

Esta actitud de Benes era típicamente suya; era un optimista nato. Creyó que los comunistas checos se habían vuelto demócratas. No le gustó la composición del nuevo gobierno pero esperaba que más adelante podría reducir la influencia comunista. Pocos años más tarde tuvo que cambiar su opinión pero ya era demasiado tarde.

#### BENES, DE NUEVO PRESIDENTE

El 31 de marzo de 1945 Benes y su gobierno partieron hacia la parte de Checoslovaquia liberada por el ejército soviético. Molotov lo acompañó a la estación de ferrocarril. La despedida fue cordial. Benes siguió creyendo que la Unión Soviética no trataría a su país como estaba tratando a Polonia y a Rumania. Después de tres días de viaje a través de Ucrania, con una escala en Kiev, el tren entró al territorio eslovaco. Benes estableció su gobierno en Kosice, donde se enteró de que el 17 de abril el ejército norteamericano, dirigido por el general Patton penetraba desde Alemania a Checoslovaquia. El ejército norteamericano avanzaba muy aprisa porque los soldados alemanes preferían rendirse a los norteamericanos. Parecía factible que Patton llegara a Praga, pero no sucedió así, pues Patton recibió la orden de retroceder para que el ejército soviético liberara la capital. Benes partió hacia Praga en automóvil para levantar la moral del pueblo. En todas las aldeas y ciudades fue vitoreado. Este cálido recibimiento aumentó la desconfianza de Stalin. La popularidad del presi-

dente y la indudable espontaneidad de su acogida no podía convenir a Stalin. Benes, una vez fuerte, podría negociar con ya que URSS de modo más independiente y podría obstaculizar la transformación de su país en satélite soviético.

La cuestión ahora era qué tan fuerte podía ser Benes. Los acontecimientos que siguieron mostraron más bien su debilidad. Fueron los comunistas y su dirigente Gottwald quienes desde el principio le arrancaron el liderazgo de las manos. El 8 de junio de 1945, pocas semanas después de la llegada de Benes y su gobierno a Praga, Gottwald envió al presidente un decreto sobre la confiscación de todas las tierras agrícolas que eran propiedad de los alemanes (que acababan de ser expulsados) y de los húngaros étnicos, y también de los colaboracionistas checos y eslovacos. Gottwald no había discutido el decreto con el presidente, simplemente pidió a su secretario particular que le entregara el decreto para que lo firmara inmediatamente. Tenía errores y por esta razón Benes pudo negarse, pero menos de dos semanas después lo firmó aun cuando no estaba de acuerdo. Esto fue el primer triunfo comunista sobre Benes. La superficie confiscada sumaba 30 000 kilómetros cuadrados, casi la cuarta parte del país. Como consecuencia de las confiscaciones, el ministerio de Agricultura “vendió” las tierras a aproximadamente dos millones de checos y eslovacos pobres. El precio de los terrenos era ridículamente bajo pues era igual al valor de la cosecha de uno o a lo sumo dos años, pagadero en quince años. Después del primer año, bastaba pagar 10 por ciento, pero este pago se podía

aplazar hasta tres años. Además, había tantas excepciones que era posible conseguir las tierras gratis.

Después de las confiscaciones, el presidente firmó el 24 de octubre de 1945 varios decretos que nacionalizaban más de tres mil empresas, cifra equivalente a aproximadamente 60 por ciento del total. Los decretos prometían una compensación a los antiguos propietarios pero nunca se pensó seriamente en ella, de modo que fue en realidad una confiscación. Siguieron más decretos revolucionarios pero Benes no los aceptó. Declaró que debían ser aprobados por el parlamento, que no existía todavía. Se necesitaban elecciones generales para formar la asamblea nacional constituyente. Las elecciones fueron fijadas para el 26 de mayo de 1946.

Empezó la campaña electoral. En ella, el partido comunista se distinguió por su agresividad. En mayo de 1945 tenía sólo 27 000 miembros; un año después ya tenía 1 160 000, gracias a las medidas confiscatorias del gobierno. El resultado fue que el partido comunista obtuvo 38 por ciento del voto, mientras que el socialdemócrata sólo 12.1. Ya que éste también profesaba el marxismo, llegó a formar con los comunistas un "bloque marxista" que tenía en el parlamento una mayoría de 50.1 por ciento.

Benes no intervino en los arreglos entre los partidos políticos. En el gabinete los comunistas reforzaron su posición. Siendo el partido más fuerte, le tocó el puesto de primer ministro, en la persona de Klement Gottwald. El gabinete tenía 16 carteras, de las cuales los comunistas tenían siete pero eran las más importantes: Gobernación (policía), Hacienda, In-

formación (propaganda), Agricultura, Comercio, Educación y Trabajo. En el ministerio de la Defensa Nacional continuó el general Svoboda, de indudables simpatías prosoviéticas.

En la política exterior Checoslovaquia tenía el ya mencionado tratado con la Unión Soviética. (Originalmente el tratado debía tener una validez de cinco años y debía ser ratificado después de la liberación de Checoslovaquia por su parlamento, pero al llegar a Moscú, en 1943, Benes cedió a la demanda soviética de que el tratado fuera por veinte años y que fuera ratificado inmediatamente.) Después de su regreso a Praga en 1945, Benes intentó mantener buenas relaciones con el Occidente, y sobre todo con Estados Unidos, por razones económicas. Pero en la conferencia de paz en París en 1945, el secretario de Estado James Byrnes notó que dos delegados checoslovacos aplaudían un ataque soviético contra Estados Unidos. Inmediatamente anuló el crédito a Checoslovaquia por cincuenta millones de dólares y se encargó de que el Banco de Exportación e Importación cancelara las negociaciones sobre un crédito de ciento cincuenta millones de dólares. Obviamente Benes fracasó en su esperanza de mantener contentos simultáneamente a la potencia americana y a su poderoso vecino.

Su segundo fracaso tuvo lugar cuando intentó restablecer el tratado con Francia. Éste debía tener un valor simbólico más que militar: "Será para nosotros una ventana hacia el Occidente. Entre más se cierra alrededor de nosotros el círculo soviético, tanto más importante es fortalecer nuestras relaciones con Francia y los

países anglosajones”, dijo Benes a uno de sus colaboradores. Los comunistas checos al principio estaban en favor del proyectado tratado con Francia pero en 1947, al empeorar las relaciones entre la Unión Soviética y los países occidentales, lo rechazaron. En un esfuerzo desesperado de salvar el proyecto, Benes preparó un memorándum para Stalin en el cual trató de ahuyentar los temores que el dictador soviético pudiera abrigar, pero fue en vano. El tratado no se realizó.

En junio de 1947 el gobierno norteamericano anunció que estaba dispuesto a otorgar una gran ayuda económica para la reconstrucción de Europa (el Plan Marshall). El gobierno checoslovaco, incluyendo a los comunistas, expresó su deseo de participar ya que reconocía la necesidad de ayuda para poder cumplir el plan económico de dos años, pero Stalin lo prohibió. Pidió al gobierno checoslovaco que enviara una delegación a Moscú. Un numeroso grupo, presidido por Gottwald, partió de Praga el 9 de julio de 1947. A su llegada, Stalin le comunicó a Gottwald que la participación checoslovaca en el Plan Marshall equivaldría a una violación del tratado entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. Los demás miembros de la delegación oyeron lo mismo, las palabras de Molotov fueron aún más bruscas que las de Stalin. Gottwald telefoneó a Praga con la petición de que el gobierno decidiera sobre la orden de Stalin. El 10 de julio se reunió el gabinete y unánimemente se sometió al dictado ruso. El mismo día Benes sufrió su segundo —y muy grave— infarto que lo dejó sin conocimiento. Probablemente le afectó el

curso desfavorable de los acontecimientos. De regreso de Moscú, Jan Masaryk dijo a un amigo: "Fui a Moscú como ministro de Relaciones Exteriores, pero regreso como sirviente de Stalin".

La situación internacional no era buena. En septiembre de 1947 se reunieron en Polonia los jefes de los partidos comunistas del bloque soviético y fundaron la oficina de información comunista, la Cominform. Los poderosos partidos comunistas de Francia e Italia también se adhirieron a ella. Empezó la guerra fría. Todavía en 1946 Gottwald llegó a afirmar que en Checoslovaquia existían condiciones favorables para una transición pacífica al socialismo, haciendo innecesaria una revolución proletaria. Pero a mediados de 1947 la situación ya era diferente. Ni el implacable veto de Stalin del mes de julio de 1947 ni la fundación de la Cominform destruyeron la fe de Benes en el futuro democrático de Checoslovaquia.

En el otoño del mismo año parecía que el partido comunista checoslovaco se estaba debilitando. Los comunistas perdieron la secretaría de Educación, un poderoso instrumento de adoctrinamiento de la juventud. En noviembre de 1947 tuvo lugar un congreso del partido social demócrata en el que ganaron los enemigos de una colaboración con los comunistas. Benes dijo a principios de 1948 al embajador checoslovaco en Yugoslavia que los comunistas habían considerado pocos meses antes hacer una revolución pero que renunciaron a ese plan. ¡Cuán equivocado estaba! El Comité Central del partido comunista checoslovaco resolvió a fines de noviembre de 1947 tomar el poder.

A fines de 1945 Benes seguía optimista. Escribió un artículo que se publicó en abril del año siguiente en la revista *Foreign Affairs* en el cual comentó:

Es natural que el sistema socialista en la vecina Unión Soviética ha de influir en la reorganización económica de nuestro país. Pero a pesar de esto, Checoeslovaquia queda y quedará totalmente independiente, con su régimen político democrático y su democracia parlamentaria propia. La Unión Soviética no se entremete del todo en los asuntos checoslovacos. Checoeslovaquia sigue su propio camino, sus propios métodos y tradiciones. Esto no quiere decir que se aisle de la Unión Soviética sino que por su parte simplemente presenta un esfuerzo de crear su política nacional propia que satisfaga las necesidades y requerimientos de su existencia nacional y estatal. Checoeslovaquia toma de la Rusia Soviética todo cuanto pueda adaptar con ventaja y con provecho para sus fines, al igual que lo toma de América, de Gran Bretaña o de otros países. Procede siempre y en cada caso de una manera tal que puede seguir con el mayor éxito su propio camino.

*Las Memorias* de Benes, publicadas hacia el fin de 1947 en Praga, terminaron con los párrafos siguientes:

Deseo que nuestra nación tenga una estructura social buena y permanente. Como un político práctico, no como un hombre de partido o sectario, quiero hacer lo que es necesario y sobre todo lo que es posible y correcto en las condiciones de la sociedad y del país. Quiero hacerlo por el camino de la evolución, sin violencia.

También creo que la democracia de la postguerra y el socialismo soviético pueden vivir uno al lado del otro en una atmósfera de una verdadera paz, sin rivalidad ni hostilidad. Pero ya en 1944 agregué significativamente, anticipando lo que se manifiesta hoy día en ambos lados: "Cómo se desarrollará y terminará este proceso, nadie puede decirlo todavía".

¿Los acontecimientos continuarán caminando hacia la final culminación violenta o ambas partes dejarán de jactarse de su fuerza revolucionaria o de sus bombas atómicas? ¿Retornarán a la política que siguieron durante los días críticos de la guerra y transformarán el presente desfavorable curso de los acontecimientos en algo que es vital y favorable para ambas partes? Si no, ¡ay de todos nosotros!

De la respuesta a esta fundamental cuestión depende de nuevo la paz y el destino del mundo entero, su futuro racional o violento e infeliz.

Estos párrafos son un reflejo de la guerra fría. A pesar de ella, Benes no previó la toma del poder en Checoslovaquia por los comunistas, aunque habían proclamado que ganarían las próximas elecciones. Según las encuestas, perderían alrededor de 20 por ciento de los votos. Precisamente por esto los comunistas endurecieron sus tácticas agresivas. Llegaron a afirmar que los partidos no comunistas estaban preparando un golpe de Estado reaccionario, cuando estos partidos en realidad daban muestra de gran pasividad. El ministro del Interior, un comunista, destituyó el 13 de febrero de 1948 en Praga a ocho funcionarios no comunistas de la policía. Los ministros no comunistas que tenían mayoría en el gabinete aprobaron una resolución que ordenaba al ministro

del Interior anular la destitución. Ya que él se negó a hacerlo, aquéllos renunciaron con la esperanza de que el presidente Benes no aceptaría su renuncia, y disolvería la asamblea nacional con el fin de efectuar elecciones generales.

Los comunistas respondieron con una violenta contraofensiva. Organizaron gigantescos mítines en los que Gottwald pedía a Benes que aceptara la renuncia de los ministros no comunistas y que nombrara un gabinete más “popular”. Grupos armados de la “milicia obrera” intimidaban en las calles a los transeúntes. En todas las empresas y oficinas del gobierno los comunistas organizaron “comités de acción”. También ocuparon los edificios gubernamentales y los pertenecientes a los partidos no comunistas. Fue una presión muy fuerte para que Benes se doblegara.

Otra forma de presión fue la llegada del viceministro soviético de Relaciones Exteriores Zorin, para supervisar la distribución de trigo soviético, supuestamente. Zorin dijo a Jan Masaryk, que la situación internacional había empeorado y que era necesario intensificar la cooperación de las democracias populares con la Unión Soviética. Esto, según Zorin: no era posible mientras existieran diferentes elementos reaccionarios en Checoeslavaquia: “En varios ministros del gobierno checoslovaco”, dijo Zorin, “la Unión Soviética no puede confiar. Gottwald los conoce y tiene una lista de los que no formarán parte del nuevo gobierno. El gobierno actual tiene que cambiar y nosotros apoyamos en todos los aspectos a Gottwald”. Esto significaba que la Unión Soviética estaba decidida a apoyar una intervención militar.

Gottwald dijo directamente a Benes que el ejército soviético se hallaba en las fronteras de Checoslovaquia preparado para invadir el país.

Cuando el 25 de febrero en la mañana tres generales-jefes visitaron a Benes y le preguntaron qué órdenes tenía para el ejército, el presidente les agradeció su gesto pero les dijo que no podía resolver la situación por la fuerza: "Esto significaría que ustedes tendrían que arrestar a Gottwald, y los rusos no lo tolerarían". Benes, además, no podía estar seguro de que tal orden sería ejecutada. Aun cuando la mayor parte del ejército le era fiel, muchos oficiales importantes eran comunistas y, además, había oportunistas dispuestos a adherirse al partido victorioso. El mismo general Svoboda, aun cuando no era miembro del partido comunista, debía toda su carrera a los comunistas soviéticos, quienes lo convirtieron de coronel en general y en ministro de la Defensa Nacional.

Durante cinco días el presidente resistió la presión de Gottwald. Como en 1938, parecía decidido a no ceder. Dijo a sus amigos: "No haré ninguna transacción que destruya la democracia en este país. No cederé en mi posición y defenderé la democracia hasta el último aliento. Los comunistas podrán tomar el poder sólo cuando yo haya muerto. Mejor la muerte que ceder a la violencia". Pero los partidos anticomunistas eran sorprendentemente ineptos. Dejaron todo en manos de Benes, un hombre ya gravemente enfermo. En lugar de organizar manifestaciones en defensa de la democracia, los ministros anticomunistas en su mayor parte salieron de Praga al campo.

Gottwald se jactaba de la fuerza de la “milicia obrera” que estaba armada y que podría aplastar, dijo, cualquier resistencia. Advirtió que si estallaran batallas callejeras, habría un terrible derramamiento de sangre. El 25 de febrero de 1948 Gottwald llevó al presidente una lista de los miembros del nuevo gabinete; también llevaba otras hojas con los nombres de varios cientos de políticos que deberían ser “eliminados” en el caso de que se negara a aprobar al nuevo gabinete. Desesperado fue en busca de su mujer, y le preguntó: “¿Qué puedo hacer, qué puedo hacer?”. La esposa en lugar de contestar le preguntó a su vez: “¿Ayudarás a alguien si no firmas?”. Fue lo que inclinó la balanza. Habiendo firmado, Benes le ofreció a Gottwald: “Le ayudaré a usted a solucionar todo lo que tiene que ver con esta crisis para que podamos volver a las condiciones normales, tranquilas”. Benes no sospechó nunca que el futuro sería todo, menos tranquilo.

El presidente estaba decidido a renunciar. Ya en mayo de 1942 había escrito: “Si los acontecimientos después de la derrota de Alemania muestran que no tuve razón y que la Unión Soviética tiene otros planes internacionales, y puede bajo la influencia de la Internacional Comunista dominar a nuestro país, con toda seguridad no seré yo el presidente de Checoeslovaquia”. Pero después de aceptar al nuevo gobierno propuesto por Gottwald cambió de opinión porque creía que bajo su mando los comunistas no se conducirían con violencia. Pronto se dio cuenta de que sus esperanzas habían sido vanas, el gobierno de Gottwald empezó a encarcelar a sus opositores de-

mócratas, a purgar a los profesores universitarios y a cometer otros actos dictatoriales. Benes comprendió que los comunistas se estaban aprovechando de su nombre para realizar atrocidades. Aun así, Benes conservó una actitud benévola hacia Gottwald. Éste lo visitó en su casa de campo el 7 de marzo, y Benes le comunicó que no iría al exilio y que tampoco tomaría parte de una actividad hostil a la Unión Soviética ni al nuevo gobierno checoslovaco.

Las elecciones parlamentarias que tuvieron lugar el 30 de mayo de 1948 ya no fueron libres. Resultaron electos 214 diputados comunistas y 86 no comunistas pero ahora sometidos a la dictadura. Benes renunció el 7 de junio después de negarse a firmar la nueva Constitución. En su carta de renuncia no mencionó la verdadera razón de su decisión, complació a Gottwald al referirse en ella a una recomendación médica.

Su casa de campo era vigilada por policías comunistas quienes detenían a todos los visitantes e informaban al gobierno sobre ellos. Cuando Gottwald fue elegido presidente de Checoslovaquia le envió un telegrama de felicitación —un hecho increíble.

Al fin, Benes decidió pedir al gobierno permiso para visitar en Suiza a un famoso cardiólogo. La muerte puso fin a su vida el 3 de septiembre de 1948.



## TEXTOS DE EDUARDO BENES

Después de renunciar a la presidencia de Checoslovaquia en octubre de 1938, Benes fue invitado por la Universidad de Chicago a dar un ciclo de conferencias. Lo dio en los meses de marzo a mayo de 1939 y fue publicado con el título *Democracia de hoy y de mañana*, en México en 1941, en traducción de Pedro Bosch-Gimpera. Constituye una crítica de los gobiernos totalitarios. A continuación se reproduce un extracto de esta obra.

El comunismo, igual que el fascismo y el nacionalsocialismo, acepta el factor de la lucha, de la batalla por la vida, como uno de los principios fundamentales de la evolución humana. Pero, para el comunismo, es la lucha de clases y no la lucha entre individuos o entre naciones. Si existe una lucha de individuos o de naciones, según el comunismo, puede ser reducida siempre a la lucha de clases. Esta lucha, en la sociedad, tiene como su fin propio, de acuerdo con los principios del comunismo, la destrucción de todas las clases y el establecimiento de una sociedad sin clases, la comunidad completamente igualitaria.

Este ideal puede ser realizado tan sólo mediante una revolución social, lo mismo que los demás regímenes dictatoriales pueden serlo por medio de sus revo-

luciones autoritarias. La comunista termina también, por lo tanto, con el establecimiento de una dictadura; pero ésta, de acuerdo con su teoría, es sólo *temporal*, y aquí se halla la diferencia. La dictadura, en los demás sistemas autoritarios, es una institución permanente y se halla en la naturaleza misma del sistema. El comunismo desea establecer la dictadura tan sólo durante un cierto periodo, hasta el momento en que la nueva máquina social de una comunidad completamente igualitaria emprenda su vida pacíficamente y se restablezca la verdadera libertad democrática, mejor que en la sociedad democrática burguesa.

Según la teoría comunista, el Estado, lo mismo exactamente que en los demás regímenes autoritarios, es un órgano supremo y todopoderoso, y a este órgano supremo y todopoderoso debe ser sacrificada la libertad individual, lo que se realiza, en verdad, durante el periodo de dictadura temporal. En este sentido, el sistema comunista es también totalitario y, a la vez, un sistema de partido único que no tolera la libertad individual, la libertad de convicción, la de prensa ni la de reunión, tal como las conocemos en el sistema democrático liberal.

Vemos, por lo tanto, que existen ciertas semejanzas entre el comunismo y los demás regímenes totalitarios; el comunismo admite también la lucha como la base de la evolución social; pero esta lucha tiene como fin supremo el establecimiento de la igualdad, de la colaboración, de la paz permanente interior y exterior. El comunismo acepta también el principio de la dictadura; pero esta dictadura debe ser temporal. El comunismo admite su tipo de totalitarismo del partido político y del Estado; pero, después de un cierto período de dictadura, quiere realizar una nueva libertad y una nueva democracia, que, en su opinión, serán

una mejor libertad y una mejor democracia. El problema está en si la teoría comunista puede ser realizada en la vida práctica —y muchas críticas del comunismo creen que no, repudiándolo en sus tesis fundamentales, lo mismo que el régimen en su conjunto.

Por otra parte, *el comunismo ofrece ciertas analogías con la democracia, lo mismo en su filosofía que en su moralidad*. Aboga también por la igualdad de los hombres y de las naciones. Es también pacifista, internacionalista y partidario de la política de la Sociedad de Naciones. Desde este punto de vista, su base moral y filosófica es la misma que la de la democracia. Hay, sin embargo, una diferencia fundamental entre la democracia y el comunismo, en sus concepciones filosóficas: el comunismo, basado en el concepto materialista de la historia —viendo en el materialismo económico el fundamento real de la evolución histórica y la expresión de la teoría de la lucha de clases— *acepta el materialismo como su filosofía; la democracia es espiritualista en su esencia y en su naturaleza*.

Puede decirse, en general: *En teoría, el comunismo se halla más próximo a la democracia. En ciertos aspectos de su práctica política, utiliza, en grado amplio, métodos y medios empleados también por los demás regímenes autoritarios y, con ello, se aproxima al fascismo y al nacional-socialismo*. Pero también en la teoría hay ciertas tesis comunistas que son idénticas a las de los sistemas y filosofías autoritarios. Por lo tanto, en principio mi crítica en el problema de las relaciones entre el comunismo y la democracia es la misma que para el fascismo y el nacionalsocialismo.

Yo no acepto la concepción comunista de la lucha de clases; no acepto la teoría comunista de la revolución y de la dictadura temporal basada en las divergencias de clase; no acepto la teoría de la dominación

de una clase por otra —ni de la clase obrera por la burguesía, ni de la burguesía por la clase obrera. Pero si no cabe duda de que las diferencias entre individuos y clases existen en la práctica, sólo con el método democrático podrá lograrse su armonización y la desaparición progresiva de las desigualdades. Esto implica el método evolucionista —el método de la democracia: discusión, cooperación, acuerdo. Sé que, en cierto sentido, representa también una lucha; pero, entre seres humanos, debemos tratar siempre de resolver esos problemas con medios y métodos humanos, no violentos, no sanguinarios. Esto es la democracia. Insisto en este punto de vista, sabiendo perfectamente que hay periodos de la evolución humana en que la revolución y la guerra son inevitables y hasta justificadas.

¿Estados autoritarios, en el futuro, podrán vivir en paz y colaborar lealmente con los democráticos, sin cambiar su estructura interna, sin cambiar su ideología, su educación política y su psicología?

Después de una experiencia de veinte años, desde la guerra, *yo no lo creo*, aunque, naturalmente, yo mismo lo he deseado siempre, temiendo que de otro modo esas diferencias llevarían inevitablemente a una gran catástrofe. Tomando en consideración lo que ha sucedido en los años siguientes a 1931, habida cuenta de la educación, la psicología y las concepciones políticas dominantes en los Estados totalitarios y las condiciones de su política interna, *yo niego absolutamente la posibilidad de la coexistencia de esos dos regímenes opuestos —democracia y dictadura. Es preciso que desaparezca el uno o el otro, si la paz y la colaboración de las naciones deben ser restablecidas en Europa.*

¿Continuará la presente desintegración, como muchos creen, por cierto número de años, hasta que

la Europa actual caiga rota por algún gran movimiento revolucionario que barra sucesivamente todos sus países y todos sus Estados, derribando los presentes regímenes políticos y sociales y desatando revoluciones, nacionales aquí, liberales allí, y comunistas más allá? *¿O acaso todo tendrá que resolverse finalmente en una gran guerra?*

Nada más lejos de mi ánimo que profetizar ciertos acontecimientos o proclamar la proximidad de ciertas catástrofes. Durante veinte años he laborado por una política constructiva de paz; por espacio de veinte años he luchado vigorosamente por la paz en Ginebra y he ayudado a organizar la Sociedad de Naciones; durante veinte años he hecho todo lo que ha sido posible para preservar la paz para Checoeslovaquia y para todo el centro de Europa. Por fin, siendo presidente, estuve a pocos pasos de la guerra; y cuando el pueblo checoslovaco se preparaba a defenderse con las armas hasta el último aliento, solicitado por las dos grandes potencias amigas, consumamos nuestro gran sacrificio. Éste es, acaso, un ejemplo único en la historia del sacrificio de una nación para el beneficio de las otras. Pero este sacrificio tampoco pudo resolver el problema de la paz o la guerra en Europa, y, con la invasión de Checoeslovaquia subsiguiente, la situación creada por el convenio de Munich se tornó todavía peor, más peligrosa y más trágica que antes.

*La lucha entre la democracia y la dictadura continúa, por lo tanto.* La situación del día, en Europa, está empeorando. Pero ese estado de cosas incierto, morboso, anormal, no puede durar mucho. Debe llegar una solución, debe producirse una evolución que, por fin, traiga para largo tiempo el orden y la tranquilidad y nos libre del presente caos, de la tensión y del confusionismo.

Si puede ser aplicada la ley inexcusable de la evolución social, según la cual habrá de ser provocado un levantamiento moral, político y social por las fuerzas interiores e inmanentes de reacción y por la que necesariamente habrán de producir las fuerzas hostiles de otros países, amenazadas de continuo por las dictaduras revolucionarias, se aproximan en Europa transformaciones inevitables. Europa pasará por un periodo de nuevas y grandes dificultades, de nuevos sufrimientos y de vastas convulsiones. *La presente Europa está condenada política, intelectual y moralmente. Las dictaduras, con todas sus debilidades, exageraciones, errores, tendrán que sufrir el colapso.*

*La eventualidad más probable es que la ruptura llegará por medio de un conflicto militar provocado, directa o indirectamente, por los Estados autoritarios; menos probable es la eventualidad de un rompimiento interior o de una serie de revoluciones, aunque la misma no puede ser excluida del todo. Pero un choque exterior de cualquier clase será necesario en todo caso. Una liquidación progresiva y pacífica, que se desarrolle a través de una serie de años, la considero totalmente imposible.*

Pero, en mi concepto, este fin conducirá a una Europa mejor, a una Europa más libre, más emancipada, más moral, más normal, más democrática y más pacífica. Y con una mejor estructura interior, más libre y más democrática de los distintos Estados europeos, llegará también una organización exterior de Europa, asimismo nueva y mejor: *el fin de la presente y profunda crisis será una especie de federación europea.*

No hay duda de que puede hacerse una dura crítica de la práctica, procedimiento, medios y métodos que las democracias europeas —tanto las viejas y grandes como las nuevas y menores— utilizaron en su política diaria de la posguerra.

Su concepto de lo que debía ser la política democrática y la política en general no difería, a menudo, de algunas tesis importantes de los Estados autoritarios. Su falta de confianza y de fe en sus propios principios, su falta de valor cívico, su inaceptable oportunismo utilitario en los casos más decisivos y de más trascendencia política, su falta de conocimiento verdadero de los problemas concretos y la conciencia y ligereza con que sus oficiales responsables tomaban las decisiones más trascendentales, todo ello muestra que no basta con oponerse a los principios del autoritarismo, con predicar la democracia y hablar laudatoriamente de la libertad de los hombres y de las naciones. *Debe tenerse una recta concepción de la democracia como teoría y, a la vez, el valor de poner esa teoría en práctica recta, justa y valerosamente.* De otro modo todas esas palabras pomposas sobre la democracia no son más que *palabras vanas, palabras y nada más que palabras*, para encubrir los más vulgares y egoístas intereses de las clases, partidos e individuos dirigentes.

Que se me permita hacer algunas observaciones acerca de la teoría de la política, tal como debería ser aplicada, en la práctica, en un régimen verdaderamente democrático.

La política, desde el punto de vista de la democracia, debe ser considerada y tratada como una *verdadera ciencia*, como una actividad específicamente científica y como un *tipo especial de arte*, de actividad artística.

Los buenos escritores naufragan en la política; por qué los artistas profesionales son considerados, de ordinario, locos y visionarios en política; por qué personas que, por lo demás, tienen talento, hacen una política romántica, sin sentido práctico, ni psicológico, meramente intuitiva, emocional y, por lo tanto, personal.

Los dictadores, los aventureros, los políticos ocasionales, muchos que se consideran a sí mismos genios políticos, pertenecen a menudo a esa categoría: intuitiva, imaginativa, romántica, emocional. Toda su actividad política está empapada a veces de individualismo artístico y se caracteriza por una constante improvisación, por la experimentación, el emocionalismo y el egocentrismo que lleva con frecuencia a la catástrofe.

De mis reflexiones teoréticas concluyo:

*Un gran político, un gran estadista democrático lo será tan sólo un hombre cuya mentalidad posea, en correcta armonía y en equilibrio, todas las facultades mentales mencionadas: el elemento racional analítico y el elemento sensitivo e intuitivo sintético, combinativo, imaginativo y artístico; un hombre capaz de comprender que un político debe ser un filósofo de la historia y un moralista. Todo esto es igualmente un problema de epistemología: la política ha sido siempre una lucha por el recto conocimiento de la realidad existente en el presente y de la realidad posible en el futuro, interpretadas ambas en el espíritu de una doctrina o filosofía de la historia y de la ética.*

Todo esto es algo del todo distinto de la frase alemana: *Die Politik ist die Kunst des Möglichen* (la política es el arte de lo posible). Esta fórmula no contiene sino la concepción corriente, notoriamente cínica, del oportunismo político de todos los días y del maquiavelismo amoral o inmoral, superficial y de estrechos horizontes.

Al hablar de la verdadera concepción democrática de la política y del político democrático ideal, llegamos, naturalmente, al problema de la dirección para la democracia y a considerar lo que *debería ser el jefe* en ella. En un capítulo anterior he rozado esta materia tan importante y he indicado brevemente qué

clase de reproches han sido dirigidos a los jefes democráticos por la crítica autoritaria. Aquí voy a intentar completar esa crítica con algunas observaciones generales sobre la dirección democrática y sobre los jefes en la política en general.

El problema de la dirección en política es uno de los más interesantes y, al propio tiempo, uno de los problemas más intrincados y trascendentales de la ciencia política y de la vida política práctica. En la política de posguerra y, especialmente, en la arena política de los recientes años, cuando han ocurrido en el mundo cosas tan notables, el problema de los dirigentes es fundamental y decisivo para la comprensión de la historia política de esos años.

En el periodo feudal monárquico la jefatura se basaba en el nacimiento dentro de la clase aristocrática y, en un grado muy amplio, en la propiedad. Los dirigentes políticos habían nacido ya para la jefatura. No la conseguían por sus méritos personales o por sus actos. Heredaban la jefatura como heredaban su posición de clase y su patrimonio.

En el periodo democrático moderno, los jefes han sido elegidos. Pero, aun así, en los Estados democráticos —por ejemplo en la Gran Bretaña— quedan restos del antiguo sistema aristocrático; y porque ciertas democracias en la realidad y en la práctica lo son sólo a medias, se da, a veces, el caso de que la jefatura no es decidida tan sólo por la elección, sino en conexión con la herencia de una posición de clase y un patrimonio y como un resultado de ella. Así es como, por ejemplo, en Inglaterra, hoy, ante todo, la posición dirigente de la Cámara de los Lores todavía es heredada, nombrada y decidida, en amplio grado, según el nacimiento y el patrimonio. Existe allí una clase gobernante, cuyo origen es una diferencia de clase, el

patrimonio y el nombramiento real. En otras democracias, estas supervivencias del feudalismo no predominan tanto —por ejemplo, en Francia, donde la revolución derribó a la aristocracia. Allí la elección juega un papel más importante y significativo en la creación de los dirigentes.

En los Estados autoritarios la jefatura y los caudillos surgen siempre de la revolución. Además, la concepción del *Führer* o del *Duce*, en el nacionalsocialismo y en el fascismo, se basa en una especial filosofía del Estado. Ambos sistemas aceptan, ante todo, como hemos visto en el capítulo anterior, la concepción del Estado absolutista y todopoderoso, y esta potencia omnímoda del Estado se personifica en el *Duce* o en el *Führer*. De acuerdo con la teoría de esos dos sistemas autoritarios, el *Duce* y el *Führer* son la verdadera expresión de Estado. El *Führer* especialmente —pero también el *Duce*— es en alto grado una concepción mística y religiosa, tanto como revolucionaria. Es verdad, sin embargo, que ambos regímenes se niegan a admitir la concepción del jefe del Estado “por la gracia de Dios”. Tienen una idea mística del pueblo y de la nación. Y el *Duce* o el *Führer* constituye el jefe natural y es la expresión de la nación y del Estado todopoderoso, opuesto a los partidos, a las clases y a los demás individuos. En cuanto a la sucesión en la jefatura todavía no han formulado su teoría.

Resumiendo: las diferencias entre la jefatura democrática y la de los Estados autoritarios son como sigue:

La democracia, siendo un sistema de ciencia aplicada, de racionalismo, de igualdad entre los hombres, de discusión, de métodos evolucionistas en la política diaria, de honestidad, se inclina naturalmente a producir jefes que sean la expresión de la ciencia analítica

y de la razón. Son hombres que deben tener un gran sentido de la responsabilidad; que deben pesar cuidadosamente y tener en cuenta en todo momento la opinión pública; que, por ello, deben proceder lenta y concienzudamente. Por ello, en general, se inclinan al análisis minucioso y al razonamiento profundo. A menudo, a consecuencia de tales procedimientos y de tales métodos, los jefes democráticos se tornan indecisos con facilidad. Porque todo tienen que hacerlo mediante discusión en el Parlamento, contando con los partidos políticos y con el ojo puesto en los electores y el oído atento al suelo, su posición es, sin duda, mucho más difícil que la de los caudillos y de los Estados autoritarios, que son libres de tomar decisiones rápidas y definitivas.

Los jefes de los Estados autoritarios —en los que el Estado se basa en la idea de que la vida es una lucha constante y la relación entre las naciones y los Estados una batalla, porque aceptan, para la política diaria, métodos de violencia y de fuerza—, deben reflejar dichas características; deben ser hombres que acepten el principio de que la vida humana es una batalla continua y de que la relación entre los hombres es una relación de fuerza. Por esto tienen características de violencia y deben ser hombres de acción antes que de reflexión. Generalmente adoptan decisiones instantáneas sin tomar en consideración el consejo de los demás, y a menudo sin considerar los hechos históricos ni las realidades del día. Son generalmente, aventureros sin escrúpulos, cínicos, ambiciosos, egocéntricos, emocionales y amorales. Por esta razón, los países dirigidos por semejantes tipos humanos deben —por la misma naturaleza de su régimen y de su dirección— terminar en la catástrofe y generalmente en la guerra.

Además, los jefes en la democracia deben o deberían ser, por otra parte, hombres en extremo bien educados e informados de las condiciones generales de sus países y de grandes conocimientos. Deben aplicar sus energías y habilidades hasta el grado máximo en el cumplimiento de sus funciones oficiales. Deben ser una especie de héroes de industria, honestidad, sacrificio de sí mismos y de paciencia, porque deben discutir constantemente los problemas en el momento en que surgen; deben estar siempre preparados para los ataques de la oposición y deben emprender firmemente la tarea de convencerla con la razón y la lógica. Los jefes en la democracia se gastan con más rapidez. Casi todos deben pasar por periodos de general impopularidad y terminan condenados a perder su ascendencia y a caer. Se acreditarán de prudentes si poseen la conciencia de estos hechos. Deben estar preparados para ello y para su eclipse y aceptarlo como su contribución al Estado y no considerarlo como una ingratitud o como algo anormal.

El último juicio sobre ambos tipos de jefe lo hace la historia. Considérense los famosos dictadores de la historia a través de su cristal y véase cuál ha sido su veredicto.

Si se compara lo que he dicho de la política democrática como ciencia y como arte y lo dicho de los jefes políticos, se verá, en mi concepto, cómo el estadista ideal debería poseer las cualidades del verdadero jefe democrático combinadas con algunas de las del jefe autocrático. Debe ser algo más que un hombre de análisis, de razón y de ciencia. No sólo debe ser un intelectual —ya que en el campo de la política los intelectuales se han mostrado a menudo como incapaces—, sino que debe ser también un hombre de decisión y de valor. Debe combinar en su

personalidad, en una síntesis armoniosa, un elevado tipo de hombre de gran cultura intelectual y de erudición científica con intuición e instinto agudos; debe ser hombre de espíritu, de decisiones y de acción rápidas, a la vez que de valor físico y moral.

Tal combinación se presenta muy raramente en la vida política práctica; pero existe. Es un problema no sólo de educación, sino también de cualidades y habilidades innatas. Por estas razones, la jefatura, especialmente en las democracias, será siempre un problema de educación, a la vez que de selección esmerada de los jefes. Y, por lo tanto, es necesario que las individualidades superiores se interesen más por la política en las democracias. Los llamados intelectuales deben interesarse en ella porque, en último término, los verdaderos jefes pueden salir, ante todo, en la democracia, de sus filas. Los jefes salen, sin duda, de cuando en cuando de la masa del pueblo; generalmente después de revoluciones o de periodos de convulsión. Pero son jefes que, aunque salgan directamente del pueblo, son o bien intelectuales o se tornan intelectuales por la educación y el esfuerzo, por la fuerza de las circunstancias. En todo caso, en la vida moderna y en los Estados democráticos, lanzarse a la política sin haber realizado un trabajo intelectual fuerte, sin gran erudición, sin gran conocimiento de todas las ramas del saber, es sencillamente imposible.

Todo lo que he venido diciendo de la política democrática como ciencia y como arte y de los estadistas y jefes democráticos ideales, me autoriza para declarar que los jefes de los gobiernos autoritarios no pueden ser nunca directivos de integridad moral, de honestidad, de verdadera educación y erudición humana. El juicio de la historia, no sólo condenará su sistema antidemocrático y autoritario. Condenará

también a los propios jefes. Por todo lo ocurrido en la política europea de la postguerra serán condenados definitiva e inexorablemente.

### CONCLUSIONES

Cuanto he dicho en los capítulos anteriores acerca de la presente situación en Europa y acerca de la batalla inevitable entre la democracia y el autoritarismo de cualquier clase, muestra que todo en Europa —en el orden moral, social y político— se halla en un estado de profunda desintegración. Y sea lo que sea lo que ocurra: la guerra, levantamientos revolucionarios o arreglos pacíficos momentáneos de los actuales conflictos políticos de poder e ideológicos, no resolverá de una vez esa desintegración, porque es preciso sustituirla por un nuevo renacimiento moral y político de un tipo muy extenso y profundo y por una general readaptación de los distintos sistemas políticos e ideologías de los Estados y las naciones de Europa. Esto representa que una evolución semejante habrá de ser larga, que durará muchos y muchos años.

Con todo eso, la previsión del futuro de Europa podría ser pesimista. Pero repito que yo, desde ese punto de vista no lo soy. La democracia no puede morir. La libertad no puede morir. La lucha por el libre desarrollo de la personalidad humana no puede cesar. Se encuentra arraigada en la naturaleza del hombre y de la sociedad humana. La libertad y la democracia pueden ser suprimidas durante algún tiempo en ciertos lugares. Pero condiciones diferentes en varios países hacen posible comenzar de nuevo la lucha y no existe poder en el mundo que pueda detener el paso de las ideas —especialmente el de las ideas de libertad y democracia— a través de las fron-

teras. La lucha seguirá; no puede ser detenida, y en esto se halla la condición fundamental de su triunfo definitivo.

Por esto no siento temor por el futuro de la democracia. No temo tampoco una catástrofe europea producida por la guerra o por la revolución. A menudo oímos que la guerra o la revolución habrían de representar el fin de la civilización humana. Esto es un error. La civilización moderna humana no puede ser destruida. Un país puede destruirse, por medio de la guerra o de la revolución; pueden destruirse algunos de los monumentos más notables de la cultura y de la civilización humanas. Pero la civilización humana es, ante todo, la concepción moral de la humanidad moderna, aunque sin duda incluya también todos sus valores económicos, todas las realizaciones del progreso técnico, todos los grandes monumentos de la cultura, los edificios, las ciudades, las universidades, las bibliotecas, los museos de arte y de ciencia; muchos son de valor inestimable y podrían ser destruidos, sin duda, en una gran catástrofe, constituyendo ello una pérdida que jamás podría ser restaurada.

Pero eso no significa la destrucción de la civilización humana. El espíritu humano, en su gran poder creador, después de salvar en innumerables lugares el resultado de la ciencia, la técnica y el progreso modernos —en sus aspectos materiales y morales— continuará en todo caso su gran trabajo creador. Y reedificará, reemplazará, reconstruirá y volverá a crear la llamada civilización moderna con nuevas formas que acaso no tengan, de momento, el mismo valor y la misma perfección moral y material que muchos de los monumentos del pasado destruidos; pero la gran lucha, en la sociedad humana, por la continuación de la pasada cultura y civilización y por las futuras conti-

nuará con los mismos nobles resultados y el mismo éxito, que residen en la naturaleza del espíritu humano y en la humana personalidad. La humanidad continuará, simplemente, su vida diaria, su creación diaria y su lucha diaria por nuevas y mejores formas de la existencia humana.

Todos deben, sin duda, comprender lo que semejante conflicto, semejantes dolores y semejante desastre representaría. Todos deben hacer lo posible por evitarlos. Pero la profecía del fin de la civilización carece de significado.

La presente crisis, en Europa y en el mundo, es la continuación de la eterna lucha por una mejor justicia, por una mejor vida, por una mejor existencia política, nacional, cultural, económica y social para el mayor número posible de individuos en el mayor número posible de países del mundo; la lucha por un arreglo pacífico de los intereses en conflicto; la lucha por un más largo período de paz y por mejores formas de colaboración entre los individuos en las distintas naciones y entre las naciones y los Estados del mundo. En una palabra, es la lucha por una sociedad mejor.

Éste es el ideal de la democracia. Este ideal es algo tan elevado, tan valioso, tan digno, que vale la pena de ser creído y de ser vivido. Vale la pena ser demócrata.

## OBRAS DE BENES

- Czechoslovak Policy for Victory and Peace*, Londres, 1944.
- Democracia de hoy y de mañana*, México, 1941.
- Demokracie dnes a zitra* (Democracy Today and Tomorrow),  
Londres, 1944.
- Memoirs of Dr. Eduard Benes*, Londres, 1954. (traducción de  
la edición checa de 1947).
- Mnichovske dny* (Los días de Munich), Praga, 1968.
- My War Memoirs*, Londres, 1928 (traducción del checo).
- Problemy nove Evropy a zahranicni politika Ceskoslovenska* (Los  
problemas de la nueva Europa y la política exterior  
checoslovaca), Praga, 1924.
- Uvahy o Slovanstvi* (Reflexiones sobre los eslavos), Londres,  
s.f.

## BIBLIOGRAFÍA

- Attlee, Clement R., *As it Happened*, Londres, 1954.
- Bazant, Jan, *Breve historia de Europa Central (1938-1993)*, México, 1993.
- Crabitès, P., *Benes, Statesman of Central Europe*, Londres, 1935.
- Churchill, Winston S., *The Gathering Storm*, Boston 1948.
- Eisenmann, Louis, *Un Gran Européen, Edouard Benes*, París, 1934.
- Feierabend, Ladislav K., *Benes mezi Washingtonem a Moskvou (Benes entre Washington y Moscú)*, Washington, 1966.
- \_\_\_\_\_, *Soumrak ceskoslovenske demokracie (El crepúsculo de la democracia checoeslovaca)*, Washington, 1967.
- Friedmann, Otto, *The Break-up of Czech Democracy*, Londres, 1950.
- Hitchcock, Edward, *Benes, the Man and the Statesman*, Londres, 1940.
- Kaplan, K. y Morton, A., *The Communist Coup in Czechoslovakia*, Princeton, 1960.
- Lias, Godfrey, *Benes of Czechoslovakia*, Londres, 1940.
- Lockhart, Robert Bruce, *Comes the Reckoning*, Londres, 1947.
- Mackenzie, Compton, *Dr. Benes*, Londres, 1946.
- Peroutka, Ferdinand, *¿Byl, Eduard Benes vinen? (¿Fue culpable Eduardo Benes?)*, París, 1950.

- Rice, Condoleezza, *The Soviet Union and the Czechoslovak Army 1948-1983*, Princeton, 1984.
- Ripka, Hubert, *Le Coup de Prague, Une révolution préfabriquée*, París, 1949.
- Taborsky, Edward, *Communism in Czechoslovakia 1948-1960*, Princeton 1961.
- \_\_\_\_\_, *The Czechoslovak Cause*, Londres, 1944.
- \_\_\_\_\_, *Prezident Benes mezi Zapadem a Východem*, (El presidente Benes entre el Occidente y el Oriente), Praga 1993.
- \_\_\_\_\_, *Prezidentuv sekretar vypovida* (El secretario del presidente relata), Zurich, 1978.
- Ullmann, Walter, *The United States in Prague 1945-1948*, Boulder, 1978.
- \_\_\_\_\_, "Benes between East and West", en H. Gordon Skilling, *Czechoslovakia 1918-1988*, Nueva York, 1991.



## ALEJANDRO DUBCEK

Alejandro Dubcek nació el 27 de noviembre de 1921 en un pueblo de Eslovaquia occidental. Su padre, un ebanista, había emigrado antes de la primera guerra a Estados Unidos pero regresó desilusionado después de la guerra. (En 1968, Dubcek fue llamado en Praga cariñosamente "made in USA".) En 1925 la familia emigró a la Unión Soviética, y se asentó en la ciudad de Frunze en Kirghizistán. Ahí el padre, uno de los primeros miembros del partido comunista eslovaco, participó en la fundación de una cooperativa de checos y eslovacos, que trabajó en apoyo del Estado soviético. Alejandro asistió allí a la escuela junto con su hermano Julio, pero cuando Stalin disolvió la cooperativa en 1938, la familia Dubcek regresó a Eslovaquia. El joven Alejandro trabajó en una fábrica como cerrajero y en 1939, a la edad de 18 años, ingresó al partido comunista, donde se distinguió como agitador.

Durante la guerra, en 1944, tanto Alejandro como su hermano tomaron parte en Eslovaquia en la sublevación no aprobada por Moscú sino preparada por el gobierno checoslovaco en el exilio de Londres. En ella participaron tanto comunistas como los miembros de grupos liberales burgueses. Ambos hermanos pe-

learon con las armas en las manos; Alejandro fue herido varias veces y su hermano murió en combate.

El ascenso de Alejandro comenzó después de la guerra. Se convirtió en secretario del partido en varias regiones de Eslovaquia; en 1951 fue elegido miembro del comité central y al mismo tiempo diputado a la asamblea nacional. Estudió leyes y en los años de 1955 a 1958 se matriculó en la "universidad" del partido en Moscú, donde terminó sus estudios con distinción. En el mismo año de 1958 ingresó al comité central de todo el país y cuatro años después formó parte del politburó checoslovaco. En ese momento se empezó a rehabilitar en Eslovaquia a las personas encarceladas durante la persecución más dura en la era de Stalin, lo que dio oportunidad a Dubcek de convertirse, en 1963, en el primer secretario del partido comunista eslovaco, remplazando a un estalinista. Dubcek autorizó la publicación del libro antiestalinista de Mnacko, *Reportajes retrasados*, pero el partido evitó que se publicara en Praga en checo.

En los años siguientes el descontento con la línea estalinista se extendió a la parte checa del país. En junio de 1967 se celebró en Praga un congreso de la Unión de Escritores, cuyos participantes pidieron libertad para la creación literaria y artística. Eligieron un nuevo comité, reformista, para que dirigiera a la unión, pero el secretario del partido y al mismo tiempo presidente de Checoslovaquia, Novotny, declaró que el congreso había sido contrarrevolucionario y prohibió que el nuevo comité entrara en funciones.

Para entonces el mismo partido comunista checoslovaco empezaba a rebelarse. A fines de octubre del mismo año, Novotny criticó a Alejandro Dubcek por haberse negado a censurar a los escritores, y lo acusó de ser un "nacionalista eslovaco pequeño burgués". Para dirimir la querrela, Novotny invitó al jefe soviético Breznev, con la esperanza de que lo apoyara. En efecto, Breznev estuvo en Praga del 8 al 10 de diciembre de 1967 pero se negó a intervenir entre Novotny y Dubcek, quien era ya llamado reformista. Breznev se acordó tal vez, de que Novotny había lamentado en 1964 la caída de Kruschef. La división dentro del partido continuó creciendo. Al fin prevaleció en el comité central la idea de que Novotny debería renunciar a la secretaría general y se escogió a Dubcek como futuro primer secretario. Éste se negó a aceptar el puesto, diciendo que "no era el más experimentado ni el más inteligente". Al ver que el partido se podía escindir, Dubcek aceptó pero pidió que no se olvidara que aceptaba el puesto bajo presión y contra su voluntad.

Novotny renunció el 5 de enero de 1968 y fue remplazado por Dubcek, no sin antes haber intentado un golpe de Estado militar, pero el ejército no lo obedeció. Dubcek reorganizó el politburó y el gobierno, en el que incluyó a varios partidarios de las reformas. Desde el principio estableció una relativa libertad de prensa tanto comunista como no comunista. Este cambio debe haber incomodado a Breznev, quien llamó a Dubcek a Moscú, donde estuvo el 29 y 30 de enero de 1968. Allí explicó los acontecimientos de Praga y también pidió una política co-

mercial más favorable a Checoslovaquia, pero la democratización del país no le gustó a Breznev. Con el pretexto de celebrar el vigésimo aniversario de la toma del poder por el partido comunista en Checoslovaquia, el 22 de febrero de 1968 se reunieron en Praga Breznev, Dubcek y los jefes de los países satélite. Breznev advirtió a Dubcek que la liberalización del país representaba un peligro en vista de la política agresiva de Alemania occidental. Dubcek defendió su nuevo régimen, apoyado por algunos jefes de los países satélites. Dijo que los conflictos entre los artistas y el partido, entre los intelectuales y la sociedad, deberían eliminarse; todo lo que frenaba la creatividad de los partidistas y los científicos era dañino. Terminó haciendo un llamado a la cooperación fraternal con la URSS y los países comunistas, mismo que descansaba en los principios de la igualdad y respeto mutuo. No era un manejo político que le pudiera convencer ni convenir a Breznev.

En esos días el periódico oficial del partido comunista checoslovaco publicó una carta firmada por 175 conocidos personajes, en la que se pedía el restablecimiento de una atmósfera en la que cada comunista podría expresar su opinión. Después de la carta siguió un artículo de un miembro del comité central, en el cual se decía que en el futuro se deberían impedir los abusos de la autoridad y de los funcionarios que limitaban los derechos ciudadanos reconocidos por la Constitución. El partido no debería impedir la libre expresión de ideas, ni coartar la libertad de la generación joven. Esto era precisamente el programa de Dubcek.

Entretanto, el 22 de marzo de 1968, renunció Novotny. En su lugar fue elegido presidente el general Svoboda, firme partidario de las reformas.

Las reformas proseguían. La asamblea nacional aprobó una ley sobre la rehabilitación de las víctimas de los procesos políticos que tuvieron lugar después de la toma del poder por el partido en 1948. La compensación para los más afectados ascendería a 20 000 coronas (aproximadamente el ingreso medio anual). El Club 231, que incluía a las víctimas de la ley 231 “sobre la defensa del Estado”, estimó el número de rehabilitados en 128 000. Además, la ley estipulaba que quienes directamente tomaron parte en las ilegalidades —los funcionarios de la policía, los fiscales y los jueces— podrían ser despedidos de sus empleos, y en los casos más graves se procedería contra ellos penalmente. El ministerio del Interior apoyó las reformas. Reconoció la existencia legal del Club 231 —un partido político en germen— y aceptó la desintegración de la organización juvenil del partido al permitir el establecimiento del independiente Club de la Juventud Democrática.

Todo esto convenció a Breznev de que era necesario actuar. Convocó para el 23 de marzo de 1968 a una conferencia con los jefes de los países comunistas satélites en Dresden, ciudad alemana cerca de las fronteras de Checoslovaquia. Allí se criticó públicamente la política de Dubcek. La prensa moscovita publicó el 4 de abril un artículo en el que subrayaba que el modelo soviético era válido para todos: “Hay partidos, decía el artículo, “que concentran su atención ya no en la unidad sino en la independencia de

los partidos. Algunos partidos comienzan a ignorar el papel predominante del partido comunista de la URSS como también el papel de la revolución de octubre y del leninismo". Fue una alusión clara al partido checoslovaco, aun cuando no se le mencionó por su nombre. Ni Dubcek ni los comunistas checos se quedaron callados. Dos semanas después el diario oficial del partido checo negó la teoría de un modelo universal del socialismo. Así comenzó la polémica entre Dubcek y Breznev.

Los checos no se dejaron amedrentar. La fiscalía general anunció que había iniciado una investigación sobre la misteriosa muerte de Jan Masaryk, oficialmente víctima de suicidio, pero según la opinión de muchos asesinado en 1948 por los comunistas.

Esto fue demasiado para los jefes de la URSS. Lo que más les enfureció fue un discurso de Cisar, el principal ideólogo del grupo de Dubcek y miembro del comité central. Cisar dijo en presencia de Dubcek y los demás dirigentes del partido que el leninismo no era la única interpretación posible del marxismo. *Pravda* publicó el 14 de junio de 1968 un artículo en el que proclamó el marxismo-leninismo como la única correcta teoría internacional y atacó a Cisar por su nombre.

Entretanto Praga estaba gozando de la primavera y del "socialismo con rostro humano". La festividad del primero de mayo transcurrió en un ambiente de plena libertad.

El presidente Svoboda declaró que todos los que habían emigrado en 1948 por motivos políticos podían volver a su patria. Ya no habría persecuciones.

En junio, varias revistas checas publicaron un manifiesto con el título “2 000 palabras dirigidas a los trabajadores, campesinos, empleados, hombres de ciencia, artistas y a todos”, firmado por prominentes científicos, artistas, y después por decenas de miles de ciudadanos, que se proclamaban partidarios de “la primavera de Praga” o sea de las reformas de Dubcek. El manifiesto mencionó que “últimamente había surgido la posibilidad de que fuerzas extranjeras pudieran intervenir en nuestro desarrollo. Damos a entender a nuestro gobierno que en el caso necesario estamos decididos a defenderlo con las armas en las manos”. *Pravda* publicó el 11 de julio un artículo con el título “Ataques contra las bases socialistas de Checoslovaquia” en el cual criticó agresivamente el manifiesto, calificándolo de intento reaccionario de subvertir al régimen socialista de aquel país. “Los comunistas checoslovacos”, terminó el artículo, “entenderán cómo eliminar las fuerzas reaccionarias antisocialistas”.

Los jefes soviéticos esperaban aún poder convencer a los comunistas checoslovacos de que seguían un camino equivocado. Con este propósito se reunieron en Varsovia el 14 y 15 de julio de 1968 los jefes de la URSS, Breznev, Podgorny, y Kosyguin, con los jefes de Bulgaria, Alemania comunista, Polonia, y Hungría. No estaban presentes el representante de Checoslovaquia ni el de Rumania; naturalmente, tampoco el de Yugoslavia. Los representantes de la URSS y de los países satélites dirigieron una larga carta al comité central del partido comunista checoslovaco, en la que afirmaron que “las fuerzas de la

reacción aprovecharon el debilitamiento de la dirección del país por el partido, abusaron demagógicamente de la consigna democratización; comenzaron una campaña contra el partido comunista checoslovaco, contra sus miembros honrados y leales, con el fin de liquidar el papel director del partido y subvertir el orden socialista”. La carta terminó: “Quisieramos expresar nuestra convicción de que el partido comunista checoslovaco, al reconocer su responsabilidad, cerrará el camino a la reacción”. El politburó del partido checoslovaco respondió a la carta de Varsovia el 18 de julio. En esencia, negó que se estaba socavando el régimen socialista en el país y declaró que Checoslovaquia seguía siendo amigo y aliado fiel de la URSS y de los demás países socialistas.

En aquel entonces tenían lugar en el territorio checoslovaco maniobras militares de los miembros del pacto de Varsovia. Los ejércitos no tenían prisa en regresar a casa, lo que causó malestar en el país, según decía la contestación checoslovaca a la carta de Varsovia. La respuesta defendió la política de Dubcek, sobre todo la libertad de prensa: “La gran mayoría de los ciudadanos de todas las clases de nuestra sociedad se declara por la abolición de la censura, en favor de la libertad de la palabra”. Ésta terminó advirtiendo: “No nos dejamos guiar por la tendencia de aislarnos de los partidos y los países hermanos, todo lo contrario”. Esto era ya una invitación a reunirse con ellos.

Como se podía esperar, el politburó de la URSS envió al del partido checoslovaco un mensaje en, que propuso la realización de una “reunión amisto-

sa" en territorio soviético. El comité central checoslovaco se negó a trasladarse fuera. Breznev cedió a la negativa de Dubcek y aceptó reunirse con él en Checoslovaquia. ¿Habría sospechado Dubcek una trampa?

Breznev y Dubcek se pusieron de acuerdo en que la reunión de los dos politburós tendría lugar en Cierna, pueblo situado en territorio checoslovaco a cinco kilómetros de la frontera con la URSS. La reunión, con la asistencia del presidente Svoboda, tuvo lugar del 29 de julio al 1 de agosto de 1968. En el comunicado publicado al finalizar la conferencia se subrayó la necesidad del fortalecimiento de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de las tradicionales relaciones amistosas entre los partidos y los pueblos de la URSS y de Checoslovaquia. El comunicado no mencionó las quejas que los partidos de la URSS y de los países satélite habían plasmado en la carta del 15 de julio redactada en Varsovia. En Cierna hubo un acuerdo entre los politburós de ambos partidos. Los jefes soviéticos parecían convencerse de que Checoslovaquia permanecería fiel al marxismo-leninismo.

Dubcek pronunció, el 2 de agosto de 1968, un discurso en el que afirmó que continuaría resueltamente por el camino trazado desde enero: "Esta política", dijo Dubcek, "nos pone la tarea de crear en nuestra patria una sociedad socialista que tendrá forma realmente humana y será orientada democráticamente". Si bien Dubcek en la política exterior siguió fiel a la URSS, en la interior estaba decidido a continuar en su línea reformista. El politburó che-

coeslovaco publicó el 6 de agosto un comunicado en el que declaró un éxito la conferencia de Cierna. Igualmente, el politburó soviético se expresó favorablemente sobre las relaciones entre ambos países. La prensa soviética suspendió su polémica contra el partido checoslovaco. La URSS retiró las últimas tropas que quedaban en territorio checoslovaco pero las dejó estacionadas cerca de la frontera.

Pero pronto volvió a haber acontecimientos que no le gustaron a Breznev. El comité central checoslovaco invitó al mariscal yugoslavo Tito a Praga, a donde llegó para una visita de tres días con una delegación del partido yugoslavo el 9 de agosto. El 10 de agosto, Tito declaró en una conferencia de prensa: "Hemos venido a Checoslovaquia para demostrarles nuestro apoyo". Agregó que la posibilidad de que ciertos países socialistas pudieran interferir en la evolución interior de algún otro país hermano sería perjudicial para la causa del socialismo. A la pregunta sobre la posibilidad de un tratado de alianza entre Yugoslavia y Checoslovaquia, Tito contestó que la amistad entre las dos naciones era tan grande que tal tratado no era necesario. Se refería obviamente a la intervención soviética en los asuntos internos de Checoslovaquia, que pudiera culminar en una intervención armada.

Considerando la actitud hostil de la URSS hacia la reforma checoslovaca y recordando tal vez la invasión soviética a Hungría en 1956, Dubcek decidió reforzar aún más su posición al invitar al jefe de Rumania —antes un satélite de la URSS—, Nicolae Ceausescu, a Praga. Ceausescu, con una delegación

del partido y del gobierno rumano, estuvo en Praga del 15 al 17 de agosto, aproximadamente la semana siguiente de la visita de Tito. Después de expresar los acostumbrados sentimientos de solidaridad entre pueblos, el estadista rumano llegó al grado de mencionar la posibilidad de formar algo como la “pequeña entente” de los tiempos anteriores a la guerra entre Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, alianza que seguramente desagradaría a la URSS. La visita de Ceausescu en Praga culminó el 16 de agosto con la firma de un “tratado sobre la amistad, cooperación y la ayuda mutua entre la república socialista de Rumania y Checoslovaquia”. El artículo octavo del tratado dice: “En el caso de una agresión armada de un Estado o un grupo de Estados contra un firmante del tratado, el otro firmante... le proporcionará inmediatamente ayuda, incluso ayuda militar”.

Las visitas de Tito y de Ceausescu, como también el tratado entre Rumania y Checoslovaquia, alarmaron al círculo gobernante de la URSS. Un alto dirigente comunista checo llegó a declarar que “la espada de Damocles está suspendida sobre nuestras cabezas por un hilo que se debilita cada día”.

Breznev hizo el último intento de evitar la invasión de Checoslovaquia. Comisionó al primer secretario del partido húngaro, Janos Kadar, quien se llevaba relativamente bien con Dubcek, para que le explicara el peligro en que se encontraba. Kadar y Dubcek se reunieron en secreto el 17 de agosto; sin hablar abiertamente del peligro de una inminente invasión, Kadar dijo que Moscú estaba preparado “a emplear medidas extremas” si Praga no respetaba

los acuerdos de Cierna tal como los entendía Moscú. Kadar informó inmediatamente a Breznev y a los demás dirigentes de los partidos satélites que Dubcek "testarudamente insistía en su punto de vista".

El periódico del ministerio soviético de la Defensa atizó la polémica contra los dirigentes del partido checoslovaco el 16 de agosto, el mismo día en que se firmó el tratado checo-rumano. Dos días después, *Pravda* publicó que "los enemigos del socialismo pretenden restaurar el viejo orden burgués en Checoslovaquia... Pero las maniobras de los enemigos están condenadas al fracaso. Los trabajadores de Checoslovaquia, quienes confían en la solidaridad internacional y el apoyo de los países hermanos socialistas... están decididos a derrotar las maniobras de la reacción interior y exterior, a defender sus conquistas socialistas y a fortalecerlas".

El 19 de agosto tuvo lugar en Moscú una sesión secreta del comité central del partido comunista de la URSS, aunque varios miembros estuvieran de vacaciones. Probablemente entonces el comité central se decidió por una invasión militar. Las opiniones en la sesión estaban divididas. El primer ministro Kosyguin, el ideólogo principal del partido Suslov, y sus partidarios se pronunciaron en contra. Pero la voz decisiva fue la de Breznev, quien afirmó que la ocupación de Checoslovaquia por el ejército soviético sería muy sencilla desde el punto de vista militar. Según Breznev, después de la invasión y la ocupación del país se formaría un gobierno revolucionario apoyado por las masas del partido. El comité central aprobó la moción, como lo hicieron también los

politburós de los países satélite. Los ejércitos de la Unión Soviética, Polonia, Alemania comunista y Hungría estaban apostados en la frontera con Checoeslovaquia. Se resolvió efectuar la invasión al día siguiente, el 20 de agosto por la noche.

En la fecha señalada los ejércitos cruzaron la frontera. Al mismo tiempo, aviones de transporte soviéticos aterrizaron en el aeropuerto de Praga. Llevaban paracaidistas, tanques y toda clase de armas y equipo. La misma noche tuvo lugar una reunión del politburó del partido checoslovaco, en donde un opositor de Dubcek inició la discusión con un agresivo ataque; lo acusó de practicar un enorme culto de personalidad. Varios individuos se unieron al opositor y acusaron a Dubcek de favorecer una contrarrevolución. Dubcek los señaló como traidores, pero en ese momento se enteró por vía telefónica de que los ejércitos de la URSS y de los países satélite habían cruzado la frontera. Dijo con lágrimas en los ojos: "Declaro que no tenía la menor idea ni recibí la menor indicación de que se tomarían estas medidas contra nosotros... Yo, que he dedicado toda mi vida a la colaboración con la Unión Soviética, ¡y ahora me hacen esto! Esto es la tragedia de mi vida". Dubcek había recibido en la noche del 19 al 20 de agosto una carta de Breznev en la que éste lo acusaba de no haber cumplido los acuerdos de Cierna y de dejar que la contrarrevolución siguiera aumentando. La carta era una repetición reforzada de las acusaciones contenidas en la carta de Varsovia pero no mencionaba la posibilidad de una intervención militar.

Checoslovaquia fue ocupada por 250 000 soldados y 4 200 tanques, por lo menos. Más tarde, la fuerza de ocupación fue aumentada por otros 250 000 hombres.

El miércoles 21 de agosto, el politburó del partido checoslovaco declaró que la invasión se había efectuado sin el conocimiento del presidente de la república, del presidente de la asamblea nacional, del primer ministro y del primer secretario del comité central, o sea Dubcek. Exhortó a la población a conservar la calma y no ofrecer resistencia. El ejército no recibió ninguna orden de defender el país contra las tropas invasoras. Hubo aproximadamente 50 muertos y 500 heridos en las manifestaciones contra la URSS. La agencia soviética de noticias anunció que funcionarios del partido y el gobierno checoslovaco habían pedido a la Unión Soviética ayuda urgente, incluso militar, ante la amenaza de una contrarrevolución. Dos representantes del grupo contrario a Dubcek se presentaron ante el presidente Svoboda como jefes de un nuevo gobierno revolucionario y le pidieron que los reconociera, a lo que Svoboda se negó. Obviamente Breznev planeó destituir a Dubcek y a los demás reformistas.

Dubcek y tres compañeros suyos fueron arrestados esa misma noche en el edificio del partido comunista por oficiales soviéticos de seguridad y llevados a Moscú. El 23 de agosto el presidente Svoboda los siguió para pedir que el ejército soviético se retirara del territorio checoslovaco y para lograr la liberación de Dubcek y de sus compañeros, o en palabras de la agencia soviética de prensa, "para discutir las

cuestiones del interés mutuo de la URSS y Checoslovaquia". Breznev insistió que Svoboda negociara con los adversarios de Dubcek, pero el presidente insistió por su parte en que Dubcek y sus compañeros deberían estar presentes. La situación en el Kremlin —donde todos estaban— se volvió tan tensa que Svoboda amenazó con pegarse un tiro. La presión ejercida por los amos del Kremlin fue tan fuerte que Dubcek se desmayó dos veces durante las negociaciones.

Al fin, el 26 de agosto se llegó a un acuerdo. Dubcek y sus partidarios continuarían en sus puestos; Breznev no logró que se estableciera en Checoslovaquia un "gobierno de trabajadores y campesinos". Las noticias que se recibían en el Kremlin indicaban que el pueblo checoslovaco rechazaba la ocupación y seguía queriendo a Dubcek como su líder. En este punto, el plan soviético fracasó. Pero a cambio de esto, Svoboda y Dubcek tuvieron que aceptar la ocupación "transitoria" por el ejército soviético.

Con este arreglo, Svoboda, Dubcek y los demás reformistas, regresaron a Praga en la mañana del 27 de agosto. Sus oponentes lo hicieron en una fecha posterior. La agencia soviética de prensa informó que se llegó en el Kremlin a un acuerdo sobre el fortalecimiento del marxismo-leninismo en Checoslovaquia y sobre una rápida "normalización" de la situación en el país. Las tropas de los países asociados de la URSS, que también habían invadido Checoslovaquia, no se mezclarían en los asuntos internos de ésta. Los dirigentes de los partidos soviéticos y checoslovacos confirmaron la solidaridad de los países socialistas. "Las negociaciones transcurrie-

ron en una atmósfera de amistad”, terminó el comunicado. Esto último no parece muy creíble.

La tarde del mismo día Dubcek pronunció por la radio un discurso. Habló con repetidas pausas largas, de vez en cuando sollozando. Informó sobre las negociaciones en Moscú y sobre la ocupación “transitoria”. Finalizó su largo discurso con las siguientes palabras: “Ruego a todos ustedes, mis queridos conciudadanos, checos y eslovacos, comunistas y miembros de otros partidos políticos, ruego a todos los trabajadores, campesinos, ruego a nuestros intelectuales, a todo nuestro pueblo: quedémonos unidos, tranquilos. Comprendamos que sólo en nuestra lealtad al socialismo está la garantía de nuestro futuro”.

Al día siguiente el gobierno anunció medidas contra la libertad de prensa, con lo cual se anuló la reforma más importante de la “primavera de Praga”. Radio Praga transmitió una declaración del comité central checoslovaco que contenía las siguientes palabras: “Nuestros dirigentes se enteran con amargura y desilusión del comunicado de nuestra delegación en Moscú... Camaradas, hermanos, amigos, no se desesperen. Un socialismo humano sigue siendo el propósito de nuestro pueblo. Nuestro gobierno no fue derrocado, nuestro sistema político no fue cambiado, la ocupación de nuestro país no durará siempre”. Pero las limitaciones a la prensa, la radio y la televisión eran un hecho.

Al día siguiente un periódico de Praga publicó un artículo muy audaz que decía: “Los rusos querían formar un nuevo gobierno. Nos han ocupado. Los rusos son ocupantes y como tales pueden dictar. No

hablan sobre la libertad de la prensa, lo único que piden es que nos callemos...”.

El 31 de agosto, el comité central, con Dubcek a la cabeza, proclamó una censura “transitoria” de la prensa, la radio y la televisión. “Es necesario frenar la actividad de las organizaciones políticas que no respetan los principios socialistas; es necesario frenar también los esfuerzos por formar nuevos partidos políticos...”, declaró.

Al fin, el 13 de septiembre, la asamblea nacional expidió una ley que legalizó la censura de prensa. Se crearía una oficina especial para vigilar los medios de comunicación. Siguieron otras medidas graduales que socavaban la libertad de expresión. Por ejemplo, el ministerio del Interior prohibió las actividades del Club 231. Igualmente se prohibió apoyar al Club de Personas Interesadas en Política, pues se trataba, según resolvió el ministerio, de una organización política cuyos propósitos no estaban de acuerdo con los de las organizaciones políticas permitidas.

Gustav Husak, miembro eslovaco del comité central (encarcelado durante el régimen stalinista y rehabilitado por Dubcek, a quien sustituiría como primer secretario en 1969) sentenció el 17 de septiembre de 1968 que “no habría retorno a la situación que existió antes del mes de enero de 1968, ningún retorno a los métodos burocráticos, atrasados y deformados de la vida política, que se practicó especialmente en los años cincuenta. Sin embargo, no debe haber ilusiones o planes aventureros o románticos, que algunas personas apoyaron antes de agosto”. Husak se perfiló como el futuro dirigente del “nuevo realismo”.

Todavía el 27 de septiembre la Unión de Escritores protestó contra los infundios de los noticieros de los cinco países ocupantes, sobre todo los de Alemania comunista. Esta fue la última declaración antisoviética que tuvo lugar en Checoslovaquia.

El día anterior *Pravda* publicó un artículo en el que subordinó los conceptos “soberanía” y “derecho a la independencia” al principio siguiente: el territorio socialista es indivisible y su defensa es tarea de todos los socialistas (doctrina Breznev).

La URSS y también Checoslovaquia consideraron conveniente, si no es que necesario, un tratado que legalizara la estancia de los ejércitos comunistas en Checoslovaquia. En Moscú tuvieron lugar el 3 y 4 de octubre las negociaciones respectivas, en donde Checoslovaquia fue representada por Dubcek, Husak y el primer ministro. El 11 de octubre Dubcek informó al partido sobre las negociaciones: “Sé que algunas heridas no se curan fácilmente. Pero también sé que este país es un país socialista y que permanecerá como tal y que nosotros podemos desarrollar el socialismo sólo como internacionalistas en unión con los países socialistas y el movimiento internacional comunista...”. Hubo un evidente cambio en el enfoque de Dubcek; para el 15 de octubre se había formalizado el tratado.

Al día siguiente llegaron a Praga los dirigentes soviéticos sin Breznev, con el texto en las manos. Se trataba del primer ministro Kosyguin, el ministro de la Defensa Nacional Grechko y el ministro de Asuntos Exteriores Gromyko. Según el tratado, una parte de las tropas soviéticas permanecería “transitoria-

mente” en el territorio checoslovaco para asegurar el régimen socialista. Las tropas de los países satélite ocupantes se retirarían a sus países. La presencia “transitoria” de las tropas soviéticas no se interpretaría como una violación a la soberanía checoslovaca ni se mezclarían éstas en sus asuntos internos. El tratado dejó abierta la duración de la ocupación y el número de los efectivos del ejército soviético. Según las cláusulas secretas, éstos ascenderían a 70 000 hombres. El ejército checoslovaco —en aquel entonces aproximadamente de 240 000 hombres— se disminuiría en 70 000 hombres. Las autoridades checoslovacas, según otra cláusula, permitirían la actividad de los grupos prosoviéticos.

Dubcek informó el 25 de octubre que el tratado sobre la estancia “transitoria” de las tropas soviéticas era “un paso necesario para la retirada de la mayoría preponderante de las tropas soviéticas y de todas las tropas de los demás países ocupantes”.

El descontento popular con la ocupación no disminuyó con el tratado. En octubre más de 2 000 resoluciones llegaron a la jefatura del partido en Praga, en las que se pedía una resistencia más enérgica a la potencia ocupadora. El 7 de noviembre, el aniversario de la revolución rusa, fueron quemadas banderas soviéticas y los tanques soviéticos se prepararon de nuevo para actuar. A principios de noviembre la prensa soviética y la de los países satélite comenzaron de nuevo a atacar Checoslovaquia en un esfuerzo por apoyar al grupo conservador del partido comunista. Un periódico soviético acusó el primero de noviembre a la prensa checoslovaca de

difundir mentiras al negar que había existido un peligro de contrarrevolución durante la “primavera de Praga”. El periódico oficial de Alemania comunista acusó el 3 de noviembre a la prensa checoslovaca de difundir ideas “antisocialistas, antisoviéticas y antimarxistas”. En el mismo tono escribieron todos los periódicos soviéticos como también los de los países satélite.

En Eslovaquia el líder del “nuevo realismo”, Husak, se refirió a las “deformaciones” del marxismo y leninismo durante la “primavera de Praga” cuando, según dijo, fuerzas antisocialistas, liberales y anarquistas se habían vuelto muy activas. Husak declaró que un renacimiento de las “actividades antisocialistas” no sería tolerado. Agregó que los propósitos de estas fuerzas eran “antisocialistas” a pesar de que profesaban lealtad a Dubcek. El término “fuerzas antisocialistas” fue aceptado por los comunistas dogmáticos como una identificación del “enemigo”.

Los líderes de ambas alas del partido checoslovaco decidieron hacer un viaje a Varsovia donde se encontraba Breznev, para conocer su opinión sobre la dirección del partido checoslovaco. Dubcek, Husak y el primer ministro volaron a Varsovia el 15 de noviembre donde fueron recibidos por el líder soviético. Éste declaró que el politburó soviético y él personalmente tenían plena confianza en la dirección del partido checoslovaco, pero subrayó que la lucha contra las fuerzas antisocialistas debería ser reforzada.

Dubcek conservó su puesto como primer secretario del partido, pero en la sesión del comité central

—que tuvo lugar después del viaje a Varsovia— adoptó una posición centrista, hasta cierto punto conservadora. Dubcek declaró que en el partido había “extremos” que estaban debilitando “el papel director del partido” y que “confundían el desarrollo de la democracia socialista con una especie de liberalismo”. Admitió que la existencia de las fuerzas anticomunistas y antisoviéticas constituían “el peligro principal para el desarrollo del socialismo en nuestro país”. Al final declaró que la presencia de las tropas soviéticas en Checoslovaquia y el tratado que la ratificó eran “un paso importante en el restablecimiento de la cooperación y el reforzamiento de las relaciones mutuas” entre Checoslovaquia y la URSS. “El internacionalismo proletario” (esto es, la hegemonía soviética en el campo socialista) era un aspecto importante de la política, obligatorio para todos. La resolución final aprobada por el comité central seguramente satisfizo a Breznev.

Pocos días después de publicar la resolución, ingresaron al politburó del partido checoslovaco varios comunistas dogmáticos quienes anunciaron que “el peligro de las aventuras” estaba creciendo. Se referían incesantemente a la resolución de noviembre que, según ellos, debía ser la guía política de Dubcek. Gradualmente lograron eliminar a los hombres de la “primavera de Praga”. En las fuerzas de seguridad y en el ejército agentes soviéticos tomaron el poder. Antes de que terminara el año numerosos partidarios reformistas fueron privados de sus puestos. Los soviéticos invitaron a Dubcek, Husak y otros a una reunión que tuvo lugar en Kiev el 11 de di-

ciembre de 1968, donde expresaron su satisfacción con la resolución de noviembre. De todos modos, Breznev advirtió que el discurso de Dubcek no era “suficientemente enérgico”. Los camaradas checoslovacos fueron impelidos a trabajar más enérgicamente en la “consolidación” y la “normalización”.

Después de su regreso, Dubcek, presionado por las demandas de Breznev, atacó a “los elementos anárquicos”; amenazando con emplear la fuerza contra ellos y renunciar él mismo. Las presiones de Breznev dieron fruto a principios de enero de 1969 cuando el gobierno intensificó la censura de prensa. La sesión del comité central se abrió en Praga el 16 de enero, pero ese mismo día, un joven estudiante universitario se roció en la plaza céntrica de Praga con un líquido inflamable y se prendió fuego en protesta contra la ocupación soviética. Murió tres días después. Este acto de desesperación causó una honda impresión. En diferentes partes tuvieron lugar incidentes el 19 de enero: tanques soviéticos fueron atacados y grupos de jóvenes gritaron “muerte a Breznev”. Dubcek habló por teléfono con Breznev y le advirtió que una “situación trágica” podría surgir con sólo aparecer un pequeño grupo de soldados soviéticos en las calles de Praga. Breznev comprendió el peligro y prometió dar órdenes para que las tropas se quedaran acuarteladas. El politburó soviético envió una carta urgente en tono conciliador en la cual aseguró a Dubcek que Moscú no intervendría en sus asuntos internos siempre y cuando el proceso de “normalización” continuara. Dubcek aconsejó al pueblo que tuviera cuidado y que mostrara prudencia.

Pero pronto vino otra crisis mucho más grave. Comenzó en forma inocente. El 28 de marzo, en un juego televisivo presenciado por prácticamente todo el país, el equipo checoslovaco de hockey sobre hielo derrotó por segunda vez al equipo soviético en el campeonato mundial de Estocolmo. "Los checoslovacos dejaron sus corazones sobre el hielo", proclamó el diario principal de los vencedores. La prensa del país, incluyendo el diario comunista más importante de Praga, mostró un entusiasmo desbordante. Dubcek y otros dirigentes reformistas enviaron telegramas de felicitación al manager del equipo. Estalló una celebración colectiva que no tenía paralelo en la historia moderna del país. "Después del fin del juego", escribió el diario, "la gente comenzó a llenar las calles de Praga... En treinta minutos, aproximadamente ciento cincuenta mil personas estaban en la plaza principal de Praga celebrando la victoria y otros estaban aún llegando".

Este entusiasmo popular tomó un viraje más peligroso por motivos que nunca fueron explicados: unas personas empezaron a apedrear y después entraron por la fuerza en la oficina principal de la compañía soviética de aviación (Aeroflot) en la calle principal de Praga, donde destruyeron el equipo de la oficina y la incendiaron. Desde entonces se ha discutido si este incidente fue espontáneo o si fue una provocación de la policía política. El ministerio del Interior anunció que los vándalos serían descubiertos y castigados, pero esto nunca sucedió. Un informe prometido sobre el incidente nunca fue publicado. Éste fue sólo uno en una serie de incidentes

semejantes, que alarmaron a los comandantes soviéticos. El politburó soviético llegó a la conclusión de que Dubcek no quería o no podía cumplir sus promesas de “normalizar” el país.

Cuando llegaron los informes a Moscú de que el ejército y la policía checoeslovaca se oponían a la ocupación, el ministro soviético de la Defensa, Grechko, llegó a Checoeslovaquia, el 31 de marzo, y presentó a Dubcek un ultimátum: o los dirigentes restablecían el orden, o los países del pacto de Varsovia intervendrían de acuerdo con su propio criterio, en otras palabras, habría otra invasión. Grechko anunció que las tropas soviéticas habían sido reforzadas con 35 000 hombres.

Doblegándose a la presión de la URSS, Dubcek admitió el 3 de abril que “fuerzas antisoviéticas y antisocialistas existen en nuestro país” y “que el orden debe ser restablecido inmediatamente... o estaremos en la misma situación como en agosto de 1968”.

Para entonces Husak criticaba abiertamente a Dubcek. El día 4 de abril aquél se reunió con el mariscal Grechko, portavoz de Breznev, quien quería verlo instalado como primer secretario del partido en lugar de Dubcek. El 11 de abril Husak explicó en un discurso que no se resolvería la crisis a menos que hubiera cambios en la cumbre. Se refirió claramente a que Dubcek debería ser sustituido por otra persona. Al día siguiente el politburó checoeslovaco condenó lo que llamó “presiones externas” —esto es, muchas declaraciones en favor de Dubcek y otros reformistas, dirigidas a la jefatura del partido por centenares de sindicatos, organizaciones juveniles y

de otro tipo. El mismo día, el gobierno de Praga anunció y después negó su propio informe de que refuerzos soviéticos habían llegado. Dos días después, maniobras de “defensa aérea” de los países del pacto de Varsovia comenzaron en Checoslovaquia, medida psicológica para impresionar y dar a entender a todo el mundo, dentro y fuera del partido, que la URSS estaba decidida a someter a los rebeldes.

Varios días después Dubcek se reunió con el presidente Svoboda y otros reformistas y les preguntó si no debería renunciar. La actitud de Svoboda, hasta entonces firme partidario de Dubcek, fue vacilante. A Dubcek lo esperaba otra sorpresa aún más desagradable: en la última sesión del comité ejecutivo anterior al pleno del comité central, Svoboda criticó a Dubcek y propuso que renunciara y que se eligiera a Husak como su sucesor, lo que efectivamente sucedió en la sesión plenaria del 17 de abril. En la misma tarde Svoboda describió a Husak en un discurso transmitido por la radio y la televisión como “un político honrado, con experiencia, y dedicado al partido y al pueblo”. En el politburó, Dubcek era miembro todavía pero ya no era el primer secretario. Varios días después fue “elegido” presidente de la asamblea nacional, puesto que no le daba poder alguno. Al mismo tiempo, muchas personas fueron encarceladas. La era de Dubcek llegó a su fin.

En la época de la represión más dura, en 1952, Husak —como “nacionalista eslovaco”— había sido condenado a prisión perpetua. Cuando fue liberado después de pasar seis años en la cárcel y parcialmente rehabilitado en 1963, Husak siguió siendo un

decidido oponente del presidente Novotny. Esperó pacientemente hasta que llegara su oportunidad, mientras trabajaba como investigador en el departamento de historia de la Academia Eslovaca de Ciencias.

Cinco días después de haber sido elegido primer secretario del partido, en 1969, Husak fue a Moscú para ver si conseguía las concesiones que el Kremlin le había negado a Dubcek. Se trataba del retiro parcial de las tropas soviéticas y un préstamo en dólares. Pero Husak tampoco logró nada. Los soviéticos tenían todo el tiempo para esperar y ver cómo se portaría el nuevo primer secretario.

Todos los medios de comunicación en Checoslovaquia lanzaron una campaña de difamación contra Dubcek. En la primera semana de septiembre de 1969, éste pronunció un discurso muy combativo. Declaró que una campaña compuesta de mentiras había sido lanzada contra él por el partido. Esto minaba su posición como miembro del politburó, como presidente de la Asamblea Nacional y como miembro del comité central. Dubcek pidió que se suspendieran todos los ataques contra él en la prensa, pero Husak no hizo caso. Declaró que la conspiración dentro del partido debió ser descubierta y que los participantes en ella deberían ser castigados. Dubcek rehusó hacerse una autocrítica, en ese momento y arremetió contra los que pedían su asesinato político.

Dubcek era demasiado popular para ser llevado ante un tribunal. Una solución momentánea se encontró cuando el presidente lo nombró a fines de

1969 embajador en Turquía, exilio aprobado por Moscú. Se fue a Turquía pero sus tres hijos debían quedarse en Checoslovaquia.

Al mismo tiempo, Dubcek fue destituido del comité central. Oficialmente se anunció que había renunciado; con eso perdió su último puesto en el partido. En enero de 1970, Husak se dedicó a purgar el partido; por lo menos 300 000 personas perdieron su membresía, cerca del número propuesto por los soviéticos en agosto de 1968.

La estancia "transitoria" del ejército soviético fue transformada en un estado permanente. Un tratado nuevo entre la URSS y Checoslovaquia, firmado el 9 de mayo de 1970 aun cuando el tratado anterior era válido hasta 1983, autorizaba otra intervención militar soviética en Checoslovaquia. Oficialmente se dijo que "el tratado armonizaba con el nivel más elevado de las relaciones fraternales entre la URSS y Checoslovaquia". Breznev hizo el viaje a Praga para firmarlo. Aprovechó la oportunidad para lanzar un ataque violento contra Dubcek y sus partidarios —"personas que habían jurado lealtad a las ideas socialistas pero en la práctica se alejaron del socialismo y se estaban asociando con los círculos imperialistas extranjeros". Alentados por Breznev, los comunistas dogmáticos checos y eslovacos intensificaron su ofensiva contra los reformistas.

El 30 de mayo de 1970 Dubcek fue retirado de Turquía. Regresó a la capital de Eslovaquia, y desapareció. Después se dijo que estaba cuidando a su madre enferma para luego regresar a Turquía. Tres semanas después la radio de Praga anunció que el

presidente había retirado a Dubcek de su puesto y que “le había asignado otro trabajo”.

En esas tres semanas, una comisión especial del partido preparó una lista de los “crímenes” que Dubcek debería confesar. Se le acusó de ser responsable de la desorganización ideológica del partido, el cual bajo su dirección se convirtió en un “partido oportunista”, de ser responsable de la difusión de “teorías revisionistas y oportunistas y de la propaganda burguesa” por los medios de comunicación y una parte de la prensa del partido; de tolerar la difamación del partido, de su historia y de todo el periodo de la construcción socialista; que en lugar de combatir “las fuerzas antisocialistas y derechistas” Dubcek se había convertido en un “derrotista ideológico”; que gradualmente se había alejado del partido y “se convirtió en un representante de la política derechista y oportunista”; que llevó a la sociedad a la destrucción y causó gran perjuicio a la economía, que era responsable del rompimiento de las relaciones con los partidos comunistas de los “hermanos países socialistas”; que toleró el uso de su nombre por las fuerzas “anticomunistas” en el extranjero y los elementos “contrarrevolucionarios” en Checoeslovaquia; y que apoyaba todavía las ideas antisocialistas.

Se le pidió a Dubcek que firmara esta larga lista; su confesión era necesaria sobre todo para debilitar su popularidad. El diario más importante del partido checoslovaco llegó a admitir lo siguiente: “La leyenda sobre Alejandro Dubcek está profundamente enraizada en las mentes de una parte de nuestro pueblo, hasta entre los comunistas. La leyenda ha

permanecido viva no solamente en nuestro país; muchas personas progresistas en los países capitalistas también han sucumbido a ella”.

Dubcek se negó a firmar el documento de auto-crítica. Sufrió colapsos dos veces y tuvo que ser llevado a un sanatorio. La sesión del comité central se pospuso, y cuando finalmente se reunió el 25 de junio de 1970, Dubcek defendió su política de reformas. Terminó en un tono desafiante al afirmar que la verdadera contrarrevolución no se había efectuado durante su régimen pero que tenía lugar ahora mismo, dirigida por Husak. No siguió discusión alguna. Fue expulsado del partido al que había servido treinta y un años, junto con sus partidarios.

Después de estas pruebas penosas, Dubcek se fue a vivir a su modesta casa en la capital de Eslovaquia. Pero el dinero se le acabó y tuvo que pedir un empleo al gobierno. Sabía que no podía esperar un empleo bueno. Le dieron trabajo como obrero forestal en los bosques de Eslovaquia. Allí laboró durante años bajo una estricta vigilancia policiaca.

Entretanto Husak repudió definitivamente la “primavera de Praga” con las palabras siguientes: “En 1968 el socialismo en Checoeslovaquia estaba en peligro y la intervención armada ayudó a salvarlo”. Husak reforzó su posición en 1975 cuando se retiró el anciano general Svoboda. Entonces fue elegido presidente y acumuló las funciones de presidente y primer secretario del partido. Los cinco años de 1970 a 1975 fueron los más duros para los intelectuales, quienes perdían sus empleos y eran encarcelados.

Se ignora lo que pasaba en la mente de Dubcek. ¿Habría perdido su fe en el comunismo o seguiría fiel a su antiguo ideal? La situación en Checoslovaquia cambió bruscamente en octubre de 1989 cuando medio millón de checos pidió en Praga un cambio de gobierno. Los comunistas ya no pudieron controlar la situación. Pero los que pidieron un cambio de gobierno ya no eran partidarios de la “primavera de Praga” sino demócratas anticomunistas. Dubcek llegó a Praga y fue vitoreado por la muchedumbre cuando aparecía al lado del dirigente de la oposición democrática, Havel.

Husak renunció a la presidencia en diciembre de 1989. Dubcek fue elegido presidente del parlamento, y Havel, presidente de la república. Dubcek no gozó por mucho tiempo de su puesto honorífico, pues falleció en 1992 a la edad de setenta y un años.

Será recordado siempre como un hombre que intentó crear un comunismo “con rostro humano” y entrará a la historia como uno de los pocos comunistas —si es que no el único— que no se retractó nunca.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bazant, Jan, *Breve historia de Europa central (1938-1993)*, México, El Colegio de México, 1993.
- Grupo de periodistas soviéticos, *On events in Czechoslovakia*, Moscú, 1968.
- Haefs, Hanswilhelm, *Die Ereignisse in der Tschechoslowakei vom 27.6. 1967, bis 18.10.1968*, Bonn, 1969.
- James, Robert Rhodes, *The Czechoslovak Crisis, 1968*, Londres, 1969.
- Littell, Robert (ed.), *The Czech Black Book*, Nueva York, 1969.
- Pelikan, Jiri, *Panzer ueberrollen den Parteitag*, Viena, 1969.
- Tigríd, Pavel, *Why Dubcek fell*, Londres, 1971.
- , *Le Printemps de Prague*, Paris, 1968
- Windsor, Philip y Roberts, Adam, *Czechoslovakia 1968. Reform, Repression and Resistance*, Londres, 1968.



*Tres prominentes checos: Tomás Masaryk, Eduardo Benes  
y Alejandro Dubcek. Ensayos biográficos y textos*  
se terminó de imprimir en mayo de 1999 en  
Impresores Aldina, S. A., Obrero Mundial 201,  
colonia del Valle, 03100, México, D. F.  
Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.  
Tipografía y formación a cargo de Patricia Alfaro,  
Ángeles Chávez y Ana Ma. Hernández.  
Cuidó la edición el Departamento  
de Publicaciones de El Colegio de México.





El siglo xx checo se ha caracterizado por ser muy violento: dos guerras mundiales, la ocupación alemana de Checoslovaquia y después la soviética. Al fin, vino en 1989 la liberación y el restablecimiento de una república democrática. *Tres prominentes checos: Tomás Masaryk, Eduardo Benes, Alejandro Dubcek*, son breves ensayos biográficos sobre los tres hombres que más han influido en la historia moderna de los checos y los eslovacos. Masaryk, profesor de filosofía en la Universidad de Praga, luchó durante la primera guerra mundial por la independencia de los checos y los eslovacos; logró fundar la república checoslovaca y fue su presidente de 1918 a 1935. Su sucesor, Benes, lo fue de 1935 a 1938, y después de 1945 a 1948. Dubcek fue la figura principal de la “primavera de Praga” en 1968. El autor de este libro, Jan Bazant, ha escrito varios libros sobre la historia de México y de Europa Central. Fue profesor-investigador de El Colegio de México hasta 1998. En la actualidad, es investigador emérito-vitalicio en el Sistema Nacional de Investigadores.



Centro de Estudios  
Históricos



EL COLEGIO DE MÉXICO